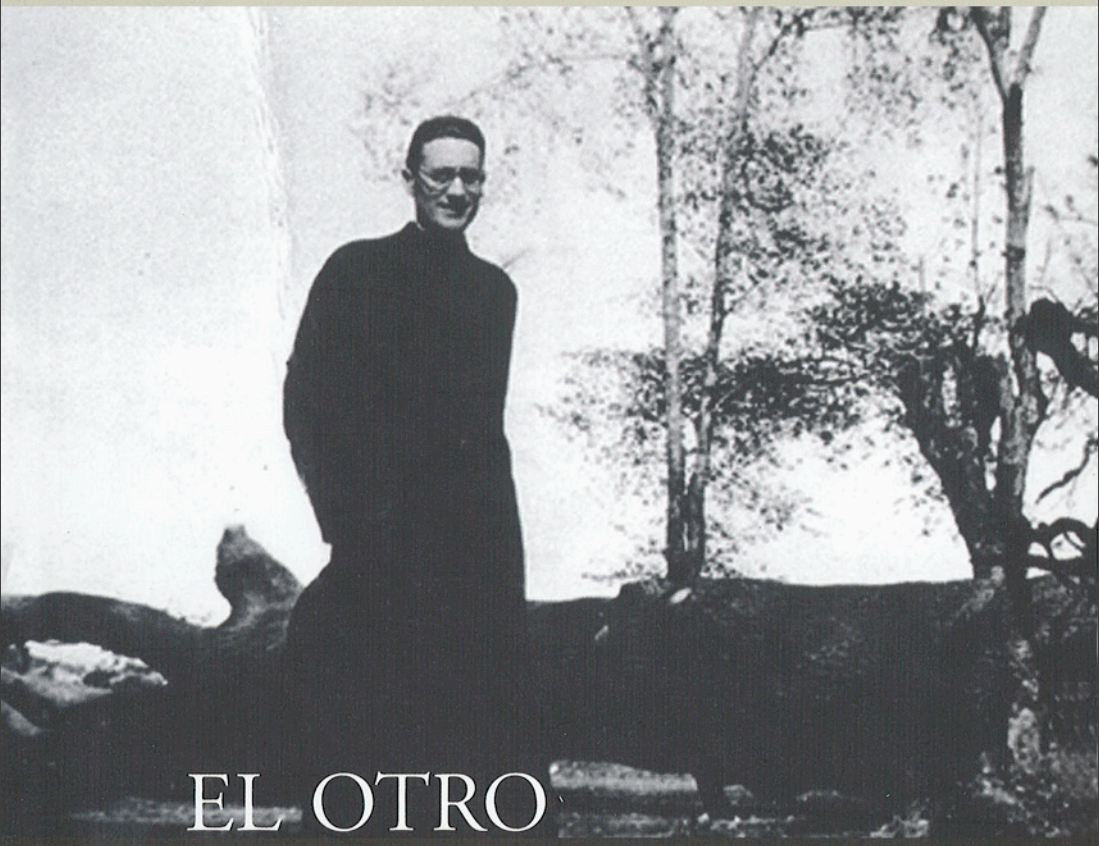
«Siempre sacerdote,
sacerdote en todo,
sólo sacerdote»



EL OTRO Dn. José María

J. Ignacio Tellechea

J. IGNACIO TELLECHEA

El autor de este libro, reconocido historiador que ha dedicado sus afanes y libros a figuras como San Ignacio de Loyola, el Arzobispo Carranza, Juan de Valdés, Larramendi, la Monja Alférez, Molinos, Carmelo Etxegaray, el Cardenal Pole y tantas otras, ha prestado su atención a la figura de D. José María Arizmendiarrieta, a quien conoció en vida y a quien dedicó un elogioso artículo necrológico con motivo de su muerte.

El otro Dn. José María

J. Ignacio Tellechea

«Siempre sacerdote,
sacerdote en todo,
sólo sacerdote».

Índice

PRIMERA PARTE

SIEMPRE SACERDOTE, SACERDOTE EN TODO, SÓLO SACERDOTE

¿De dónde venía y a dónde vino? 21
Algunas iniciativas 23
Santa Teresa: «sus hijas, sus escritos» 25
La prodigó sin descanso 28
El campo de la sementera: un gran pedagogo 29
La Acción Católica. 31
Concienciación y acción 33
Escuela Profesional: formación de hombres y de cristianos 36
Apostolado social 40
Un mismo espíritu bajo nuevas formas 43
Dentro y fuera de Mondragón 46
Sacerdote, visto desde dentro 48
Sacerdote visto desde la Psicología 55
Sacerdote visto desde fuera, en cercanía 56

SEGUNDA PARTE

TEXTOS INÉDITOS

1. Día de Acción Católica 69
2. Día de Retiro 75
3. Espíritu de Corporación 78
4. Amigo y sacerdote 80

5. Jóvenes 81
6. Vuestra presencia 82
7. Definirse 84
8. Cristiano 85
9. Configuraos a Cristo 86
10. Cálculos humanos y fe 87
11. Enchocharnos 88
12. Romper viejos moldes 89
13. El ideal cristiano 92
14. Apostolado 94
15. Vuestra misión y vuestro ideal 95
16. La Hermandad cristiana 98
17. Espíritu de sacrificio 100
18. Pentecostés. Espíritu Santo 102
19. Acción Católica. 107
20. La Acción Católica de Pío XI 109
21. Acción Católica como Apostolado 111
22. Medios de Apostolado 115
23. Campo de Apostolado 117
24. Campo de Acción Católica 119
25. El campo de Apostolado 120
26. La acción y porvenir de Acción Católica 121
27. Día de la Acción Católica 124
28. Acción y no lamentos 126
29. Finalidades de la Acción Católica juvenil 127
30. Charla del Centro 130
31. Tu Acción Católica 131
32. La vida al servicio del prójimo 133
33. La vida no es un azar 135

34. Trabajo y responsabilidad 137
35. Reunión de padres 138
36. A Jesús por María 139
37. Semana de Misión 141
38. Día de Acción Católica 143
39. Apostolado social y Acción Católica 145
40. Día de Acción Católica 147
41. Día del Emigrante 148
42. Resurrección 149
43. Aránzazu 150
44. Problema Escuela 155
45. Recordatorio oportuno 156
46. Semana Santa 157
47. Pentecostés 158
48. 7junio 1970 160
49. Domingo, 2 de agosto de 1970 161
50. Confesión pública 162
51. Reforma de vida 164
52. Ejercicios Espirituales 165
53. Planes de Ejercicios 166
54. Deber sacerdotal 167
55. Vocación sacerdotal 168
56. Vida de disciplina 170
57. El sacerdote social 172
58. Ejercicios Espirituales 173
59. Justicia y Caridad (plática) 178
60. Presencia activa del sacerdote 179
Fuentes y Bibliografía 187

PRESENTACIÓN

El otro Dn. José María no se contrapone a José María alguno de carne y hueso, ni tampoco al Josemaría recientemente elevado a los altares, como alguien pudiera pensar maliciosamente. Trata sola y exclusivamente de D. José María Arizmendiarrieta, un sacerdote marquinés que consagró íntegramente sus años de servicio sacerdotal a la villa de Mondragón. Ni siquiera, centrándolo en él, el título del libro quiere subrayar desdoblamiento alguno de su persona al estilo de *El Otro* unamuniano, en que se acusa la antinomia o contradicción de las dos partes gemelas que se ocultan bajo una misma persona.

El otro Dn. José María tiene como punto de referencia la magnífica obra de Joxe Azurmendi *El Hombre Cooperativo* en que a lo largo de cientos de páginas se va recomponiendo documentadamente el ideario y el ideal de D. José María, el que animó todo el espectro de las obras o realizaciones de su vida fecunda y que se fue enriqueciendo al paso de los años con horas de reflexión y no menos con atención perspicaz a las instancias de la vida individual y colectiva.

Seguir paso a paso las etapas de esa andadura nos acerca al verdadero D. José María: a sus intuiciones profundas, a sus premoniciones y visiones de futuro, todo ello animado por una voluntad de servicio al hombre concreto y una generosa entrega a la tarea. Su *dínamis* (fuerza) estuvo en su palabra, en su palabra escueta, incitativa y eficaz, con la que abría horizontes nuevos y

arrastraba a la acción mancomunada. Todo lo dicho en el libro citado es verdad, pero no es toda la verdad. Con mi *El Otro Dn. José María* quiero descubrir facetas de su vida y acción, importantes en sí y en él, no suficientemente destacadas; otra parte integrante de su personalidad, no en conflicto con la anterior, y que dé lugar a una psicopatología anímica, sino sencillamente complementaria. El propio Unamuno consideraba el alma humana como un pozo sin fondo a cuyo brocal había que asomarse. Asomándonos a la vida de D. José María descubrimos vetas sustanciales que es preciso destacar. En tal tarea me han ayudado las seis cajas de su fichero personal; porque en esas fichas me he encontrado con el genuino D. José María de los comienzos, de los difíciles años cuarenta. A sus veinticinco años, él llegó a Mondragón como coadjutor de la Parroquia y encargado de la Acción Católica, poco antes fundada por D. Roberto Aguirre. A ella se entregó con todas sus fuerzas: dos meses después de su llegada participaba en el Día de la Acción Católica y siete meses después dirigía el primer retiro espiritual a jóvenes. La Escuela Profesional por él fundada nació bajo el patronato de la Acción Católica. Fue el marco de su acción, en el que sembró sus inquietudes. Además, D. José María nunca se desvinculó del púlpito o del confesonario parroquiales y ello es una muestra de que siempre se sintió sacerdote. No podemos escamotear o encubrir discretamente esta condición verdaderamente primordial de su vida. La dignidad humana, el valor del trabajo y de la unión, la solidaridad, el esfuerzo para responder a las exigencias tecnológicas nuevas, fueron fundamentales valores que animaron su obra. En el sustrato de todas ellas está la inspiración cristiana. Se empeñó en forjar hombres –«nada menos que hombres», diría Unamuno–, pero no menos en formar cristianos, conscientes y responsables. Sus cientos, acaso miles de círculos de estudios, fueron su instrumento paciente para la formación de jóvenes o adultos.

Desplegó su admirable pedagogía en tres tiempos simultaneados: convocar para unir, reunir para sembrar, y conducir para transformar ideas en realidades. Son interesantes los textos exhumados del fichero, sencillos, casi ingenuos. Acaso alguien pensará que deslucen la figura mítica del héroe. No importa. Con esos

mimbres y con algunos seguidores hizo el cesto, el cesto de una obra que hoy se nos presenta grandiosa. ¿Me sabrán presentar sus eventuales críticos otro caso lejanamente parecido al de la creatividad de D. José María Arizmendiarrieta? Es preciso rendirse ante la evidencia.

Pero no menos evidente resulta para quien analice a fondo los orígenes del fenómeno la inspiración profundamente espiritual del mismo que supo inculcarla a sus seguidores. Es el José María primero y además primordial, sin antinomias entre valores humanos y cristianos, el que acaso tenía su mejor cátedra no en la Escuela Profesional, sino en el silencio de su confesonario. Y no aporta esto facetas sobreañadidas o superficiales, sino las más sustanciales, enquistadas en el hondón de su personalidad. Subrayarlas ha sido la intención de este sencillo ensayo susceptible de ser anchamente ampliado. Y no para contraponerlas a otras por otros destacadas, sino para combinarlas, complementarlas, fundirlas en un escorzo global y completo, porque «el uno» y «el otro» integran la vida y ser de este hombre-sacerdote singular y meritorio, conformando el mismo, aunque no sean lo mismo.

Fue vivamente consciente de su misión sacerdotal. Hijo de su época, se fue abriendo a su presente y al futuro. Detrás de los objetivos concretos se esconden los objetivos trascendentes. El mensaje, machaconamente repetido, inserto en la vida y ambiente concretos, se transforma en acción, en realidades múltiples. ¿no incita a evocar a Ignacio de Loyola, otro vasco que con la sola magia de la palabra y no de oratoria elegante, hizo lo que hizo de ancho y duradero? Verdaderamente su vida se conforma con el lema paulino, gastarse y desgastarse por los demás, 2 Cor. 12.15. Y ¿no representa esto una de las muchas y variadas modalidades de la santidad, aquella que definió Benedicto XV como «sólo conformidad a la voluntad de Dios en el cumplimiento exacto y constante de los deberes del propio estado»? (Decreto sobre heroicidad de virtudes de Juan Bautista Bourgigne, OFM, Città del Vaticano 1916).

Predicar y dar trigo fue la fórmula de su vida. A él puede aplicarse la máxima del viejo asceta que vivió en el monte Sinaí, Juan el Estilita y que la recoge Luis de Lezama en su libro *Hablemos de*

dios: «Si alguno sigue dominado por sus malos hábitos y sólo puede emplear su palabra, no su vida, como medio de enseñanza, que hable. Pero quizá por vergüenza ante la falta de sintonía entre su vida y sus palabras, al fin empiece a llevar a la práctica lo que enseña de palabra».

Sólo que en D. José María hubo perfecta sintonía entre palabra y vida, y eso de principio a fin. Enseñó con ambas, con la palabra y con la vida.

J. Ignacio Tellechea
Salamanca, 19 de octubre de 2004

PRÓLOGO

«Se parece el Reino de Dios al grano de mostaza que un hombre sembró en su campo. Siendo la más pequeña de las semillas, cuando crece, sale por encima de las hortalizas y se hace un árbol, hasta el punto que vienen los pájaros a anidar en sus ramas. Se parece el Reino a la levadura que metió una mujer en medio quintal de harina, todo acabó por fermentar.» (Mt. 13,31-4.)

«La palabra parece cosa de nada –¿qué es una palabra?–. Sílabas, sonidos, que muchas veces salen de los labios y con dificultad entran en los oídos, y únicamente cuando proceden del corazón llegan a los corazones; es una cosa de nada, pequeña, corta, un aliento, un soplo, un sonido que va y viene y el viento se lo lleva. Y, con todo, la palabra del Reino es como la levadura: si se la mezcla con la harina buena, harina limpia, sin cizaña ni arbejas, fermenta y crece. Es como la semilla de los campos que germina en tima; paciente como la tima que la esconde, pero cuando llega la primavera, verdea y se vigoriza, y apenas comienza el estío, hétela dispuesta para la recolección». (Giovanni Papini. Historia de Cristo).

«Llevad a la práctica el mensaje y no os inventéis razones para escuchar y nada más. Pues, quien escucha el mensaje y no lo pone en práctica, se parece a aquel que se miraba en el espejo la cara que Dios le dio y, apenas se miraba, daba media vuelta y se olvidaba de cómo era.» (Santiago 422-4.)

Las frases que anteceden este prólogo no son de mero adorno, guinda de la tarta o vistosa cinta satinada que envuelve un regalo de precio, mas, descubierto éste, las desechamos. Están intencionadamente seleccionadas para abrir este modesto ensayo sobre D. José María Arizmendiarrieta, el gran creador de la «Experiencia Cooperativa de Mondragón». La primera frase evangélica pone de relieve el contraste entre la pequeñez del grano o semilla de mostaza comparada con el arbusto que de él nace; y la insignificancia de la levadura respecto a la gran masa que hace fermentar. El frondoso árbol que es hoy la «Experiencia Cooperativa de Mondragón», que atrae a estudiosos visitantes de todas las latitudes del planeta, contrasta realmente –como lo veremos en estas páginas– con la semilla inicial que diera lugar a su nacimiento y crecimiento progresivo.

Justamente cuando me dispongo a redactar estas páginas ha llegado a mis manos un suplemento especial del diario ABC dedicado al País Vasco, con tres páginas consagradas a un llamado «Cooperativismo sin fronteras» que se dice fundado por D. José María en 1943. Él aparece en una fotografía de ese mismo año ensotanado y teniendo en sus manos su humilde bicicleta. Sesenta años más tarde y casi treinta después de su muerte, el árbol por él plantado sigue extendiendo sus ramas y dando frutos. Nacida en Mondragón la hoy llamada Mondragón Corporación Cooperativa (parte esencial de la «Experiencia Cooperativa de Mondragón«) cuenta con 30 plantas en el extranjero y tiene cerca de setenta mil empleos en todas sus empresas. En 2003 ganó 411 millones de euros, de los que destinó 160 al área social. Su activo total sobrepasa los 16 mil millones; el patrimonio de *Lagun-Aro,* su propia seguridad social, se acerca a los 3 mil millones. *Caja Laboral,* su cooperativa de crédito, alcanza los 750 millones de euros en recursos intermediados. MCC se implanta en Turquía, en Gran Bretaña, en México y sobre todo en China. Su Grupo *Eroski,* convertido en primera empresa de distribución española, merecedor del certificado SA/8000 de responsabilidad social, abre sin cesar nuevos puntos gigantes de venta, sobrepasando los 5 mil millones de euros de ingresos. ¿Cómo negar que hoy MCC es un árbol copudo y frondoso de extenso ramaje?

Mas yo quiero hablar de la semilla inicial, de la sementera primera, que hay que datarla no en 1943, sino en 1941, el año en que el 5 de febrero llegó D. José María a Mondragón, recién ordenado sacerdote y con apenas veinticinco años.

Todos lo consideran el fundador global de todo. La cooperativa de producción Ulgor, entidad emblemática del gran proyecto, cuyas iniciales responden a los apellidos de sus fundadores (Usatorre, Larrañaga, Gorroñogoitia, Ormaechea y Ortubay), por boca de uno de los supervivientes, Alfonso Gorroñogoitia, reconoce como verdadero fundador a D. José María: «Muchos de nosotros exhibimos con orgullo, no exento de infantil vanidad, el noble título de fundadores de esta experiencia cooperativa, cuando realmente el título de fundador, en singular y sin restricciones, sólo es imputable a la figura impar de D. José María, porque no en balde fue el hombre, el creyente, el sacerdote que engendró el principio vital de todas estas realizaciones y las alentó durante su vida, impregnándolo todo con su inspiración y proyección como espíritu animador inmanente, como el alma que se desparrama en toda la realidad del hombre». Nobles palabras de reconocimiento.

Mas hay que subrayar fuertemente que esa labor fundamental de inspiración, de aliento, de impregnación, de proyección, sólo contó con la fuerza de la palabra, secundada naturalmente por generosas colaboraciones ganadas también por su mensaje. Esa palabra de la que Papini, magistral poseedor de la misma, nos dice que es exteriormente «cosa de nada, pero que cuando procede del corazón, llega a otros corazones y es como la semilla de los campos que germina en tierra, paciente como ella, para más tarde verdear, vigorizarse y producir espléndida cosecha».

Todo, que fue mucho, lo suscitó D. José María con la palabra. Nunca con menos se hizo más. En la palabra y con la palabra creó, fue creando sucesivamente su mensaje. Recuerda a Ignacio de Loyola. Un mensaje que fue escuchado y puesto en práctica. De él fueron naciendo sus obras, una tras otra, sin descanso, hasta su muerte. Y aun entonces vivía asaeteado por nuevos proyectos. Es preciso que recuperemos tal y tan fecundo mensaje para no caer en el reproche que condena el apóstol Santiago –tercera frase– de incumplir el mensaje –espejo para la vida– y dar media vuelta y olvi-

darnos de cómo éramos y nos vimos en el espejo. Con esto queda apuntada la intencionalidad explícita de este ensayo: una vuelta a los orígenes primeros, a la germinación inicial de la semilla sembrada por aquel modesto coadjutor de Mondragón de veinticinco años que, tras espectacular cosecha, moriría treinta y cinco años después... siendo coadjutor de la parroquia de Mondragón. Un título sacerdotal al que nunca quiso renunciar y que ilumina desde dentro toda su obra. Su pensamiento social en constante evolución y creatividad ha sido magistralmente estudiado por Joxe Azurmendi en su extenso y magnífico libro *El Hombre Cooperativo*. Agotados los cinco mil ejemplares de su primera edición (1984) acaba de aparecer la segunda. Se acercan a la decena las tesis doctorales –muchas en inglés– dedicadas a la obra de D. José María; y son numerosísimos los artículos que versan sobre sus realizaciones, no pocos publicados en periódicos como *The Economist, Le Monde, Sud-ouest, The Gardian, The Sunday Times, Financial Times, The Toronto Star, Economic Analysis de Zagreb, The Times, The Observer, International Herald Tribune, The Laborers'Welfare Review* (en japonés)... La «experiencia cooperativa» ha sido, pues, analizada desde todas las perspectivas.

Mas algunos (Urbano Gil, Goikoecheaundia, Oyarzábal) han apuntado que en tales exposiciones queda desdibujada, por no decir escamoteada, su figura o personalidad sacerdotal, esencial en el perfil concreto de su vida y de su acción. Tal condición no es algo periférico o sobreañadido a su estampa concreta, sino el alma y motor de sus pensamientos, de sus iniciativas y proyectos, de su vida ejemplar, de su talante integral. No puede prescindirse ni metodológicamente de ello, porque es la sustancia de su vida. Su historia viva es la de un sacerdote en Mondragón, muy distinta de la de otro sacerdote en un Mondragón figurado como la de *El cura de Mauleón* de Pío Baroja, editada muy pocos años antes de la llegada de D. José María a la vida industrial guipuzcoana. Si su primer destino sacerdotal hubiese sido una villa pesquera o, como era regular, un pueblito rural de la llanada alavesa, su vida y su acción hubiesen sido diversas. Más aún, siempre pensó que su fórmula cooperativa estaba pensada para Mondragón y sus características. Era una fórmula, como para Ignacio de Loyola la Compañía era *via quaeda* un camino entre otros.

PRIMERA PARTE

SIEMPRE SACERDOTE, SACERDOTE EN TODO, SÓLO SACERDOTE

«Siempre sacerdote…

¿DE DÓNDE VENÍA Y A DÓNDE VINO?

Son preguntas que conviene formularse.

Nacido en el caserío Iturbe, del barrio de Barinaga en Markina, en 1915, primogénito de cuatro hermanos, ingresó a sus doce años en el Seminario Menor de Castillo-Elejabeitia, en Bizkaia, para pasar luego al Seminario Mayor de Vitoria en sus años de esplendor, donde convivió con D. José Miguel de Barandiarán, D. Manuel Lecuona, D. Alberto Onaindía, D. Juan Thalamás (discípulo de Mounier, quien le inició en Sociología y le acercó al pensador francés) y D. Joaquín Goikoecheaundía, que fue su profesor de Lógica. Éste lo recordará –ya después de la muerte– como joven estudioso y muy espiritual, abierto y comunicativo, activo colaborador de la Academia Kardaberaz, dedicada a la lengua vasca e interesado tempranamente en Sociología. La guerra civil le sorprendió de vacaciones en Markina. En edad militar fue enrolado en las milicias vascas, si bien se le asignaron tareas periodísticas a causa de la pérdida de un ojo. Cuando pensaba, como tantos otros, en trasladarse a Francia, una delación le llevó a la cárcel y luego ante un tribunal militar en el que a punto estuvo de ser condenado a muerte. Enrolado en las tropas «nacionales» pasó por Burgos, donde aprovechó su tiempo libre en estudiar Teología bajo la dirección de D. Angel Temiño, profesor del Seminario y más tarde Obispo de Orense. Acabada la guerra volvió a su Seminario de Vitoria, donde terminada la Teología y examinado ante el Obispo Laucirica fue ordenado sacerdote en diciembre de 1940, celebrando su primera misa en Markina el 1 de enero de 1941. Su sacerdocio recibió la impronta del movimiento sacerdotal impulsado por D. Rufino Aldabalde, con quien hizo Ejercicios Espirituales en aquel

mismo año de su ordenación. Y ¡qué bien realizó en su vida el ideal aprendido de D. Rufino y expresado en estas palabras!: «No somos sacerdotes para nosotros. ¿Para qué sirve el sacerdote que no se gusta? El sacerdote tiene que dejarse comer por las almas».

Su ya nacida inquietud social, coincidente con la de otros sacerdotes, le empujó a desear proseguir estudios sociales en Lovaina. La imposición episcopal cercenó aquellos planes, destinándolo a Mondragón. Azurmendi, acaso deslumbrado por la trayectoria posterior de D. José María, nos lo presenta como un joven de veinticinco años «sin otra preparación intelectual que sus estudios de Filosofía en el Seminario, y los de Teología (por libre) en el cuartel, más un curso intensivo de estudios Etico-sociales». Este último en Comillas, bajo la dirección del famoso sociólogo jesuita P. Azpiazu. Naturalmente D. José María a sus veinticinco años no era un Keynes, o Schumpeter o Galbraith o Friedman. Mas ¿quién de estos célebres economistas creó lo que hizo el humilde curita de Markina? Y ¿quién en Mondragón tenía cinco años de Humanidades, tres de Filosofía, cuatro de Teología, y la vocación e inquietud social del modesto coadjutor surgida en el ambiente de aquellos años anteriores a la guerra?[1]

Y llegó a Mondragón, importante villa industrial, donde ejercía su hegemonía la Unión Cerrajera y donde estaban abiertas las cicatrices de la guerra: fusilados –entre ellos tres sacerdotes–, presos, exilados, enemistades irreconciliables, con las secuelas posteriores del hambre y la miseria. Tal era el teatro de operaciones del joven sacerdote, a quien se le encargó especialmente la pastoral de la juventud.

---

[1] No estará de más mostrar la presencia de esta inquietud en las revistas del Seminario Idearium y Gymnasium, la creación del Sindicato Católico libre, la de ELA-STV de la que fueron asesores los sacerdotes Policarpo Larrañaga, Alberto Onaindía, José de Ariztimuño, la de AVAS bajo inspiración del P. Azpiazu, autor de «El sacerdote social» en Idearium 1(1934) 401-415. Su profesor de Sociología, D. Juan Thalamás Labandibar, discípulo de Mounier y eslabón que vincula a D. José María al pensador francés, escribió por aquellos años varios artículos de impronta social práctica: «Evolución de la crisis y de la economía liberal», Idearium 1(1934) 47-67; «Las misiones españolas en Francia», Gymnasium 3(1929) 229-233; «La cuestión social en el País Vasco», Yakintza nº 5 (1935) 217-232; «El colectivismo de los pastores vascos» ib., nº 17 (1935) 388-400; «Orígenes de la democracia vasca», ib., nº 21 (1935) 222-236. Todo esto significa que D. José María no es un aerolito caído del cielo, sino un eslabón de una tradición más rica.

ALGUNAS INICIATIVAS

Es relativamente fácil seguir paso a paso las sucesivas iniciativas de D. José María que culminaron en obras duraderas. Conviene mencionarlas telegráficamente, si no es más para descubrir su capacidad impulsora y creadora, espoleado por la realidad concreta del ambiente. Juan Leibar, en su opúsculo, *D. José María Arizmendiarrieta* pp. 14-22, las reseña ordenadamente:

1941: Nace Juventud Deportiva Mondragón (1 de junio), para la que crea unas quinielas; inaugura el campo de fútbol de Iturripe el 24 de junio de 1945.

1943: Inaugura la Escuela Profesional el 10 de octubre con 20 alumnos, patrocinada por la Junta de Patronato, formada principalmente por hombres de Acción Católica y de la que él era Consiliario. En 1947, la primera promoción de Peritos industriales se matricula en la Escuela de Zaragoza, donde les dispensan de escolaridad.

1948: Creación de Liga de Educación y Cultura, patrocinadora de la Escuela Profesional y de otras actividades docentes. Empresarios y obreros se asocian a la institución, a la que también ayudan ayuntamientos, cajas de ahorro, diputación, etc. D. José María organiza cabalgatas, partidos de fútbol, funciones de teatro, conferencias, para dar opciones de formación a la juventud.

1951: Crea la Asociación Mondragonesa del Hogar, compra terrenos en Makatzena y levanta las primeras viviendas. Promueve la creación del Dispensario Antituberculoso para hacer frente a la epidemia de tuberculosis.

1952: Inaugura la segunda sede de la Escuela Profesional con 170 alumnos en el edificio «Cometal», bajo la presidencia del Ministro Ruiz Jiménez. El edificio tiene capacidad para 500 alumnos. Ese año terminan el Peritaje Industrial los once primeros peritos preparados en la Escuela.

1955: Es denunciado por sus actividades y está a punto de ser desterrado.

1956: El 14 de abril, de manera sencilla, bendice el replanteo sobre el terreno de Talleres Ulgor en Mondragón, primera cooperativa de producción.

1957: La Escuela Profesional es reconocida oficialmente como Centro de Enseñanzas Regladas en los grados de Oficialía y Maestría.

1959: Fundación de Caja Laboral Popular y de Lagun-Aro (Servicios de Provisión Social).

1960: Sale a ciclostil la revista *Cooperación,* que luego se transformará en *T.U.* (Trabajo y Unión). A lo largo de unos 200 números D. José María expone su pensamiento cooperativista.

La Liga de Educación y Cultura se transforma en cooperativa.

1963: Se inician las obras de la Nueva Escuela Profesional en terrenos de Iturripe (40.000 m^2 con su complejo deportivo).

1965: Creación de la Liga de Asistencia y Educación, titular del Centro Asistencial. Se concluye la construcción de la Nueva Escuela Profesional para 1.500 alumnos con las especialidades de Mecánica, Electricidad, Electrónica, Fundición, Delineación y Automatismos.

1966: Creación de Alecop (Actividad Laboral Escolar Cooperativa), gestionada por alumnos en activo de la Nueva Escuela Profesional. Se concede a D. José María la medalla al Mérito en el Trabajo, en su categoría de oro. Se le nombra hijo adoptivo de Mondragón.

1968: La Escuela Profesional es reconocida como Escuela de Ingeniería Técnica Industrial por Orden Ministerial. En 1976 será Escuela Universitaria de Ingeniería Técnica y obtendrá su reconocimiento como Instituto Politécnico.

«Obras son amores, y no buenas razones», dice el sensato refrán. Y obras eficaces y de gran alcance constituyen el reguero que tras sí dejó D. José María, la estela imborrable de su sementera. Su palabra-convicción hizo el milagro de sembrar ilusiones y proyectos, de suscitar entusiasmo y trabajo constante, de aunar voluntades y lanzarlas a planes siempre renovados, al parecer inalcanzables, pero que sus colaboradores con él los fueron convirtiendo en realidad.

Es lo que se ve y se palpa, suscita asombro cuando se llega a la meta. Mas ¿cuál fue el alma de todo ello, la virtud secreta de semejante dinamismo? Siguiendo el consejo del adagio latino *in omnibus, respice finem,* «en todas las cosas mira el fin o la finalidad», hay que destacar como objetivo fundamental el rescate y ennoblecimiento del hombre, de los individuos concretos a su alcance, y mediante ello la transformación de la sociedad entera. Mas de momento, invirtiendo los términos del adagio, hemos de analizar los orígenes, el comienzo. Vamos a dar marcha atrás para situarnos en 1941, el año en que él llegó a Mondragón sin planes preconcebidos precisos y con ansia de entregarse sacerdotalmente a los demás, a sus necesidades... y a las posibilidades en las que creyó y a la vez suscitó.

Quienes han convivido junto a él la aventura, como José María Ormaetxea, dividen los 35 años de servicio de D. José María a Mondragón en tres etapas: la de la juventud (1941-1956), la del trabajo (1956-1973) y la de la sociedad sin clases (1973-1976). Nos vamos a limitar a la primera para en ella descubrir las raíces de toda la magna obra. ;Cómo descubrir rastros fehacientes que nos pongan al descubierto esos primeros pasos de una trayectoria indudablemente fecunda?

SANTA TERESA: «SUS HIJAS, SUS ESCRITOS»

Fray Luis de León, en el prólogo que escribió a la primera edición de las obras de Santa Teresa en forma de carta dedicatoria a la Madre Priora Ana de Jesús y a las Religiosas Carmelitas Descalzas del monasterio de Madrid (1588) decía: «Yo no conocí ni vi a

la Madre Teresa de Jesús mientras estuvo en la tierra. Mas agora que vive en el cielo, la conozco y veo casi siempre en dos imágenes vivas que nos dejó de sí, que son "sus hijas y sus libros", que a mi juicio son también testigos fieles y mayores de toda excepción de su grande virtud». (Obras) 4ª ed. (Madrid 1957) p. 904.

No puedo remedar la primera afirmación de Fray Luis, porque yo sí conocí y vi y traté a D. José María, si bien solamente en los años en que compartimos pertenencia al Consejo Presbiteral de San Sebastián, nombrados ambos por el Obispo Argaya. En aquellas densas jornadas compartidas en Loyola D. José María fue el gran silente. Mientras los demás nos enredábamos en cuestiones del momento, él se situaba en el año dos mil, en el futuro adivinado, como me lo manifestaba en los momentos de interrupción de las reuniones. Sólo una vez en que se oyeron voces apasionadas en torno a algún problema político irrumpió con vehemencia que nos asombró con una frase de reproche que creo recordarla literalmente: «Esto que estáis haciendo en este momento es lo más parecido a un proceso sumarísimo. Y os lo dice quien lo padeció y tenía que estar enterrado, puesto que a punto estuve de ser condenado a muerte». Para muchos fue una revelación de un episodio de su vida en plena guerra civil, que nos dejó mudos. Sólo una vez llegó tarde a mi retiro veraniego de Ituren, donde conversamos largamente. De aquella conversación recuerdo otra frase lapidaria: «El cooperativista tiene un defecto: no tenemos patrón al que ladrar». Vi, pues, y conocí en persona a D. José María y admiré a la vez su discreción y su eficiencia, como lo mostré a su muerte en un artículo necrológico publicado en Vida Nueva, que lo dio a conocer fuera de nuestros lares.

Mas si Santa Teresa nos dejó como imágenes vivas de sí sus hijas carmelitas y sus libros, D. José María nos legó sus obras afianzadas y, si no libros, sí infinidad de escritos. *Obras,* caracterizadas por José María Ormaetxea, como «una solución a tiempo para cada problema», y todas orientadas al bien de los demás (deportes, Escuela Profesional, vivienda, asistencia sanitaria, Liga de Educación y Cultura, Caja Laboral Popular, Lagun-Aro, etc.), ninguna en beneficio propio, siendo el creador y alentador de las mismas. Y escritos múltiples en que va derrochando sus

ideas, sus aspiraciones, sus proyectos. Su veta periodística creó medios de comunicación en sucesivas hojas volanderas y a ciclostil: *Aleluya, Equis, Ecos, Boletín de la Liga de Educación y Cultura, Cooperación* y finalmente *T.U.* (Trabajo y Unión). En estas modestas publicaciones podemos seguir la evolución de su pensamiento a lo largo y ancho de los años y de las sucesivas experiencias puestas en marcha.

Además nos quedan los textos de sus Memorias anuales de la Acción Católica, de la Escuela Profesional, de Caja Laboral. En ellas se detecta la simbiosis de pensamiento-acción, ambos siempre en marcha y en fase constructiva. Con buen acuerdo han sido recogidos en trece volúmenes ciclostilados:

Conferencias. Apostolado Social. 1
Sermones. 2-3
Primeras realizaciones. 4-5
Escuela Profesional. 6-7
Caja Laboral y Grupo Asociado. 8-10
Formación Cooperativa. 11-12

Constituyen una mina inagotable para seguir paso a paso sus proyectos y realizaciones y han sido utilizados ampliamente por Azurmendi en su magnífica monografía, si bien centrada primordialmente en el pensamiento cooperativo. Naturalmente, son una muestra de la actividad incansable de D. José María.

Mas a la palabra escrita es preciso añadir la volandera, la simplemente dicha o proclamada y en ámbitos diversos:

- El sermón dominical pronunciado durante tantos años ante los fieles en general.
- Las charlas formativas dadas en la Escuela de Aprendices, en la Escuela Profesional, en la Academia Social.
- Las charlas ante auditorio más restringido y voluntariamente a él vinculado como la Acción Católica, los Padres de Familia.

- Las conferencias dadas en muchos pueblos de Gipuzkoa y de Bizkaia.
- La palabra más individualizada en su despacho de los sucesivos edificios de la Escuela Profesional, abierto a todos, jóvenes y adultos, políticos y empresarios, trabajadores, labradores y hasta ministros.
- Y no habríamos de olvidar la palabra más íntima y personalizada impartida en su confesonario, sólo conocida realmente por los que a él se acercaban.

La palabra fue su única fuerza. Palabra que era consejo, incitación, sedante incansable, acompañada de vitalidad y sonrisa, sensible ante cada interlocutor.

LA PRODIGÓ SIN DESCANSO

Hay otras palabras, escritas para ser pronunciadas o utilizadas, que se esconden en las seis cajas de un fichero personal, en su casi totalidad inéditas[2]. A través de ellas descubrimos frecuentes referencias a la revista *Ecclesia* y a discursos de Pío XII, Pablo VI y Juan XXIII, así como frases seleccionadas en sus múltiples lecturas.

---

[2] Las seis cajas de este fichero, fruto del trabajo y de la reflexión constante de D. José María, son una mina para adentrarnos en su pensamiento, expuesto en sermones, charlas, días de retiro, conferencias. Ordenado por conceptos se entremezclan temas estrictamente religiosos (Dios, Jesucristo, Misa, Sacramentos, Virgen, Espíritu Santo, Eucaristía, Evangelio, Gracia, Iglesia, Papa, Oración), con otros más directamente apostólicos (Acción Católica, Apostolado, ideal de vida, juventud, religión y vida, razón y fe, valores humanos, vocación), con otros de tipo moral (guerra, el mal, el estraperlo, beneficencia y caridad, Iglesia y acción social) y con muchísimos de significación social en sentido amplio (ahorro, Caja Laboral, capital y trabajo, cuestión social, cogestión, comunismo, cooperativismo, desarrollo, economía y formación, economía y sociología, empresa, enseñanza profesional, Escuela Politécnica, formación social HOAC, justicia social, liberalismo y socialismo, nacionalización, orientaciones de la economía, patronos y obreros, política, progreso, propiedad y bienes, renta nacional, salarios, seguridad social, seguros y subsidios, servicios sociales, socialismo, trabajo, vivienda y ahorro). D. José María estudió, pensó y trabajó mucho. Algunos esquemas de charlas llevan fecha y lugar. Todo es esquemático en general y es preciso habituarse a la minúscula caligrafía suya en los primeros años a tinta, que dará lugar a otra algo más amplia a bolígrafo de época posterior. Fijar la cronología es indispensable.

Tales lecturas llevan la marca del tiempo, señalan los autores más leídos del momento. Espigo algunos nombres: Karl Adam, Alexis Carrel, Columba Marmión, el Cardenal Mercier, Förster, Zaragüeta, Marañón, Gustavo Thibon, Berdiaef, Ángel Herrera, Maritain, Vizcarra, el Cardenal Cerejeira, Martin Buber, Jacques Leclerq, André Maurois, La Pira, Ehrard, Ortega y Gasset, Walter Lippmann, García Morente, Amoroso Lima, Dostoyevski, Ramón y Cajal, Atlee, Marcuse, Van der Meersch, Balmes, Alberto Bonet.

Y último en esta lista, mas no en su apreciación, Gregorio Rodríguez de Yurre, otra gran figura sacerdotal olvidada, pero de gran significado en el campo social como profesor en el Seminario de Vitoria, autor de importantísimos y modélicos libros y participante en las Semanas Sociales de la época que forjó con sus enseñanzas a generaciones de sacerdotes con exhaustivas exposiciones sobre Liberalismo, Totalitarismo y Marxismo.

EL CAMPO DE LA SEMENTERA: UN GRAN PEDAGOGO

Junto a estas pistas de lecturas de D. José María aparecen otras muchísimas fichas con esquemas de charlas, conferencias o sermones, no pocas veces con el añadido importante de la fecha. He seleccionado entre ellas algunas significativas que nos ayuden a entender las preocupaciones iniciales del joven coadjutor encargado de la juventud de Acción Católica. Con el paso del tiempo y su empeño en las obras sucesivas que irá creando conocerán una evolución y cabe que el auditorio sea diverso.

Una de las modalidades de su sementera a voleo, y ante el público heterogéneo que llenaba la parroquia, son sus sermones. La naturaleza misma de la predicación dominical hace que vuelva en años distantes sobre las épocas litúrgicas fuertes, v.gr. Adviento, Cuaresma, Pentecostés, e igualmente sobre algunas fiestas o días especiales, como las de Cristo Rey, Domund, Seminario, etc. Ello nos permite verificar su presentación de temas desde la década de los años cuarenta hasta la de los setenta, y comprobar una fidelidad fundamental adornada con matices diversos. Teniendo en

cuenta que en aquellos años preconciliares se predicaba durante la Misa, podemos seguir detenidamente sus planes catequéticos o de adoctrinamiento acerca de Dios, de Jesucristo, de la Moral del Decálogo, etc. Es la sementera sacerdotal al pueblo cristiano concienzudamente preparada y ordenada[3]. Sin embargo, prescindiendo de ello, quisiera fijarme en la otra sementera dedicada a la juventud, más específica y peculiar, tanto por su responsabilidad como consiliario de la misma como por el carácter y el tono singulares que en ella adopta. No puedo precisar si en estas llamadas a la juventud la respuesta fue masiva o no, o si probablemente con el paso de los primeros años se redujo a un grupo fiel que secundaría sus iniciativas. Para esta sementera juvenil utilizó los procedimientos tradicionales. No deja de llamar la atención que ya en septiembre del año 1941 y tras las vacaciones veraniegas nos deje testimonio de un *día de retiro* el 19 del citado mes. Seguramente fue el primero de otros muchos, reforzado muy pronto con la práctica de Ejercicios Espirituales cerrados que se hizo usual en aquellos tiempos del mal llamado «nacional catolicismo» y que tanto efecto profundo y duradero alcanzó en gentes de todo género. Retiros y Ejercicios eran fórmulas para despertar conciencias dormidas o aletargadas, para producir auténticas conversiones, para fundamentar posteriores actitudes de piedad y práctica sacramental y preocupaciones de ejemplaridad y apostolado[4].

---

[3] Durante los primeros diez años D. José María escribía sus sermones; más tarde redactaría esquemas. En la compilación de textos ciclostilados, en los números 2 y 3, nos encontramos la presentación de temas como Jesucristo (13), Magisterio de Jesucristo (9), Resurrección de Jesucristo (4), Cristo Rey (3), Sacramento de la Penitencia (4), Eucaristía (6), Oración (8), el Decálogo (15), Matrimonio y Familia (10), Educación (3), Iglesia: constitución, fin, misión y magisterio, etc. (29), Día del Papa (6), Día de la Acción Católica (10), Doctrina Social de la Iglesia (6). La mayoría de estas exposiciones son de los años 1942 a 1947, si bien las de Acción Católica llegan a 1953. Parroquiales en Mondragón fue D. Roberto Aguirre, así como de la Acción Católica, unos meses antes de la llegada de D. José María a la villa industrial.

[4] En la Casa de Ejercicios de Santa Teresa en San Sebastián entre los años 1940-1945 se dieron 218 tandas de Ejercicios por las que pasaron 6.418 ejercitantes. En la de Begoña, en Bilbao, algo posterior, entre 1942-1945 se dieron 145 tandas con 6.178 ejercitantes. Para 1947 se contaban más de 17.000 ejercitantes y con unos 111 sacerdotes como Directores de tales tandas de Ejercicios. El iniciador de la Obra de Ejercicios Parroquiales en Mondragón fue D. Roberto Aguirre, así como de la Acción Católica, unos meses antes de la llegada de d. José María a la villa industrial.

Complemento de todo ello serían los círculos de estudios consagrados a formar y forjar conciencias, a suscitar responsabilidad y altruismo, a mirar con otros ojos la realidad ambiental y, con el tiempo, a lanzarse a iniciativas de vario género, animadas de espíritu católico y de solidaridad. La creación de la Escuela Profesional en 1943 con pocos alumnos daría lugar a las clases de formación cristiana y social en las que él se había iniciado en las de la Unión Cerrajera dos años antes. Y todo ello se completaría por la acción callada en el confesonario de tú a tú, con alientos personalizados y en la que según me confiesa uno de sus seguidores de la primera hora más que los episodios importaba a D. José María la actitud fundamental.

Inscrita en estos parámetros la tarea de D. José María se nos presenta como maravillosamente pedagógica, lenta y sin prisas, pero de gran alcance. Él actúa como un admirable pedagogo, sin título académico de Pedagogía. La raíz griega de la palabra *agogueo* implica llevar, acompañar, descubrir metas al educando que lo atraigan y arrastren. En suma, suscitar un proyecto de maduración personal: forjar cristianos conscientes y responsables sobre la base de hombres también conscientes y responsables, que poco a poco van descubriendo su ser, el sentido de la vida, los condicionamientos del mundo ambiental, sus lacras y limitaciones, para, desde convicciones hondas y generosas y la propia transformación personal, acometer la tarea ardua de la transformación del propio mundo (ocio, familia, trabajo, empresa) y hasta de las rígidas estructuras sociales. El secreto del verdadero pedagogo está en convencer, en renovar horizontes, en proyectar tareas, en lanzar a la acción... y todo ello con tenacidad y paciencia. La vida se encargaría de descubrir metas, abrir caminos, irradiar entusiasmos. Primero, forjar personas, como lo hizo Ignacio de Loyola.

LA ACCIÓN CATÓLICA

El cauce de todos los sueños juveniles del joven sacerdote fue la Acción Católica. Fue la palanca de toda su acción posterior, su afán primero. Una Acción Católica donde eran fundamentales la

Piedad –hondura religiosa–, el *Estudio* –formación con amplios horizontes–, y la *Acción* –fruto de un dinamismo animado por la solidaridad– que es el nombre moderno de la caridad. Todavía estamos lejos de las grandes iniciativas y logros de D. José María en el ámbito social. Mas no en vano una de las primeras y más fecundas fue la creación de la Escuela Profesional, instrumento educativo y pedagógico fundamental para forjar una juventud técnicamente preparada, mas también responsable humana y cristianamente. «Socializar la cultura» era una meta ambiciosa, la primera para transformar la sociedad. Y esa fue la obra, entre tantas, de la que jamás se desvinculó D. José María con su título de consiliario, dejando que las demás siguieran su marcha animadas por hombres formados por él. En esa que hemos llamado etapa primera o de juventud, se ha calculado que él dio más de mil círculos de estudio, con todo lo que ello significa de paciencia, tesón y horas de reflexión y preparación, de entrega generosa a tal tarea.

Como en los trabajos de forja, D. José María martillea las conciencias con palabras sencillas: arranque, propósitos generosos, entrega. Reflexión, meditación, oración, confesión, comunión. Convicción, esfuerzo, fortaleza. Encuentro, unión, mutuo apoyo, cooperación. Encauzar la vida, definirse. «Acción Católica es el grupo de los que se han definido.» «Ser cristiano, mi orgullo y mi grandeza. Portador de Cristo en mi corazón, en mi mente, en mi obrar y querer, en todo mi ser. Ser luz, sal, levadura.» «Jesucristo debe ser el centro de gravedad de todos tus afectos, de todas tus grandes preocupaciones, de tu imaginación.» Influidos por Él, transformados en Él, asimilados a Él. Una plática lleva por título «Enchocharnos», término seguramente no admitido en el Diccionario. No pensemos en el «viejo chocho», sino en otra acepción de la palabra: «embelesado o embobado de cariño.» «Nos enchocharemos, nos enamoraremos... si le conocemos a Cristo... Tenemos que meditar, hoy más que nunca. Hoy, alma que no medita, es alma que lleva la corriente.» D. José María invoca la unción y eficacia del Espíritu Santo para lograr jóvenes puros, heroicos, apóstoles (textos inéditos 2 A 11).

Presenta con entusiasmo el ideal cristiano: «Hemos hecho cristianos noños, hemos hecho cristianos desertores y nos encontra-

mos ahora con una masa sin fermento cristiano. Cristiano es el que vive a Cristo en su mente. Cristiano es el que se ha enamorado de la belleza de la fisonomía de Cristo y le lleva en su corazón. Cristiano es el que ha hecho a Cristo el centro de su vida y se mueve en esa región superior. Presencia de Cristo, amor de Cristo, empeño en llevar a Cristo a las almas.» «Cristo se identifica contigo. Tú que ante el mundo te comprometes a Cristo ¿te das cuenta de tu responsabilidad? La gente que te ve comulgar tiene derecho a ver a Cristo en cada uno de los que le reciben. Cada uno que recibe a Cristo debe vivirle durante el día a Cristo.» (textos inéditos 12-13).

En la Acción Católica inculcará fuertemente la noción de apostolado. No se conforma con el militante sumiso, obediente, asistente asiduo, sino con el activo, dinámico, ardoroso, revolucionario. El apóstol ha de irradiar optimismo, entusiasmo, alegría, pasar de dirigido a dirigente, de pasivo a activo, ser faro luminoso en el taller y en el puesto de trabajo. La Acción Católica es la regeneración del mundo, su renovación. La acción será fruto espontáneo de la piedad y del estudio. (Textos inéditos 14-15).

Hermandad cristiana es el lema expuesto a los padres de familia (1942) y espita abierta a la preocupación por los demás: amar a todos... hacer el bien... hacer el bien generosamente. Del mismo año y en un círculo de estudio dirigido a los aspirantes de Acción Católica insistirá en que «ésta no es una cofradía o congregación piadosa, sino milicia de Cristo, vanguardia de la Iglesia, que exige espíritu de sacrificio y de trabajo.» (textos inéditos 16-17).

CONCIENCIACIÓN Y ACCIÓN

La Acción Católica es la gran tarea, la obra inicial de D. José María, a la que se entrega sin reservas. La Acción Católica, ideada por Pío XI, fuertemente jerárquica y vertical y sumisa a la Jerarquía, cuyo intérprete en España fuera Mons. Vizcarra. He querido seleccionar una serie de charlas programáticas de D. José María de esos primeros años de la década de los años cuarenta, porque en ellos se revela el horizonte sacerdotal de este impulsor de la Acción Católica. Una Acción Católica centrada en los primeros

momentos en una actitud espiritualista y ejemplarizante, apoyada en una vida religiosa personal profunda y en labores de formación personal, con objetivos individualizados primeramente, y más tarde colectivos. Entendida como palanca de regeneración cristiana, y pronto abierta a tareas sociales[5]. Una frase transcrita del entonces Juan Bautista Montini, futuro Paulo VI, apunta en esta dirección: «Una Acción Católica estática, inoperante, miedosa, débil, débil a cada compromiso, fría o tibia en el amor al prójimo, de la sociedad –que es el prójimo en su más grande acepción– no sería... Ella es por naturaleza militante». Crear una generación «animada de un nuevo espíritus no era tarea fácil y, sin embargo, era necesariamente previo a cualquier proyección social futura (textos inéditos 18 A 24).

La proyección inicial de esta Acción Católica la concebirá por ello bajo la categoría de apostolado y de proselitismo, apoyados en una firme conciencia cristiana personal y abiertos al precepto de la caridad, que no se cumple con dejar de ofender o faltar, sino abriéndose a las necesidades espirituales y materiales del entorno. Ser apóstol es preocuparse del prójimo, descubrir la propia responsabilidad en la suerte espiritual y material de los demás. Ya en 1941 aparecen las primeras ráfagas de preocupación social: las necesidades materiales están supeditadas, no a la existencia de bienes, cuanto a la mejor distribución de los mismos. «El malestar económico viene de la distribución injusta –bien internacional, bien a que el salario no es suficiente y no tiene el poder adquisitivo que debe tener–. A nadie se le ocurra culpar a la providencia divina del malestar, sino a los imperialismos económicos, a los trust... Dios ha que-

[5] La Asociación de Jóvenes de Acción Católica fue fundada por D. Roberto Aguirre el 12 de mayo de 1940 y legalmente reconocida el 10 de junio. El 25 de febrero del año siguiente D. Roberto fue sustituido como Consiliario por D. José María, quien no recibiría su nombramiento escrito hasta el mes de octubre de 1945. Sin embargo, a poco tiempo de su llegada a Mondragón –5 de febrero de 1941– ya el 28 de febrero, lo encontramos al frente de la Acción Católica, empeñado en obtener un Centro, así como interesado en la Obra Parroquial de Ejercicios Espirituales (21 julio 1941). (Tomo IV de la Compilación de Textos, a ciclostil.) En la Memoria del curso 1941-1942 dice contar con 110 jóvenes, 45 formados y 65 en formación. Las Memorias anuales sobre actividades son importantes para seguir el dinamismo de la Acción Católica por él encauzada y denotan en él un alto espíritu organizativo. Son igualmente interesantes sus sermones en el Día de la Acción Católica.

rido que ese mundo lo transformaran los cristianos que, conscientes del don de Dios, trabajaran por su difusión. Somos nosotros los cristianos de todos los siglos y los de hoy, los que infieles a nuestra vocación o misión, que es algo más que pasar por aquí, estamos condenando a morir sin luz y sin calor a millones de seres... al día 82.000, a la hora 3.425,57 al minuto.» (textos inéditos 21 y 22).

Educación y cristianización del yo «es el primer campo de apostolado». «Labor ardua, silenciosa». Piensa con Pío XI que «una vez que las conciencias estén formadas, cristianamente preparadas y sabiamente instruidas, el resto vendrá de por sí». Sin renunciar jamás a la piedad y al estudio, pronto se resalta el tercer elemento del trinomio: la acción, «complemento indispensable para una formación perfecta de apóstol», que exige iniciativa personal, sentido de responsabilidad, trabajo, prestigio. Junto a la actividad individual y a la propia iniciativa, apunta la acción colectiva en otra esfera y otro campo. El ambiente y las imposiciones de la vida económica condicionan la vida de los humanos. Hay que afrontar las exigencias de la vida deportiva y del ocio, el mundo del trabajo. Entre las posibilidades de la acción, «la necesidad de más urgencia, y la más trascendental, la social... contenido social. No esperemos poder solucionarlo de golpe. Tengamos algo en nuestro haber, algo que nos dé derecho a hablar, justifique y asegure nuestra presencia. No reduzcamos la Acción Católica a un movimiento al margen de las necesidades». Se alude ya a las Escuelas Profesionales, «los mejores centros... y los mejores círculos».

Y en conclusión: «Creación de obras que respondan a las necesidades humanas y cristianas del joven, provocando unas condiciones externas que se acoplen a sus necesidades». Así nacieron en 1942 Juventud Deportiva y la Escuela Profesional en 1943 (textos inéditos 23 a 26).

En la Acción Católica, además de una profundización en la conciencia cristiana, veía él la fuerza de la unión, de la disciplina y el orden, para trabajar y rendir. Surgía como remedio a la crisis del clero y a la alarmante crisis de espíritu. «Su cometido es la restauración de todas las cosas en Cristo, su objetivo es la regeneración o renovación de esta masa humana desprovista de vida. No es consustancial con ningún régimen... ella es compatible con to-

das las formas de gobierno... ella está por encima de la política». Para quien así pensaba debieron resultar estimulantes las palabras de Pío XII en el mensaje de Navidad de 1942: «No lamentar, sino acción, es el precepto de la hora presente; no lamentar sobre lo que es o lo que fue, sino reconstrucción de lo que surgirá y debe surgir para bien de la sociedad». Y lo mismo otras palabras anteriores de Pío XI (20 de agosto de 1925) que las escoge para perfilar las finalidades de la Acción Católica juvenil: formación de una conciencia exquisitamente cristiana, fomento de la piedad, estudio religioso y social y acción, palabra que subraya y comenta: «1. La acción contribuye a que se perfeccione su percepción intelectual. 2. Y se entrene ya para la vida futura de acción en el conocimiento de la táctica de la vida y de las dificultades que se presentan. 3. Se desarrolla la iniciativa personal y el sentido de responsabilidad». Son sabios principios que pondrá en práctica más tarde en muchas de sus iniciativas sociales y también en la fundación de Alecop (textos inéditos 27-28).

ESCUELA PROFESIONAL: FORMACIÓN DE HOMBRES Y DE CRISTIANOS

Fruto primerizo de esta acción fue la creación de la Escuela Profesional. No fue la única. Por aquellos años surgió una red de Escuelas Profesionales animadas por sacerdotes: Vitoria, Hernani, Tolosa, más tarde las agrícolas de Álava. El pionero fue D. Pedro Anitua en Vitoria, quien inicia con quince muchachos el 14 de abril de 1941 la Escuela de Aprendices, pronto trasladada a los locales de la Fundación Olabe y cuyo primer curso normal se inicia en 1941. Al finalizar su segundo curso –primavera de 1943– D. José María visitó la Escuela de Vitoria. Lo recordará D. Pedro Anitua con estas palabras formales: «D. José María encontró en nosotros toda la ayuda de la que éramos capaces. Yo le repetí: no inventes lo que nosotros hemos andado ya, cuenta con ello y tú sigue adelante».

La novedad de la fórmula estaba en la desvinculación de la Escuela de una determinada. factoría y en la apertura de la misma a todos. D. José María iniciaría la experiencia en 1943, promovida

o patroneada, no lo olvidemos, por un Patronato de hombres de Acción Católica. El puñado inicial de muchachos se transformaría pronto en centenares y sobrepasaría el millar, con el consiguiente cambio de sedes. De aquel germen vendrá muchos años más tarde la Escuela de Ingeniería Técnica: la Escuela Politécnica.

A ella consagraría D. José María sus horas, sus días y sus años, ocupándose de aspectos financieros, organizativos, académicos... y personales. Su modesto despacho, en el que dejó su vida, fue su mejor cátedra. Quienes le trataron en su austero despacho nos lo presentan abierto a cualquiera: trabajadores, labradores o ministros, niños y viejos, políticos y empresarios, enfermos incapacitados y jóvenes vitales. «Todos estábamos ciertos de que lo importunábamos, pero él no hacía ningún gesto de cansancio ni su sonrisa perdía transparencia ni miraba insinuante al reloj. Trataba la alegría y las penas, lo heroico y lo banal, si con ello tranquilizaba. Aquellas toneladas de sensibilidad e inteligencia que desparramaba representaban un sedante esperanzador para quien estuvo al alcance de su vida.» (José Mª Ormaetxea, Semblanzas, p. 9). Juan Leibar por su parte subrayaba: «D. José María era hombre de paz. Asombraba la capacidad de diálogo con personas de todo tipo de ideologías políticas o religiosas. Gozaba de las amistades más dispares en todos los estamentos sociales. En su modesto despacho de la Escuela Profesional recibía a empresarios y obreros, industriales y hombres de campo, ministros y amas de casa, líderes extremistas y humildes religiosas, catedráticos y estudiantes» (D. José María Arizmendiarrieta, p. 26).

Un año después de inaugurar la Escuela asoma con mayor vigor la preocupación social. En charla a la Acción Católica y tras la lectura de la Memoria de actividades, subraya como actividad principal la formación, aunque escape a las miradas de los asistentes. Una formación que implica vida sobrenatural y educación para los aspirantes; dogma, persona de Jesucristo y Moral, para los adultos; doctrina social para los apóstoles sociales; charlas dominicales para los dirigentes. Y añade una novedad para el año 1944: la Academia Social, secundando directrices de la Asamblea Nacional. El encuadramiento de la masa obrera juvenil aparece como el remate de la Acción Católica. Anuncia la hora de los

hombres, no resignado a trabajar sólo con jóvenes. Se propone revisar los socios de la Asociación de Padres de Familia. Quiere secundar el llamamiento del Papa a la conciencia cristiana, «superando las diferencias de la conciencia de clase O de política... a una todos. Obra de hombres con cooperación de industriales. Es la Escuela fundamental para el porvenir social. Máximo celo... afán... adhesión y simpatía» (textos inéditos 30-31).

Va perfilando el dinamismo propio de la Acción Católica, una vez captados y formados sus adeptos, y destacando la actividad, una actividad cristiana: «Hoy nosotros nos debemos dar, nos debemos donar... donar en el ejercicio de la caridad que no puede consentir que haya necesidades ni espirituales ni materiales. Esta es la redención que necesita la humanidad, que cambiaría de aspecto si hubiera muchos cristianos, muchos corredentores, muchos que completarán lo que le falta a Cristo, como decía San Pablo». El Centro de Acción Católica debe ser punto de atracción «por un derroche constante de humildad, bondad, afabilidad, diligencia, delicadeza... El cristiano, sal de la tierra y luz del mundo, debe actuar constantemente sobre la masa y no dejarse actuar por la masa. Hoy es la masa la que entra sobre nosotros cuando nos impone sus formas, sus modas, sus costumbres» (texto inédito 31).

Busca para la conducta móviles trascendentes, fruto de convicciones inconmovibles: nuestra vocación, nuestra misión, sentido de la existencia con obligación de hacer algo por otros. «Mi vida no es para mí... mi vida es para Dios... y Dios, para el prójimo. El apostolado es una exigencia justa y absoluta». En la misma línea un año más tarde (1947) lanza su consigna, «Trabajo y responsabilidad», con acentos exigentes: «No vamos a ser un grupo de señoritos que venimos a vivir a cuenta ajena. En el mundo de la Acción Católica no tienen espacio esos. Los remisos son más perjudiciales que los enemigos mismos. Mejor es que quien no tenga ganas, entusiasmo e interés verdadero, se elimine... Entusiasmo y vibración para el trabajo y en el trabajo. Interés por la obra. Responsabilidad de vuestra conducta. Esta es la consigna de hoy» (textos inéditos 32-34).

Ese año 1947 se matriculó en la Escuela de Zaragoza la primera promoción de Peritos Industriales con dispensa de escolaridad. Al año siguiente se creó la Liga de Educación y Cultura

como entidad jurídica patrocinadora de la Escuela y de otras actividades, asociación independiente que encuadró todas las fuerzas vivas de Mondragón y su comarca, interesadas en la formación humana y técnica de la juventud. Se asociaron Ayuntamientos, Diputación, Cajas de Ahorros, la Cámara de Industria y Comercio, etc.

A pesar de tan valiosas apoyaturas, el empeño resultaba arduo y difícil. D. José María se desahoga en una reunión de padres en mayo de 1950. Alguien le había echado en cara que se esperaba más de los chicos de la Escuela:... «eran vagos, poco respetuosos, iguales o peores que otros». Tal acusación desgarraba su corazón y la asumía como responsable principal. Y ¿qué más podemos hacer?, se preguntaba, buscando la colaboración de los padres. Mas con tal motivo nos da soberbio ejemplo de fortaleza, del «sustine paciente» y dice: «Hay que esperar para recoger la cosecha. Una tierra en la que se ha depositado la semilla puede ser igual a otra donde no se ha sembrado nada y llegarán a ser diferentes, cuando transcurra el tiempo suficiente para madurar. Y así yo espero el día de mañana». Se objeta a sí mismo: los chicos no salen maduros de la Escuela para nada. Admite un posible chasco y la tentación de considerar estéril el esfuerzo. Mas denuncia la tentación de la prisa en diversas formas muy gráficas. El título académico no hacía milagros ni colmaba ambiciones. No son capaces los titulados, no pueden más que otros... «pero van a poder, porque tienen base para ello», respondía el incansable y esperanzado D. José María (texto inédito 35).

Y mientras su obra tomaba nuevos derroteros más abiertos a colaboraciones diversas, él seguía en su Acción Católica sin olvidar la formación religiosa. Ahí está la delicada charla «A Jesús por María» de un día de retiro espiritual (19 de mayo de 1950). O su comentario a la Misión Popular de Mondragón anunciada para los días 22 a 27 de noviembre de 1953. Semana, vista con indiferencia por algunos o como inútil para resolver problemas, D. José María la considera apta para abordar el gran problema de la conciencia personal, del destino de la vida, con lealtad, con firmeza y valor «para descender al fondo de nuestro espíritu». Y añade estas máximas, fruto de su experiencia de la vida:

«Qué fácil es decir que se quiere al pueblo, que se trabaja por el bien de todos. Pero qué difícil resulta sobreponerse a un sentimiento o resentimiento propio, en beneficio y provecho de la solidaridad, de la unión, de la asociación, de donde nace una fuerza.

Qué fácil es destruir y qué difícil edificar.

Qué fácil la crítica irresponsable y qué dura la responsabilidad.

Qué bonito disfrutar y qué desagradable trabajar.

En fin, terminemos este comentario de los comentarios, dejando algo en reserva para otro día» (textos inéditos 36-37).

Aparece aquí todo un repertorio de las palabras-clave de su profunda pedagogía: solidaridad, unión, asociación, responsabilidad, trabajo.

Ese mismo año 1953 en el Día de la Acción Católica insiste en el espíritu de la misma más que en sus aspectos organizativos, calificándola de movimiento de renovación: no un refugio de pusilánimes o de satisfechos, o un cuerpo de policía o un coro de monaguillos. Está integrada por hombres que creen en la perennidad del Evangelio, mensaje de vida, ante un mundo que se nos ha dado «no para contemplar, sino para transformar, y ello mediante el amor a la verdad, la caridad y una fe ilimitada en el hombre. Renovar la vida religiosa personal, el hogar, el sagrado derecho de propiedad, camuflaje de abusos y rapiñas, la vida entera, la Iglesia, su culto y gobierno, partiendo de cada hombre y cada cristiano, y revolucionando conductas individuales y colectivas» (texto inédito 38).

Las ideas revelan los anhelos, marcan directrices. La marcha ordinaria de las iniciativas ya en juego obligaban a tareas más prosaicas y crematísticas en las que se vería envuelto, no sin la ayuda generosa de muchos.

APOSTOLADO SOCIAL

Un paso más se da en la exposición «Apostolado Social y Acción Católica» que tuvo lugar en Saturrarán el 8 de julio de 1954. Plantea en secuencias sucesivas y encadenadas: problema social-acción social-apostolado social-acción social y sacerdote. Apun-

tan ya las primeras ideas maduras de D. José María: «el problema social en cuanto ajuste en las relaciones humanas en un mundo de medios limitados para la satisfacción de las aspiraciones existirá siempre. Entre la resignación o la rebelión y agitación, se halla la racionalización y la disciplina. En orden a soluciones a corto plazo no se puede jugar con factores subjetivos y flexibles en mínima parte a nuestra voluntad. Existen factores imprevisibles en el desenvolvimiento económico y social de los pueblos. La Iglesia se mantiene en una esfera discretamente abstracta y general, sin precisar fórmulas concretas o ideales. Su potencial espiritual es indispensable, mas no debemos pensar ni desear un programa social cristiano. Sí en poseer una conciencia activa, receptiva, impulsora, orientadora e inspiradora. Es preciso convivir y colaborar. La sociedad se halla en proceso de madurez, de competencias imposibles y perjudiciales, de secularización. Son precisas actividades provisionales... con valor limitado» (texto inédito 39).

Un apunte para el Día de Acción Católica de 1960, con la anotación de «no prediqué», nos conserva sin embargo el mensaje pensado, no otro que el de la santidad concebida como la «realización integral del Cristianismo», tanto en el plano humano como en el sobrenatural. «Hay que vindicar la autenticidad de los conceptos: Santidad, que implica una inserción en lo temporal y toma de conciencia de los problemas... de los que depende luego la meta social... Para que el camino de reformas sociales que se emprendan conduzca a la meta de la paz social, hay que recorrerlo desde el punto de arranque del brazo con el obrero. El mismo nos inspirará por dónde tenemos que comenzar y qué etapas hay que hacen» (texto inédito 40).

Son consignas muy reveladoras respecto al camino que se trazará él mismo en sus sucesivos proyectos. En esta maduración de sus proyectos sociales forzosamente tuvo mucho que ver su contacto con la Escuela Social Sacerdotal de verano del Seminario de Vitoria, de la que fue Subdirector algunos años. Convendría repasar los apuntes de la misma que se conservan en el archivo de Arizmendiarrieta: Las lecciones sobre Justicia Social, Propiedad, Trabajo y Remuneración del Trabajo, de Gregorio Rodríguez de Yurre (julio 1948); las de Historia Económica e Historia de la Economía, de J. Martínez Mellado (1949); el curso de Teoría Económica, de Emi-

lio Figueroa (sin fecha); la Introducción al Estudio de la Política Económica, de Higinio París Eguilaz; probablemente el Curso sobre Accionariado del Trabajo, de Fernando Guerrero. Junto a ello, las obras de Maritain y de Mounier, las Pastorales Sociales del Obispo Pildain, los libros y conferencias de Rodríguez de Yurre, son pilares fundamentales en la evolución y consolidación del pensamiento social de Arizmendiarrieta. Y con los libros, la vida misma y concreta de su entorno.

De las ideas pasó a las obras. Ya en 1952 inauguró la segunda sede de la Escuela Profesional con capacidad para quinientos alumnos. Ese mismo año acabaron su carrera de Peritos Industriales, en Zaragoza, los once alumnos de la primera promoción. Muchos de ellos se transformarían en los pioneros, gerentes y promotores del cooperativismo: Usatorre, Larrañaga, Gorroñogoitia, Ormaetxea y Ortubay –creadores de la primera cooperativa de producción Ulgor– y Aranzábal, González, Acha, Elustondo, Escudero y Gorroñogoitia (Julio) (Leibar, p.16-17). Al año siguiente promovió la creación de la Asociación Mondragonesa del Hogar, que construyó las primeras 100 viviendas. En 1957 la Escuela Profesional Politécnica fue reconocida oficialmente como centro de enseñanzas regladas en los grados de Oficialía y Maestría. En 1959 nacieron Caja Laboral Popular y el Servicio de Provisión Social, futuro Lagun-Aro. Y en 1960 surgió la revista «Cooperación» en ciclostil, con el santo y seña del nuevo espíritu, que luego se transformaría en «T.U.» (Trabajo y Unión). En sus doscientos números expondría D. José María su pensamiento a los cooperativistas. Y ese mismo año cumplió su sueño de la Nueva Escuela Profesional Politécnica, motor de la expansión cooperativa, reconocida por Orden Ministerial como Escuela de Ingeniería Técnica Industrial, transformada en Escuela Universitaria de Ingeniería Técnica y reconocida como Instituto Politécnico el año mismo de la muerte de su promotor (1976). (Ya en 1965 presentía que «su Escuela» podría llegar un día a ser Universidad. A tal fin redactó unos estatutos de la Mancomunidad Escolar de la Universidad de Oñati (M.E.D.U.O.) que alumbraban este propósito. En 1997 se creó, sobre la base de la Escuela Universitaria de Ingeniería Técnica, Mondragon Unibertsitatea, al ser aprobada por el Parlamento de Euskadi. En el curso 2003-2004 tenía matriculados 4.065 alumnos.)

UN MISMO ESPÍRITU BAJO NUEVAS FORMAS

Todo lo antedicho ha tratado de describir en su entidad la acción de D. José María en el período primero definido como de juventud y en que el cooperativismo será resultado de una larga aventura, centrada primero en la forja de hombres aptos para tal empeño. Ceñidos intencionadamente a ese período, hemos querido añadir algunas piezas de años posteriores 1960-1970 para saborear partituras más ricas del mismo intérprete (textos inéditos 40-42).

Basta asomarse al largo esquema de una conferencia pronunciada en Arantzazu en 1969 para descubrir un pensamiento, y hasta lenguaje, evolucionado sobre el hombre solidario, solitario-comunitario, sobre la movilización de recursos humanos y económicos, sobre la aceleración en todo el ámbito de la actividad humana, sobre la gestión socializada que releva el protagonismo de la gestión capitalista, sobre el cooperativismo como fórmula de multiplicación y desglose de hombres y de capitales, sobre la creatividad y la necesidad de fijar objetivos sociales, sobre planes de formación en plan colectivo, sobre planificación y metas a corto, medio o largo plazo. No es fácil adivinar toda la riqueza de pensamiento y experiencia acumulada en frases esquemáticas. Interesantes sus reflexiones sobre el «Problema Escuela», institución evolucionada, cuya regulación no podía dejarse en manos de jóvenes sin implicación y tal vez poca responsabilidad, y cuya delicada meta estaba en una promoción personal y comunitaria equilibradas. No menos hondo su pensamiento en «Recordatorio oportuno» sobre los efectos de la espectacularidad frente a la promoción educativa callada que entraña un nuevo espíritu y tipo de hombre y desde él un nuevo tipo de estructuras, de sociedad, renunciando a quemar etapas a favor de un proceso más lento, prescindiendo de expedientes explosivos y apresurados en orden a lograr un cambio de situación. Las cooperativas habían de ser escuelas de adiestramiento e intendencia en el proceso de emancipación. Por tanto, «el trabajo para servir a la revolución» (textos inéditos 43-44).

Mas quien se movía con esta altura en el campo de sus preocupaciones sociales seguía fiel a la inspiración evangélica de sus

anhelos. Sigue hablando de la fe en Cristo y repitiendo su vieja convicción: «El servicio y dedicación a Cristo es sensibilizarse con todos y cada uno de nuestros semejantes que sufren, que necesitan de nosotros. Vivir no para sí, sino para otros. La perspectiva... es la luz de la fe. Seremos juzgados y tomados en consideración por lo que hubiéramos hecho con estos semejantes nuestros» (texto inédito 46).

Esto predicaba en la Semana Santa de 1970. Y pocos días después, con motivo de la fiesta de Pentecostés, incita a cambiar de mentalidad, a la luz de la idea sobre la vida y nuestro destino, del Evangelio. «Al hombre le acredita la reflexión, le realiza el trabajo. El hombre se autentifica no como Dios ni bestia, sino solidario. Por eso necesitó la comunidad. A la comunidad humana le acredita la planificación. En esa gestión racional-planificadora debe aceptar la capitalización, socializar la inversión. Lo que acontece es que cabalgando sobre el trabajo avanza como una tortuga, mientras que con el pensamiento-técnica puede hacerlo hoy con un vehículo espacial». En junio del mismo año subraya la libertad del individuo, «pero no tal que eluda el impacto de su decisión a su propio arbitrio en cuanto tiene resonancia en otros. En boga idilios, apologías de utopías... Hay que predicar, enseñar siempre, a pesar de que nadie lo tome en serio. Por eso la iglesia nos lee viejos textos, exponente de experiencias magistrales» (texto inédito 47).

Cierta novedad de lenguaje con identidad de mensaje hallamos en un sermón del verano de 1970, donde se habla de «proceso de liberación» en contexto preciso: «El compromiso cristiano significa ante todo el ejercicio de la caridad, del amor polivalente profético, que haga innecesaria la opresión, la coacción. Dios es amor. Se le da culto practicando el amor. Se le halla en la medida que se supera el egoísmo, la cerrazón. Se purifica en el crisol del amor que, donde existe, es lo único capaz de transformar todo profundamente. Falta la revelación del amor, que se esboza en la justicia, solidaridad, equidad, libertad, pero que cobra la plenitud en quien acepta y practica... al prójimo, como a ti... a Dios con todo el corazón. Y por ello con todas las fuerzas trata de honrarle en el servicio de sus semejantes. Se busca a Dios en la bús-

queda de la verdad, del bien, de la justicia, del amor» (texto inédito 49).

Como diría Zubiri, «es el mismo, no es lo mismo». También cobra acento nuevo su «Confesión pública» con un examen de conciencia personal y global: «Soy de una generación que supo emplear al límite el entusiasmo, el coraje, el valor, a favor de una causa entendida y aceptada por justa. Pero que en virtud también de unas circunstancias que no necesitan pormenorizarse, obró con más corazón que cabeza, con más ardor que orden, y por ello salió perdiendo. No puedo dudar ni minusvalorar nunca los requerimientos técnicos –la formación, la habilidad, etc.– en los planteamientos de todo género de actividades y empeños humanos. Ante la carencia de respuestas satisfactorias a las preguntas que uno se tiene que hacer, me arrugo, me inhibo, pues entiendo que tirar para adelante sin más, no significa nada más que 'tirar', quedándome suspenso en cuanto al ¿para qué?, ¿hasta cuándo?, etc.. Los trabajadores en bloque quedan al margen de los resultados de la empresa. La estructura... los disculpa de 'capitalizar' e 'invertir', son gente de segunda división en la 'feria del mundo' y 'campo de desarrollo'». Advierte entre los signos de los tiempos, positivos y negativos: «La justicia, como igualdad de oportunidades, está al alcance del hombre. La autoridad está contestada, la libertad deificada. A su sombra se producen discriminaciones, y anida la política, la racial, la económica. Se somete a millares de seres a un 'adoctrinamiento' mediante los medios de comunicación y su abuso, con gran desprecio de la libertad y de la dignidad del hombre. Es preciso un replanteamiento de la empresa. Los males que padecemos no son coyunturales, sino estructurales. La base del dominio, del privilegio del hombre moderno, no es el feudo clásico consistente en propiedades territoriales, es la empresa, el puesto en la empresa, la categoría laboral. La aproximación de los hombres, la democracia auténtica, hay que buscarla en esta preparación de los hombres para la profesión y la actividad laboral. La escuela».

Su visión realista del mundo no le hace olvidar el trasfondo último, expuesto con lenguaje de gran modernidad: «Dios está más interesado en el mundo y en el hombre, que en la religión. Le hemos

instalado en ésta. La teofanía hoy capaz de descubrir a Dios a los contemporáneos nuestros es el hombre, el prójimo. Nosotros, tantas cosas buenas que Dios nos ha dado, hemos convertido en ídolos, para caer en su servidumbre. El mundo que tenemos no es el que Dios nos dio, sino el de cartón que nos hemos fabricado. La religión, el último campo de batalla del hombre, donde tratamos de convertir a Dios en algo menos que soberano de la totalidad de la vida. Jesús, visto y aceptado con fe, es la anulación de la separación de Dios y mundo –vida temporal y eterna– yo y los demás. Secularización radical: encarnación de Dios. Religión y religiosidad: la adoración cultual, con Cristo, cobra nueva vida: asamblea y comida... nueva mundanidad... todos hermanos. Para Dios, todo, lo sagrado y lo profano, sin frontera verdadera». «La palabra de Dios no está encadenada» (San Pablo a Timoteo) (texto inédito 50).

No es fácil seguir el alto vuelo de este D. José María, maduro y avezado. Coincide con el pensamiento de F. Margallo en su «El pensamiento religioso en un mundo secularizado». Vida Nueva, 4.9.2004: «No existe una fe en estado puro, separada de su ámbito humano y cultural. La fe cristiana es siempre una fe inculturada... El cristiano que vive de manera adulta su fe sabe que el compromiso activo en la sociedad y en el mundo de los hombres, esto es, el compromiso político, está adelantando el Reino de Dios que trata de abrirse paso con verdaderos dolores de parto»... ¿No concordaría plenamente D. José María con el sentir de Henri de Lubac en su obra *Sur les chemins de Dieu?:* «Si yo falto al amor o si falto a la justicia, me alejo infaliblemente de Vos y mi culto no es más que idolatría. Para creer en Ti, debo creer en el Amor y en la Justicia, y vale mil veces más creer en estas cosas que pronunciar tu nombre. Fuera de ellas es imposible que yo alguna vez te encuentre, y aquellos que las toman por guía están en el camino que les conduce a Ti».

DENTRO Y FUERA DE MONDRAGÓN

Hemos acompañado a D. José María en su larga ejecutoria de treinta y cinco años, sobre todo en esos primeros años de labor

constante y callada de forja de hombres, con entera entrega a su labor. Hemos seguido sus pasos, sus etapas primeras: Acción Católica, tratando de formar hombres responsables y cristianos convencidos y coherentes, abiertos a su entorno propio en nombre de la solidaridad y de su condición de corredentores. Todo gravita sobre un trabajo personal extraordinario y constante.

¿Cómo era un día de semana de D. José María? Tras las primeras horas tempranas dedicadas a oración personal, confesonario y Misa, el resto del día lo pasaba en el modesto despacho de la Escuela Profesional –en sus tres edificios sucesivos– hasta la hora de la cena, en que se retiraba a casa. El despacho, abierto a todos, y en el que maduraba sus ideas. El resto, sus múltiples iniciativas y obras consolidadas, será mera consecuencia. En ellas vertirá un espíritu nuevo, exigente. Todas se construyen sobre el trabajo infatigable al que avezará a sus colaboradores.

A partir de los años sesenta y sin renunciar a sus tareas parroquiales fijas en Mondragón, se multiplicará con salidas breves y ocasionales para llevar su mensaje social, sobre todo a lo largo y ancho de Gipuzkoa. Repasando las fichas fechadas de sus charlas he reunido un muestrario de esta actividad poco conocida:

1960: Eibar, San Sebastián, Oñati, Ondárroa, Aretxabaleta
1962: Elorrio, Oñati
1963: Oñati, Zumaia
1964: Bergara, Oñati, Rentería, Beasain, Eibar, Legazpia
1965: Durango, Bilbao, Bergara, Aretxabaleta, Ondárroa, Beasain, Hernani, Zumaia, Legazpia, Azpeitia, Escoriaza
1966: Eibar, Gernika, Somorrostro, Legazpia, Andoain, Aretxabaleta
1967: Deba, Gernika, Elgoibar
1968: Lasarte, Eskoriatza
1969: Pasajes, Rentería, Tolosa
1970: San Sebastián, Villabona, Markina

En 1967 recibió el primer aviso serio sobre su precaria salud: un amago de angina de pecho, que requirió tratamiento quirúrgico. Para entonces unos «amigos» le habían robado su bicicleta, sustituyéndola por una motocicleta. El cansancio le ahogaba, le iba minando la enfermedad cardiaca, mermando su actividad, hasta su operación a corazón abierto en 1974, cuyas heridas no cicatrizadas fueron su tormento, su «cilicio penitencial». «Cada día se le veía más demacrado, descolorido y débil. Su presencia física decaía a ojos vistas. Vivía del espíritu, de la ilusión de ser útil a las personas que le rodeaban y a las instituciones en las que participaba» (Leibar, p.23). Genio y figura hasta el final. De entonces data su fotografía, de gran calidad, hecha a instancia de sus amigos que temían su muerte. Con sus gafas oscuras –ahora he sabido que perdió un ojo en su infancia–, ceño de hombre reconcentrado y pensativo, seriedad en su rostro, es él y no es él. Ante cualquier otra persona, que no fuese el fotógrafo impertinente, D. José María mostraría otro rostro, jovial, alegre, sonriente. De él se dice que «nunca perdió la alegría». Quienes le trataron evocarán sin duda otro rostro, acogedor, comunicativo y de fácil sonrisa y no ese, herido de muerte y además importunado por un fotógrafo que solicitaba... una fotografía. Dicho esto, nos queda intentar dar un paso más en el conocimiento de su alma, de su alma sacerdotal, verdadero motor de su vida toda y de su obra entera.

SACERDOTE, VISTO DESDE DENTRO

He reservado para el final unos textos, que no encierran ideas expuestas a los demás, sino vivencias personales ocultas, sólo en parte reflejadas en apuntes propios e íntimos de sus Ejercicios Espirituales. A través de ellas llegamos al hondón del espíritu del celoso coadjutor. Nos revelan sus vivencias, sus anhelos más hondos, los móviles de su conducta, hasta sus posibles defectos. Muchos apuntes llevan fecha concreta y nos permiten sorprenderlo en momentos diversos de su vida. Emerge de ellos, limpia y estimulante, su viva conciencia sacerdotal.

En Ejercicios practicados en septiembre de 1942, al año de haber llegado a Mondragón, anota en una breve ficha su voluntad de actuar siempre bajo la mirada de Dios, de ser prudente en sus palabras, de evitar la precipitación en el andar, hablar, obrar, en ser humilde con los iguales, en hacer lo que le mandan, en no imponer su parecer. «Meditación y oración: más y mejor. Confesión, día fijo a la semana». Examen sobre su trabajo: «¿Me fatigo, me preocupo por Cristo, por sus intereses?». Y esta perla perdida: «Mi mayor gracia ha sido la de ser sacerdote. Lo he visto claramente esta tarde» (texto inédito 51).

En Ejercicios que hiciera en Begoña, dirigidos por D. Angel Morta, brota su preocupación por hacerse más hombre de Dios, por saturarse de Jesucristo para así poder darlo a los hombres. Se dispone a tratar más con Cristo, darse más a la oración mental, emplear más el Evangelio. Se propone ordenar vida y trabajo, ocupándose más de lo esencial que de lo accesorio. Promete hacer una hora diaria de oración mental y lectura espiritual, y lo ve factible empleando en ello de dos y media a tres y media de la tarde tras el reposo. Decide no salir por las mañanas de la Parroquia sin haber rezado el Oficio Divino hasta Vísperas inclusive. Quiere que la Virgen ocupe el lugar que debe en su mente y en su corazón. En orden a la acción buscará sistemáticamente el ver siempre la cara de luz en personas y cosas. Llevará examen particular sobre la soberbia, su pasión dominante, y reanudará con más orden la dirección espiritual (texto inédito 51).

Cuando llevaba casi diez años en Mondragón y cundían las obras por él suscitadas, su punto de mira aparece con claridad en sus Planes de Ejercicios de septiembre de 1950: «Más sacerdote. Más humano. Más cristiano. Vida de piedad». El florilegio de propósitos evoca la idea expresada por San Agustín en un sermón a sus fieles: «Cristiano con vosotros, obispo para vosotros». El sacerdocio es «la razón de ser de su actividad. Ha de dominar la actitud sacerdotal en todas las peripecias de la vida. Como cristiano se impone el enfoque sobrenatural de todo, sobre todo en la práctica de la caridad, y se compromete a la meditación y examen de conciencia diarios, a cultivar más la devoción a la Virgen» (texto inédito 53).

Otros apuntes nos desvelan su visión del deber y de la vacación sacerdotal, de la vida de disciplina, de la acción social. El celo sacerdotal, sin negligencias ni pereza, aparece en toda su fuerza. «Vivir como hombre de Dios» es su consigna, así como el «ser hombre comido». Es expresión de Mons. Ancel «homme mangé». El ideal sacerdotal es «hermoso y digno», exige que en la vida se sitúe en el nivel del promedio de ciudadanos. Tiene igual derecho que los ciudadanos a disfrutar de una «Vespa» o un coche, pero no debe permitirse comodidades que no estén al alcance de la mayoría. «Es cuestión de simple decoro el no permitirnos más. A la luz de este principio ¿qué decir de las vacaciones, las excursiones, radios, etc.?...» (textos inéditos 54-55).

Su vida austerísima concordaba con estos principios. En los años de hambre renunció a comer dos huevos, porque había gente que no podía comer uno. Sus amigos le impondrían el uso de una «Velosolex», sustrayéndole su inseparable bicicleta, cuando comenzaron sus primeros achaques. Por igual razón, poco antes de morir, abandonó con sentimiento la casa parroquial para trasladarse a otra con ascensor. Coherencia total de las ideas con la vida. Por eso exige al «sacerdote social» ante todo una forma de vida: «vida austera, sacrificada, dinámica, con audacia e independencias, desechando la tentación de «golosinas espirituales» como la del respeto, la consideración, los mimos. «El sector burgués –añade– nos derriba con esto antes que con nada. A la larga, cuesta el trato con el pueblo sencillo y llano. No tienen el perfume de la educación y formas sociales. Y quienes tienen perfume, aunque no tengan corazón, nos engañan». Y por ello denuncia la falsa prudencia de «abandonar las noventa y nueve ovejas por atender a una, por no herir a una, por no dejar a una. Claro que es la que nos da la leche, lo que nos alimenta desde la lámpara hasta el estómago» (texto inédito 57).

En ello nos descubre la clave de su renuncia a todo emolumento, agasajo, regalos. Era la manera de salvaguardar plenamente su libertad. Sus Ejercicios de 1952 en Loyola bajo la dirección del jesuita P. Arín dejaron larga huella escrita a lo largo de los días (texto inédito 58).

Su conciencia sacerdotal cobró nueva fuerza: «Soy hombre de Dios –sacerdote–, no basta no escandalizar o hacer lo que ha-

cen otros. Debo edificar, crear ambiente de Dios en mi zona de influencia». «En mi euforia de salud, capacidad y suerte he vivido de espaldas a Dios y me he atribuido a mi mensaje lo que a Dios debo. Debo rectificar mi conducta. Primero necesito humildad. Debo vivir íntimamente y hasta el último detalle con arreglo a lo que represento, no conformándome con hacer un papel. *Necesito llenarme de mi sacerdocio y vivir mi sacerdocio como testimonio de mi gratitud y reconocimiento de Dios.* El día de hoy debe marcar el comienzo de una nueva etapa».

Es un enamorado de su sacerdocio, se siente firme en el mismo y llega a escribir este desahogo: «Y desde luego, cien veces que tuviera que volver a escoger mi estado de vida, abrazaría el sacerdocio, aun cuando la primera vez que tuve que hacerlo tuve mis dudas que fueron superadas por el reconocimiento y aceptación de los designios de la providencia expresados en algunas circunstancias de mi vida. Una vez más me entrego y confío en la Providencia, y seguiré dando todo lo que tengo por las almas y por Cristo, esforzándome en no reservar nada para mí mismo. Y delante de Dios, como sacerdote, soy clave del bien de muchas almas». No sabemos cuáles fueron sus «dudas» ante la ordenación sacerdotal que tuvo lugar en diciembre de 1940. Sí podemos pensar que esa circunstancia providencial que le animó a dar el paso fue su escapada de la muerte en el juicio militar a que fue sometido en la guerra civil. Si hubiesen prevalecido sus dudas, Mondragón no sería lo que hoy es. Así de claro.

Como modelos de santidad tiene a Jesús y a la Virgen. De ésta destaca la santificación de los deberes ordinarios, la pudorosa reserva, el «no hacer de importante nunca». «Nada debo considerar como peldaño para exhibirme. Modestia personal en todo. Austeridad, desprendimiento y testimonio viviente de fe. Tolerante y comprensivo para los demás. Exigente conmigo mismo. A sabiendas, o sea conscientemente, no he de traicionar mi sacerdocio, que es traicionar a Cristo, ni en lo más leve. He abrazado el sacerdocio voluntariamente y desde ese momento estoy comprometido a vivir crucificado, renunciando inclusive a cosas muy lícitas. Las expansiones que me permita interrumpiendo el trabajo, que considero como la mejor mortificación, han de tener un objeto que sea más

que simple recreo: puede ser a veces la necesidad de dar también testimonio de cierto humanismo, el contacto con la gente, etc.». Acaso por esto último asistió en los comienzos a los partidos de fútbol locales –no olvidemos que él suscitó la Juventud Deportiva de Mondragón e inauguró el campo de Iturripe–; más tarde renunció a ello para dedicar tal tiempo a otras cosas.

La meditación de los misterios de la pasión de Cristo le llevaba a concluir que «la redención de las almas exige y supone sacrificio y oración del apóstol. Nunca me sentiré defraudado, al menos que mire a Cristo; porque si miro a Cristo y trabajo por él, he de contentarme con su suerte. Siempre por Cristo y en Cristo. En su triunfo me enseña cómo he de consolar y ganar a las almas. Y mi vinculación con Cristo triunfante ha de ser el principal resorte de mis luchas. He de ser sacerdote en todo. Y siendo sacerdote en todo, he de confiar que, tras mi persona y mi sombra, se encuentra siempre Cristo asistiéndome y apoyándome. Aquí ha de radicar mi fuerza y mi vida».

Es de resaltar que considere la Resurrección de Cristo como «el misterio central del Cristianismo» y que vea en él el fundamento de nuestro júbilo y alegría, y en Cristo resucitado el modelo de quien consuela, anima, une a los dispersos, produciendo en nosotros sentimientos de gratitud, amor, alegría. «Y esta vinculación con Cristo triunfante debe ser nuestro apoyo para los momentos inevitables de defección y decaimiento que se ofrecen en la vida apostólica».

A la luz de estas consideraciones profundamente espirituales entenderemos su plática sobre Justicia y Caridad, «dos virtudes fundamentales para el sacerdotes, en cuyo trasfondo, inseparablemente, se encuentra Jesucristo. (texto inédito 59). E igualmente una charla extensa titulada *«Presencia activa del sacerdote en el campo social»,* probablemente dirigida a los sacerdotes colegas de Mondragón, pues en ella menciona «nuestras conferencias litúrgico-morales», institución nacida en el siglo XVII y que la he conocido en uso en Parroquias de San Sebastián y otras partes en la década de los años cuarenta.

Conservamos de esta charla dos textos análogos, si bien uno duplica en extensión al otro. Son reflexiones vivas sobre el deber

de predicar como primera misión, sin escamotear los deberes sociales, revisando situaciones, detectando problemas reales, y buscando en la predicación el respaldo y garantía de la propia vida, resumida en los conceptos de libertad, desinterés y desapego, espíritu de sacrificio y de servicio, austeridad, caridad. Incita al contacto con la realidad, al descubrimiento de los problemas, a la inventiva de maneras de caridad individual y hasta de cambio de estructuras. A la excusa ordinaria del «no se nos dice qué tenemos que hacer», él responde exigiendo una inquietud por el bien del prójimo y de la sociedad. «No se puede proceder con recetas y fórmulas recibidas de antemano... Lo fundamental es tener este sentimiento. Luego cada uno tiene que ser capaz de la fórmula.» Coordinar fuerzas, aunar esfuerzos, no como lo hace un mandarín o un cacique, sino «como el alma en el cuerpo» (texto inédito 60).

El segundo texto reitera y amplía lo dicho en el primero; mas a propósito del respaldo que la vida ha de prestar a la doctrina, insiste de modo especial en el trabajo: «El criterio que tiene la gente para discernir la sinceridad y la verdad de nuestras enseñanzas es el testimonio de nuestra vida. La vida del sacerdote que desea respaldar su enseñanza con la vida tiene que ser de trabajo intenso, pues en la mentalidad de la gente que nos rodea el trabajo es uno de los grandes valores indiscutibles, y tal vez para muchos somos poco menos que burócratas indeseables los sacerdotes, porque no nos ven consagrados al trabajo. Entre ellos y nosotros habrá una corriente de simpatía mutua desde el momento en que ellos nos puedan considerar como verdaderos trabajadores. Trabajemos en lo que podamos. Trabajemos en las escuelas, trabajemos en la asistencia de los enfermos, en la formación de los jóvenes. Trabajemos aunque sea en el cuidado y limpieza de nuestro templo. Seamos el primer trabajador de la parroquia o del pueblo.

Pero trabajemos además desinteresadamente. ¡Qué fuerza apologética tiene el trabajo desinteresado, el trabajo inspirado en el amor al prójimo o en el servicio a la comunidad! ¡Cómo desea el pueblo vernos desinteresados, desapegados de los bienes de la tierra! Creo que si este desapego pudiera llegar a renunciar a la percepción de todo estipendio o emolumento con

motivo de nuestros servicios, podríamos andar mejor hasta económicamente. Y ¡cuánto ganaría la Iglesia en la estimación de las gentes!. Si hasta tanto no puede llegar independientemente de nuestra voluntad, cuando menos debemos vivir austeramente. ¡Bendita austeridad! ¿Quién va a dar testimonio de esta austeridad recomendada a través del Evangelio de tantas formas, si nosotros no la practicamos? Tal vez sea esta austeridad una de las virtudes que más se necesitan en la vida social. Tal vez su práctica excuse a más de uno –aunque nade en riquezas– de algunos defectos sociales y hasta de la práctica o realización de algunas obras sociales. Si nos conformáramos con más austeridad en la vida individual y si supiéramos trasplantar esta misma virtud a la vida social, podríamos romper muchos compromisos o, cuando menos, no tendríamos necesidad de contraer tantos».

Austeridad, liberadora de compromisos, es para él la condición de la libertad apostólica: «El sacerdote necesita la santa libertad apostólica, que es la otra condición que necesitamos para desempeñar nuestra misión: libertad con la que nos quiere ver el pueblo para que efectivamente nosotros los sacerdotes y la Iglesia podamos seguir siendo lo que en otros siglos ha sido: el refugio, la defensa, el amparo de los débiles, de los perseguidos, de los que sufren por causa de la verdad y la justicia. Nosotros, revestidos de estas tres cualidades, la laboriosidad, la austeridad y la libertad, y animados por el celo sobrenatural de las almas, podemos rehabilitarnos siempre ante el pueblo, ante las masas. Y la Iglesia y el bien de la Iglesia nos exige que tendamos una mano a esas masas desamparadas» (texto inédito 60).

En estas encendidas pinceladas ideales hay no poco de autobiográfico, como los que conocieron a D. José María no dejarán de corroborar. Ahí está la raíz última y secreta de su laboriosidad, de su austeridad, de su libertad.

Creo que con este breve muestrario de textos queda suficientemente rescatada la imagen sacerdotal de D. José María, la razón última de ser y actuar de su existencia, el secreto vigor de su dinamismo espiritual y humano. En realidad así lo vieron y descubrieron quienes le siguieron en sus afanes y colaboraron generosa-

mente con él. A esta imagen de D. José María desde muy dentro de sí mismo corresponde la imagen que muchos adivinaron desde fuera.

SACERDOTE VISTO DESDE LA PSICOLOGÍA

Jesús San Miguel, que trató con D. José María, ayudándose con la tipología de Sheldon y del P. Roldán, delinea el perfil psicológico de D. José María con abundantes trazos. «Firmeza en la postura y movimientos, energía personal rápida y abundante, gozo en el ejercicio físico, generosidad, gusto por el riesgo y el azar, por asumir responsabilidad, osado y directo en el trato social, sincero, valiente para la lucha de la vida, goza en la lucha competitiva, unidireccional sin vacilación, toma sin vacilar la iniciativa para lograr lo que quiere y posee temple para proseguir las cosas, práctico, consigue que las cosas se hagan indiferentes al dolor, dirigido fundamentalmente hacia el exterior, necesita acción en los momentos de congoja o perplejidad, se mantiene joven.»

«Enfrentados con la ascética, tales tipos se proyectan en dinamismo y celo apostólico. Las grandes empresas ejercen sobre ellos una atracción especial, les atrae el apostolado de lucha, les gusta roturar nuevos caminos, abrir brecha, emprender nuevas obras de acción religiosa. Su virtud fundamental es la caridad. Son tipos magnánimos, decididos, se distinguen por la fortaleza, no temen fatigas ni peligros, son constantes, enteros ante las adversidades, templados en comida y sueño, sinceros, serviciales, gozan haciendo favores, intentan cumplir la justicia y combatir las injusticias buscando un orden social más justo. Los defectos connaturales a tal tipo psicológico, remediables desde instancias espirituales personales, con menor conciencia del deber, independencia en el obrar, radio libre de acción, tendencia a dominar, falta de reposo espiritual. La extraversión les impide volver los ojos al interior de su yo. Con su ilimitado celo de nuevas conquistas llevan el peligro de hacer girar personas y cosas en torno a sí. El ansia de eficacia les hace mirar más el fin que los medios, utilizando personas e

instituciones según les vengan bien para desarrollar sus planes. No sintonizan con facilidad con los otros y pueden convertirse en poco tolerantes. Les cuesta trabajo trasladarse al punto de vista ajeno. El suyo propio es el principal foco de visión y se extrañan al advertir que los demás no ven los problemas con la misma claridad que ellos.»

«Son tendencias, riesgos, peligros que acechan a este tipo psicológico. La ascesis, el esfuerzo, la voluntad del sujeto, ayudada por la gracia, puede eliminar o quitar fuerza a puntos flacos de la naturaleza. La trayectoria personal concreta puede modificar este sustrato constitucional» (p.105-112).

Cuanto hemos ido recogiendo en estas páginas muestra hasta qué punto D. José María se atiene o contradice a este esquema psicológico.

En igual sentido completan una visión global los testimonios de quien más de cerca y más profundamente trataron con él.

SACERDOTE VISTO DESDE FUERA, EN CERCANÍA

Tal tarea se ve facilitada por diversas publicaciones recientes: *D. José María Arizmendiarrieta visto por sus condiscípulos,* por D. Antonio Oyarzábal (1989); *Semblanzas de D. José María Arizmendiarrieta* (1991); *Testimonios sobre D. José María Arizmendiarrieta* (julio 2001). He de añadir los testimonios escritos, pero inéditos, de Alfonso Gorroñogoitia y José María Ormaetxea, ambos ligados a él desde 1941 y ambos también Presidentes algunos años de la Acción Católica de jóvenes de Mondragón. Por su novedad voy a entresacar algunas afirmaciones de esta última fuente mencionada:

Alfonso Gorroñogoitia: «La Misa, acto diario irrenunciable inclusive en los viajes, era profunda y sosegada en su preparación, celebración y acción de gracias, centro y núcleo de su vida de oración. Voluntariamente asumió la obligación semanal de celebrar la Misa de la Adoración Nocturna a las cinco de la mañana. Su confesonario era 'cátedra de formación y superación', estimulaba la exigencia moral, impulsaba a la oración, al cambio de actitud profunda. Su predicación, siempre muy preparada, dificultosa-

mente expuesta, era original, orientada a la acción concreta, a la justicia social y a la caridad. Sus charlas, de palabra y por escrito, fueron la herramienta incansablemente utilizada por él: Círculos de Estudio semanales de Acción Católica, charla semanal en la Escuela de Aprendices (durante años) y luego en la Escuela Profesional Politécnica (hasta el final de su vida), reflexiones en los Consejos mensuales de Caja Laboral, conferencias, hojas volanderas y folletos, el *T.U.* impreso mensualmente desde 1960 hasta su muerte. Sus fuentes de inspiración fueron el Evangelio, el magisterio pontificio, la doctrina social de la Iglesia, algunos autores preferidos (Mounier, Maritain, Theillard de Chardin, etc.). Oportuna e inoportunamente trasmitió siempre su mensaje (religioso, moral, ético, humanista o educativo) práctico para la vida o para la acción. Coherencia entre su magisterio y su vida. El prójimo fue su centro de atención permanente, su atención prioritaria apuntaba a los problemas estructurales. Confiaba en el hombre, siempre vivió proyectado hacia adelante con constancia, tesón y optimismo. La caridad era 'el alma de su vida', se proyectó hacia la solidaridad efectiva, hacia una sociedad nueva mediante la creación cooperativa. Su espiritualidad encarnacionista iba orientada a la acción y ésta hacia la elevación espiritual y humana de la gente. La justicia fue exigencia permanente. Su veracidad y fiabilidad le hicieron capaz de atraer seguidores y suscitar vocaciones».

«Austeridad espartana. Frugal en la mesa, apenas bebía más que agua, no fumaba, austero en los viajes, en el despacho (hasta sin calefacción), jamás se le vio comer un bocadillo fuera de horas. Pobreza proverbial. Creó o ayudó a crear inmensas riquezas, pero él no se quedó con nada... jamás tuvo puesto remunerado ni cobró nada en todo el entramado cooperativo. Nunca –creo– pidió nada para él en este orden económico... Durante muchos años su madre le ayudó con el envío de alimentos que se producían en el caserío. Alto dominio de sí mismo. Medir las circunstancias, previsión del futuro, fueron normas supremas de su acción, no libre de obstáculos (políticos, sociales, culturales y hasta eclesiásticos). Carecía totalmente de recursos materiales, no tenía nada, ni dinero ni poder, ni por supuesto ayudas oficiales. Pero se tenía

a sí mismo con su fe en Dios, su exigencia evangélica y su vacación sacerdotal que, como un todo, constituía su verdadera fuerza, traducida en interpelación a las conciencias, impulsor de actitudes morales y referente de un modelo de vida. Realmente hacía falta mucha fuerza interior para hacer lo que hizo partiendo prácticamente de cero.»

José *María Ormaetxea:* «Muchos de los juicios anteriores son reiterados por Ormaetxea y no vamos a repetirlos. Al recordar sus «Círculos de Estudio en la Acción Católica –más de mil– traducía el Evangelio en realizaciones concretas y modelaba el pensamiento de sus adeptos. Su confesonario, al que dedicaba desde las seis y media de la mañana hasta el tiempo de celebrar la Misa a las siete o a las nueve, además de varias horas las tardes de los sábados y mañanas de domingos y fiestas, era excepcional, sin recetas estampilladas, de alcance profundo y perdurable, encaminado a modificar la estructura de la conducta. En el seno de la Acción Católica y hasta 1956 suscitó cabalgatas, carrozas de Navidad, obras teatrales, etc. Impulsó la construcción de cien viviendas protegidas. Visitaba frecuentemente a enfermos. Infundía sentido de fe por la unción con que celebraba la Misa».

«Lo más patente en su vida fue su caridad. Todo lo dio. Su amor al prójimo lo traducía en ayuda y sacrificio por los demás, era su virtud más palmaria. Durante los treinta y cinco años que vivió en Mondragón jamás percibió ningún salario o estipendio por crear Caja Laboral, la Escuela Politécnica, Lagun-Aro o diversas cooperativas. Me tocó almorzar con él más de cien veces en los treinta y cinco años en que convivimos. Nunca era capaz de elegir un plato, un manjar, un vino. En sus viajes dormía en hoteles de poco costo; en Madrid, en la Mutual del Clero. Fue modesto, clemente y tolerante. Se le confiaban los asuntos más variopintos, seguros de su discreción. Pasó apreturas económicas en los primeros veinte años y se rodeó de profesores y gente generosa. Jamás perdió la calma y emprendió con alegría y entusiasmo grandes empresas con pocos recursos. Fue hombre ejemplar de fe, esperanza y caridad. Practicó en grado superlativo la pobreza. Fue servicial y acogedor ante todos, adjudicaba a los demás los méritos de sus obras. Sus satisfacciones eran tener contentos a los

demás: era su marchamo vital, cuyo sello sólo podía estar constituido de fe, para ser y obrar según los mandatos que a él –sin duda– se los dictaba el Evangelio. Alguien ha dicho de él: se vació de sí mismo para estar al servicio de los demás».

En el opúsculo titulado *Testimonios,* de procedencia variada, podemos espigar algunas frases: «Fue sacerdote, siempre sacerdote y todo sacerdote». Alguno recuerda que jamás fallaba a las siete de la mañana en la Parroquia y tras la Misa, seguida de algún rato de oración, emprendía su trabajo en la Escuela. «Tenía fe encarnada, vívida. Su estilo de vida es un valor. Supo aunar voluntades encontradas. El último motor de D. José María era su fe. Se entregó y consumió por los demás. Actuó contra viento y marea con el apoyo de pocos y la indiferencia y oposición de muchos.»

Dos seglares subrayan: «Es un santo necesario para esta época. Trabajaba desde la seis de la mañana hasta las diez de la noche y vivía en una inmensa pobreza». «Es un santazo», comenta otro. Un tercer seglar testifica: «Es un santo del que me acuerdo mucho en las incertidumbres y dudas y al que acudo en mis encrucijadas. Lo recuerdo a diario... habría que proclamarle santo para que sus virtudes sirvan a los demás: su caminar por este mundo moderno; un santo que ha pateado las calles... pero se le desconoce en su raíz». Un exministro, que presidió los funerales de D. José María en Mondragón, afirma sin vacilar: «Para mí el Padre José María Arizmendiarrieta fue un santo. Y pienso que debéis hacer cuanto sea posible para que sea reconocido como tal. El tiempo pasa y hay que luchar contra el olvido de las generaciones que siguen y que no le han conocido».

A estas voces se une otra, para mí harto cualificada, la de D. Joaquín Goikoecheaundia, profesor de Lógica de D. José María, y durante muchos años Director Espiritual de los seminaristas teólogos y gran animador e impulsor del Movimiento Sacerdotal vitoriano. Él elogia sus virtudes, la entrega generosa a su sacerdocio, la ejemplaridad de su vida, su pobreza, y lanza sin paliativo este reto al dirigirse a los condiscípulos de D. José María en Loyola el año 1989: «A mí no me cabe la menor duda de que D. José María merece por su talla humano-divina ser elevado a los altares para que aparezca a la faz de los hombres y, sobre todo, de los sacerdotes, como el gran modelo de imitación».

Y, en el mismo opúsculo, escrito por D. Antonio Oyarzábal, se concluye así: «Termino con las últimas palabras... [de]... nuestro querido condiscípulo D. Ramón Gaztelumendi: El consuelo nuestro es que tenemos un condiscípulo, sacerdote trabajador, de gran formación social y celoso, que nos ayudará a los que aún permanecemos aquí abajo a llegar a donde él está, a gozar de Dios todos juntos en las moradas del Cielo, llenos de felicidad».

Es curioso que entre los testimonios reunidos en el citado opúsculo Testimonios sean los del gremio clerical los más reticentes a este respecto y ello por razones bastante deleznables. Hablan de «inflación», de beatificaciones, de descrédito de las mismas y hasta de que D. José María hubiera rechazado tal pretensión. Sólo en este último punto tienen razón, pero razón huera: cualquier santo, y menos que santo, está obligado a ello. Ignoran que la nueva reglamentación de los procedimientos ha facilitado y agilizado la marcha de las causas –que son miles–; que las causas nuevas que cada año llegaban a Roma eran muchísimas más en número que las que podían despacharse cada año y con ello se producía un atasco creciente por años, hoy remediado mediante la multiplicación de consultores de diversas lenguas en el Dicasterio romano que se ocupa de los santos. El número creciente se explica por la mayor agilidad del procedimiento sin renunciar a métodos rigurosos. Ignoran que la «inflación» de beatificaciones responde a requerimientos de iglesias diocesanas, contentas de encontrar entre sus hijos quienes merezcan el reconocimiento de su santidad de modo público y ejemplarizante por parte de la Iglesia.

En definitiva, tal supuesta «inflación» denota con evidencia la realidad de la santidad en las más variadas formas en el seno de la Iglesia universal, europea, americana, africana o asiática. Son vidas heroicas y dignas de admiración las de muchos de los beatos y santos modernos propuestos a la veneración e imitación de la Iglesia. Los santos son la flor y nata de la Iglesia, exponentes del triunfo del Evangelio entre los hombres, de sus virtualidades dinámicas y transformadoras.

Tras estos considerandos no hace falta concluir que vería con mucho gozo que nuestra Iglesia Diocesana abriese el camino de

la beatificación de D. José María, figura digna de nuestro siglo XXI que él atisbaba sin cesar, ejemplar y estimulante. Y digo abrir el camino, ciertamente arduo y exigente, porque sin abrirlo nunca se llega a término, y en la larga espera desaparecen de entre nosotros aquellos que pueden aportar su testimonio vivo y vívido, fruto de su contacto directo y prolongado con quien fue conductor de sus conciencias, estimulador y ejemplo, y de tantas empresas debidas a su iniciativa y a su celo, ante todo sacerdotal. Sin restar un ápice a la santidad probada de tantas fundadoras, la santidad encarnada en la vida de este sacerdote apostólico y evangélico, que sin violencia ni lamentos, fue hombre «de todos y para todos», entregado a los demás sin discriminaciones, disponible y servicial sin límites, despertador de conciencias, paciente educador, trabajador incansable... todo ello en nombre de su espíritu sacerdotal, imbuido del Evangelio resulta estimulante. No se premiaría con ello su éxito, sino su mérito y esfuerzo, su radical entrega a su vocación, precisamente en Mondragón, a donde llegó de simple coadjutor de su Parroquia en 1941... para morir en ella en 1976 como coadjutor de la misma, dejando ancha estela de su paso en obras perdurables y sobre todo en el soplo vivificador evangélico que animó todas sus empresas: desde las vistosas, hasta esos modos «pedestres» de humanidad con los que seguía soñando a última hora.

Los maestros canteros tallaban cuidadosamente piedras y más piedras, y hasta embellecían algunas destinadas a capiteles con artísticas figuras. ¿Qué estáis haciendo?, se les preguntó.

– ganarme el pan de cada día, respondió uno.
– lograr una obra de arte, respondió otro.
– levantar un templo a Dios, repuso el tercero.

Exteriormente todos hacían lo mismo, con intenciones nobles los tres, pero distintas y de mayor o menor calado. La intencionalidad, la inspiración oculta, no se ve. En este caso fue confesada y se hizo patente.

La «Experiencia Cooperativa de Mondragón» ha tomado ya aires de catedral imponente. Las bases, la evolución continuada del plan cooperativo ha sido ampliamente estudiada en *El Hombre*

Cooperativo de Azurmendi. Su original creador es reconocido: D. José María Arizmendiarrieta. En estas páginas he intentado preguntarle qué hizo y por qué. Descubrir el otro D. José María, el oculto e íntimo, no menos real. Su intención hondamente espiritual. Palabras propias, dichas o escritas, y testimonios ajenos, nos han descubierto su razón o inspiración profundas. No fue un economista o un sociólogo, un sindicalista o un agitador de masas en el sentido negativo. Fue primordialmente un sacerdote, consciente de su responsabilidad como tal, que, impulsado por un anhelo evangélico y situado en un entorno específico, alentó con su palabra y su vida, con tesón y generosidad, nuevos caminos buscando el bien de los demás, con un liderazgo diverso de los usuales, sin pedir nada a cambio, ni beneficiarse de sus propias iniciativas o arroparse con ventajas, blindadas o no. Gastó su vida en el empeño, un camino «hic et nunc» para hacer a la humanidad más solidaria. El motor de vida y obra fue el Evangelio. ¿Acaso Nietzche diría de él que «quiso demasiado»?

Cierro estas páginas recordando las palabras del Apóstol Santiago, reseñadas al principio de este libro: «Llevad a la práctica el mensaje y no os inventéis razones para escuchar y nada más. Pues, quien escucha el mensaje y no lo pone en práctica, se parece a aquel que se miraba en el espejo la cara que Dios le dio y, apenas miraba, daba media vuelta y se olvidaba de cómo era». (Epístola de Santiago 1,22-4).

...sacerdote en todo...

Segunda parte

TEXTOS INÉDITOS

Los 60 textos inéditos que se incorporan a este ensayo son los que el autor ha espigado de entre las 6.200 fichas que D. José María Arizmendiarrieta fue redactando a lo largo de los casi treinta y seis años en que fue coadjutor de la Parroquia de San Juan Bautista de Mondragón.

Los únicos textos que se incluyen como copias ciclostiladas son el 1.º y el 60.º. El resto ha requerido un gran esfuerzo de lectura, selección y transcripción. Pero era necesario hacerlo porque –véase nota (2)– «Son una mina para adentrarnos en su pensamiento expuesto en sermones, charlas, días de retiro, conferencias... para lo que ha sido preciso habituarse a su minúscula caligrafía».

Los textos, unos largos y otros más breves, revelan la íntima espiritualidad de D. José María, el esfuerzo que realizaba para trasmitir sus mensajes y, a veces, la penuria de tiempo del que disponía, lo que le obligaba a realizar una preparación esquemática de sus ideas que luego debería desarrollar y completar a la hora de exponerlas.

Los diez últimos textos –51.º a 60.º– son, probablemente, los que más se distinguen por brotar de su más recóndita intimidad y como reflejo, a veces, de la influencia que sobre D. José María hacían gravitar los Ejercicios Espirituales que recibía con frecuencia.

Estos sesenta textos, los trece libros que compilan sus numerosos y dispersos escritos que fueron reunidos y transcritos en 1980 para poder redactar *El Hombre Cooperativo* por Joxe Azurmendi, y otros documentos, opúsculos o libros que iluminan la figura de D. José María, han constituido la fuente inspiradora del ensayo titulado *El Otro Dn. José María*.

La pregunta que hay que formularse es si al descubrir su profunda vida espiritual plena de fe no estaremos violando su santa modestia.

1. DÍA DE ACCIÓN CATÓLICA. 27 ABRIL 1941

Amadísimos fieles:

Pocos Evangelios encontraremos a través del año litúrgico tan simpáticos y conmovedores como el de hoy. Pocos poetas ha habido que no se hayan sentido arrebatados por la figura, por el encanto del pastor; pero ninguno de ellos ha trocado la pluma por el cayado y por eso sus palabras siempre resultan vacías, por hermosas que sean. En cambio, con esta breve descripción del pastor que nos hace el Evangelista San Juan con trazos escuetos, no ha ocurrido lo que con sus otras descripciones más completas, que pueden ejercer una fascinación sobre los que oyen hablar de él; la descripción que hace Cristo del pastor penetra hasta el alma, que no puede permanecer impasible.

En la primitiva comunidad cristiana la figura del Buen Pastor representando a Cristo fue una de las más corrientes y ello es prueba de que este Evangelio de hoy siempre ha tenido un encanto especial. Ya en las Catacumbas aparece ochenta y ocho veces representado el Buen Pastor. «Es la figura más popular y simpática y una de las más antiguas del arte cristiano», según testimonio de un arqueólogo muy autorizado. De anotar es también que los restos más antiguos que nos quedan del arte escultórico cristiano de los tres o cuatro primeros siglos reproducen este asunto. Según Tertuliano, representábase a menudo en los cálices la figura del Buen Pastor. «Yo soy el Buen Pastor», dice Cristo y a continuación, como nota característica inconfundible, indica la entrega absoluta y voluntaria de su vida por la defensa o salvación de las ovejas. «Yo soy el Buen Pastor», repite dos líneas más abajo, «y conozco mis ovejas... doy mi vida por ellas». Sin duda sabía Cristo que otros falsos pastores se presentarían con cayados de pastores pero corazones de ladrones, o cuando menos mercenarios que únicamente buscan el medro personal. Pero no termina ahí el Evangelio. El corazón del

Buen Pastor no se puede olvidar de las ovejas que están fuera de la majada. Ellas, no menos que las otras que están en el aprisco, le pertenecen y han sido encomendadas a su vigilancia y cuidado. El Buen Pastor debe recogerlas.

A mí, sacerdote y como tal pastor que debo asemejarme a Cristo, que lo fue por antonomasia, estas últimas palabras del Evangelio de hoy me han hecho meditar seriamente sacerdotalmente, e instintivamente me he hecho mi composición de lugar y han pasado por mi mente una serie de pensamientos, ideas, planes, tras los cuales ha corrido también mi corazón.

Hoy, que nuestro Prelado ha dispuesto que se celebre el día de la Acción Católica, que no es otra cosa que esa ebullición que el amor de Cristo conocido engendra en los corazones y ese movimiento que no ha podido menos de brotar de esos corazones al escuchar la voz del Buen Pastor, quiero dar rienda suelta a esos sentimientos que al leer este Evangelio han embargado mi alma.

Os quiero hablar, pues, como sacerdote que mira las cosas desde un punto de vista exclusivamente sacerdotal; por lo tanto, desde un punto de vista que está por encima de las mezquindades y pequeñeces de la tierra. Os quiero hablar como sacerdote que únicamente busca el bien de las almas y que en nombre de esas almas que Dios ha puesto en nuestras manos tengo derecho, no sólo a mendigar favores, sino a exigir vuestra colaboración y apoyo.

Os quiero hablar como sacerdote consiliario de Acción Católica de Mondragón, que como tal siente sobre sí la responsabilidad de esa misión especial que me ha sido encomendada. En una palabra, quiero hablaros en nombre de la juventud de Mondragón. Soy, pues, en estos momentos, un transmisor de aquel lamento de Cristo: «Otras ovejas tengo que no son de este aprisco», y un eco de las voces, de las aspiraciones, de los deseos de vuestros jóvenes, de vuestros hijos e hijas, padres y madres que me escucháis, de vuestros hermanos y hermanas, jóvenes que estáis aquí.

Os hablo en nombre de esa juventud de Mondragón que es la esperanza de mañana. No solamente me siento autorizado para di-

rigirme en nombre de ese casi centenar de jóvenes que hoy están encuadrados en las filas de la Acción Católica, de estos jóvenes que tienen un concepto elevado de la vida y sienten un ideal en sus pechos y se aman y se quieren por encima de otras diferencias y divergencias que pudiera haber, sino también en nombre de esos otros jóvenes que tienen sus inquietudes y están esperando a que se les extienda la mano, de otros muchos jóvenes de Mondragón que el día que conozcan y comprendan la hermosura y la grandeza de un cristianismo vivido, el encanto de la verdadera amistad y fraternidad, han de sumarse a los que constituyen el primer núcleo.

He dicho que esa juventud es la esperanza de Mondragón, de este Mondragón en el que las luchas fraticidas, los odios y las venganzas han abierto durante muchos años unas heridas muy profundas, que es preciso curar. Hay lesiones que el tiempo por sí mismo se encarga de curar; si las existentes en este pueblo y otros fueran de esa naturaleza, yo no me atrevería a poner el dedo sobre la llaga, pues las heridas no se han de tocar si no es para curarlas. Pero porque las que aquí existen son tan profundas, tan viejas que únicamente pueden curarse por un derroche de amor, generosidad, que siempre se puede esperar de corazones jóvenes, idealistas, profundamente cristianos, he dicho que la juventud es la esperanza de Mondragón. Y mientras no se llegue a eso no hemos hecho nada; mientras no hayamos llegado a eso tenemos una gran deuda sin cancelar con nuestro Dios, que nos ha de pedir cuenta muy estrecha de todo ello.

Nosotros, como sacerdotes, pastores de las almas, estamos obligados a secundar la obra de Cristo y no nos podemos dar descanso hasta que en cada porción que se nos ha señalado sea una realidad la frase de Cristo: «Un solo pastor y un solo rebaño», que es el ideal de la Acción Católica. Pero hoy no es esta labor exclusiva de los sacerdotes; su acción muchas veces, por desgracia, resulta insuficiente, impedida, y por eso la Iglesia siempre joven, siempre pletórica de vida, ha dirigido un llamamiento a la participación de ese apostolado a los fieles que, por tanto, tienen obligación de contribuir en la medida que pueden, en la medida que los sacerdotes necesiten de su concurso para realizar su misión. De aquí que la Acción Católica

sea una denominación muy amplia y que revista diversas maneras de participación de los fieles en el apostolado, según las diversas necesidades, según los diversos ambientes. Desde la prestación personal, o sea la actividad que desarrolla una persona entregada a las obras de celo hasta la ayuda económica, y cuando menos la ayuda moral que se debe exigir a todos los que se tengan por cristianos, hay una gama de grados de participación en la Acción Católica. Todos, absolutamente todos los fieles, están obligados a colaborar en esa obra, que aquí en Mondragón se ha iniciado por la juventud. Esa juventud que toma sobre sus hombros la tarea de hacer en Mondragón «un solo rebaño», bajo el cayado de Cristo; esa juventud que se compromete a traernos un porvenir más risueño, esa juventud que se compromete a ser cristiana y, como tal, entregarse al servicio del prójimo, apela hoy, queridos cristianos, a vuestra conciencia, a vuestro desinterés, a vuestra generosidad.

Esos jóvenes, llenos de inquietudes y de ideales, necesitan un lugar donde puedan reunirse, animarse, solazarse. Necesitan sus salones donde se respire el aire puro, entre la luz a chorros y se goce de cierta comodidad. Nuestros jóvenes necesitan su Centro, donde acudan y se entretengan cristianamente, sin faltar a nadie. No es el ambiente de la taberna el más a propósito, ni mucho menos para formar una generación de jóvenes cristianos, que será el más legítimo orgullo del pueblo, la mejor garantía del día de mañana, la mejor alegría y el mayor consuelo de las madres, de los padres, de cuantos sienten el amor y la simpatía por ellos.

No es solamente la materialidad de un centro o de un salón lo que les interesa; ellos tienen sus inquietudes, su sed de saber y conocer, sus aficiones a las lecturas y el cultivo de estas inquietudes, de estas preocupaciones culturales es de primordial importancia en la formación de una juventud. Para ello necesitan sus libros, sus revistas... que tan poderosamente contribuyen a la formación.

Y también me atrevo a indicar la falta de algo más que quizá algunos juzgarán trivial, pero que tiene su importancia. La juventud de Mondragón debe tener su personalidad y la persona moral se suele representar como vosotros sabéis por una bandera, que no

la tienen nuestros jóvenes, a pesar de que hace casi un año que se organizaron reglamentariamente, legalmente. Ellos sueñan en esa bandera blanca, rematada por la cruz verde y la silueta de la cruz, que es la bandera de las juventudes de Acción Católica.

Al presentaros las necesidades recabamos de todos los mondragoneses –ninguno puede eximirse– en primer lugar el apoyo moral, el aliento que les anime, la benevolencia que les acoja. Como simples ciudadanos todos están obligados a fomentar en cuanto está de su parte todo movimiento cultural, espiritual que es el mejor síntoma de la vida de un pueblo. Pero como cristianos lo están mucho más obligados. Las nuevas necesidades espirituales imponen nuevos deberes a la caridad cristiana, y entre estos nuevos deberes se cuenta especialmente el de Acción Católica, de la Juventud Católica, como medio enteramente necesario en Mondragón para la restauración del Reino de Cristo en nuestra vida doméstica, social...

Es el Papa Pío XI quien nos dice textualmente: «La Acción Católica debe ser considerada... por los fieles como un deber de la vida cristiana. Es una obligación que nos impone el estado actual de la Iglesia y de la sociedad». Y S.S. Pío XII, en un reciente discurso dirigido a las juventudes de Acción Católica, «en vosotros confiamos –dice– en vosotros ponemos muchas de nuestras esperanzas para el porvenir. En esta hora tan grave –son sus palabras textuales y recibidlas como si fueran exclusivamente dirigidas a vosotros– en que las pasiones humanas, adormecidas antes en la paz, se despiertan, estallan, se inflaman, se traban en duelo de sangre y desastres, en medio de la angustia que oprime nuestro corazón de Padre Común... nuestra mirada se conforta sobre la Acción Católica y nuestro ánimo se conforta y se abre a la esperanza, confiando firmemente que en ella, agrupada y estrechada en torno de los Obispos y de la Sede Apostólica, encontraremos devotos y entusiastas colaboradores en la gran empresa que, más que ninguna otra, oprime nuestro espíritu, por el supremo interés de las almas y de las naciones; a saber, el retorno de Cristo a las conciencias, a los hogares domésticos, a las costumbres públicas, a las relaciones entre las clases sociales, al orden civil, a los tratados internacionales.

Es una empresa altamente cristiana, que eleva a los hijos celosos de la Iglesia militante al mérito y al honor de la más noble y santa cruzada, en que se combate por el incremento, defensa y consolidación del reino de Cristo en el seno de la humanidad». Por lo tanto, con el Papa Pío XI os repito «de parte de todos esperamos ayuda para la Acción Católica, que juzgamos ahora indispensable, como lo es el ministerio sacerdotal, y a la cual deben cooperar todos, aunque sea en grado mínimo». Ese grado mínimo de ayuda que yo recabo de vosotros es el apoyo moral, pero teniendo presente vuestra reconocida generosidad podemos esperar de cuantos buenamente podáis algo más.

Os he expuesto las necesidades de la Acción Católica de Mondragón y os digo que estamos dispuestos a todo; en primer lugar, creemos que es de urgente necesidad dotar a nuestros jóvenes de un local donde puedan reunirse, animarse, solazarse como jóvenes y cristianos. Creemos que es de una necesidad ineludible su pequeña biblioteca, su colección de revistas, pues con ello no solamente conseguiremos satisfacer sus ansias y sus aficiones culturales, sino que conseguiremos que en los jóvenes de Mondragón vayan despertando esas aspiraciones superiores y salgan de ese ambiente de rutina, de esa atmósfera de taberna y puedan ser el día de mañana hombres de familia ejemplares, ciudadanos intachables, patriotas irreprensibles. Esta es nuestra aspiración, esta es nuestra obligación de sacerdotes y la vuestra de católicos, de fieles amantes del Papa y de la Iglesia, es la de cooperar a estos nuestros planes y desgraciado aquel que se atreva a poner peros a una obra que como esta de la Acción Católica y de la Juventud Católica, es como arriba hemos dicho la Obra recomendada por los Papas, por los Obispos, y la esperanza del porvenir de la Iglesia Católica que descansa casi exclusivamente en esta nueva potencia espiritual para el bien, cuando se ha visto traicionada por tantos que se decían hijos suyos.

Queridos fieles, yo espero que lo que deis, lo poco que podáis dar, lo deis con esta conciencia de vuestra responsabilidad. Nada más. Queremos que lo que deis, lo deis de corazón, impregnado de ese aliento, de ese amor que todo cristiano debe profesar a esta Obra. Y nada más. Dios os premie.

2. DÍA DE RETIRO. 19-9-1941[6]

Vamos a comenzar con la oración, pues el fruto... de la acción de Dios... bajo cuya mirada... No me cabe duda: os mira. ¡Ojalá os cautive... arranque... propósitos generosos, cual es el de entregaros... ahora... pletóricos! ¿Qué mérito tiene... el que cuando nos niega... ? ¿Vamos a satisfacer a Dios... cuando no podemos satisfacer a las criaturas... de quien no nos interesamos?... tacañería repugnan te.

Lo es para nosotros... Leía... una interviú... me indignó... y pone de manifiesto la pequeñez... del alma. Un millonario... que posee la vista. ¡Qué importa! Este es el tipo clásico de viejo que nunca ha comprendido lo que es la vida... ni lo que vale la vida. Pero... además.. ¿qué se cosecha por ese camino del placer? Tendréis experiencia... La verdad es que los placeres desembocan... No faltarán quienes quieran aliviar el hastío, el tedio, apurando la copa de los placeres y digan: «Dejemos el cielo». ¡Ah!, pero cuando se ve y se palpa que lo único que entre nosotros y cielo... infierno... la vida la cosa más frágil... que se nos escapa... que se nos va... ¡ah, entonces! la amargura se trueca en desesperación, que hace suspirar a Renán.

Yo sé que hablo a jóvenes que tienen concepto más elevado... nobles, sinceros... no han llegado a la degradación de... lo que tal vez... me figuro... confusión, abatimiento. Mis palabras de aliento. Jóvenes... lo extraño... no es... el que hayan caído. Al fin y al cabo, lleváis el demonio... y acaso os habéis olvidado de Dios. Lo admirable... lo incomprensible... es que os levantéis... os humilléis... Exactamente lo mismo que en la escena evangélica... el demonio, de rodillas, ante Cristo. Consuelo del confesor... ser ins-

---

[6] Llegó a Mondragón el 5 de febrero de 1941 tras celebrar el 1 de enero su primera misa en Markina. Ese mismo año hizo Ejercicios Espirituales con D. Rufino.

trumento... centro. Pero no es tampoco éste el problema de la mayoría. Es el desaliento... la desgana... ante la persistencia de los ataques... ante la pendiente del deber diario. Todo eso era fácil con aquel fervor que acumulamos... de retiro, Ejercicios... pero la desgana... prolongar la confesión... y ahora... Quisiera... pero no puedo. Esto es así. Somos un pueblo... la juventud. Procurando mantenernos... fervor inicial, adquirir.

Dos elementos... palanca y apoyo. La gracia... voluntad. Lo que falta... muñecos... masa. Individualidad... y la terquedad. Pero la fortaleza no se hereda. La voluntad... cuando obra teniendo ante sus ojos algo que le interesa... y cuya adquisición, al alcance. Si el interés es grande... la fortaleza también.

El comerciante, el afán. El aprendiz, la ilusión. Si queremos «vigorizar» y hacerle capaz... sembrar ideales, valores, capaces de interesarnos. La palanca... apoyo.

Yo... afición al trabajo... descubriendo el valor del trabajo... lo que reporta. Y concebimos en cristiano... escalando obstáculos. Sin reflexionar sobre las grandes verdades... ni ilusión alguna, sin un ideal... que no hay ideal donde no hay convicción. Y no es convicción esa fe... inconsciente. Queremos concebir al cristiano que pasa de largo... ante el gozo... el placer... con más cinismo que otra cosa. Queremos concebir... mi gozo... sin trocar... por el gozo, cuyo pensamiento...

Llega el momento del esfuerzo... prueba.... ¿por qué se impondrá el esfuerzo? ¿Cómo va a haber armonía entre el Credo.... y las obras... si las verdades no tienen presente? El estudiante que se olvida de lo que supone el estudio y se aficiona al deporte. Estudiará con desgana... mientras de nuevo no reaccione pensando en la carrera, en el porvenir, que depende del estudio y no del deporte.

El cristiano que vive inconscientemente... obrará, si obra, por el ambiente... para no ser el blanco... violentamente, por imposición. Mientras por la consideración de las verdades sobrenaturales no vaya haciendo una ilusión, creando un ideal de vida... y tenga en su interior los resortes que le muevan a obrar...

Meditación... de las verdades... Meditación... del ideal... cristiano... Diez minutos. Meditación del Evangelio, para encariñarnos, para asimilarnos a Cristo. Asimilarnos, sí... cristianos... estandarte. Cristianos... portadores de Cristo... le llevo en mi corazón... que participa de sus sentimientos, inquietudes.

En mi pensar... andar... querer. Él ha sido la figura más simpática. Yo debo reproducirle... como Él, todo servicialidad, atracción. Luz... sol... hermoso.

Vamos a hacer otra cosa: Cristo... no en la solapa... en el corazón... en la mente.

3. ESPÍRITU DE CORPORACIÓN

(Palabras de presentación en la primera reunión general de las Juventudes del Centro de Acción Católica. 23.10.1941)

Dos cosas nos han movido a convocaros hoy para esta reunión:

Primero, sabéis que se acerca nuestra fiesta, la fiesta de Cristo Rey, y os queríamos preparar a celebrarla dignamente. El Hno. Juan[7] acaba de caldear vuestros pechos y yo voy a dejar que la llama por él encendida siga ardiendo.

Segundo objeto que persigue esta reunión a la que en adelante cada mes seguirá una reunión general, –es la primera de la serie–, es el de crear en el seno de la Acción Católica y de la juventud de Mondragón un poco de espíritu de comunidad, un poco de espíritu de corporación: queremos que os unáis más hasta formar un todo compacto y sólido, capaz de abrir brecha en la vulgaridad tiránica que nos pierde y luchar eficazmente contra la corriente que nos arrastra.

Amadísimos jóvenes. Sabéis que del roce o choque de dos pedernales brota una chispa que, caída sobre la estopa, se transforma en llama capaz de incendiar la más populosa ciudad. Del encuentro o contacto de dos apóstoles tampoco puede menos de brotar ese fuego del celo apostólico, que de un aislado nunca brotará.

Sabiendo esto, os hemos abierto y dado un Centro donde os encontraréis, donde os comunicaréis vuestras impresiones, vuestros entusiasmos. Yo esperaba que pronto habría de cundir el incendio de un celo apostólico general entre la juventud. Así lo esperaba, pero me habéis defraudado, por qué no reconocerlo. ¿A qué se debe el

---

[7] Hno. Juan Zubizarreta, Clérigo de San Viator, Secretario y Profesor de la Escuela de Aprendices de la Unión Cerrajera, S.A.

que aun en el seno de la juventud no se haya originado ese incendio de apostolado? ¿Será por defecto de los pedernales? ¿Será que os falta madera de apóstoles, carecéis del temple de apóstoles?

No lo creo. Individualmente sé que sois generosos, decididos, modelos. Hay madera y temple de apóstoles. ¿Qué falta entonces? El choque, el encuentro, el contacto o el roce... que inevitablemente ha de traer el fuego, la chispa... Tenéis que encontraros, tenéis que sentir este peso de vuestra responsabilidad social. Sois cien. Más que suficientes para repetir el milagro de aquellas casi principiantes primitivas comunidades cristianas.

Pero para ello es preciso que seáis como aquéllas. El mayor elogio que se hace de ellas es que tenían un solo corazón, una sola alma. Vosotros, mis amados jóvenes, debéis tener también un solo corazón –el de Cristo– y una sola alma, una sola aspiración. Todos a una, todos a una... poniendo cada uno su contribución, su entusiasmo, no importa poco o mucho, lo que tenga, sacrificándoos todos... en corporación.

Desde hoy tenemos que incrementar esta vida de corporación.

Tenemos que destacar sobre ese fondo oscuro de la vulgaridad.

Tenemos que destacar no solamente por la cruz blanquiverde de la solapa[8], sino sobre todo por el espíritu de sacrificio, abnegación, renuncia... por el entusiasmo y apasionamiento juvenil.

A este fin desde hoy vamos a tener en común el rosario vespertino de los domingos, la comunión de los primeros viernes, reunión general y retiros... todos a una... todos a una. ¡Adelante!

[8] La cruz verde sobre fondo blanco era la insignia de los jóvenes de Acción Católica.

4. AMIGO Y SACERDOTE

Vengo a ofrecerme y ponerme a vuestra disposición.

Yo no quiero ser aquí más que un amigo y un sacerdote.

Como amigo:

1. siempre me tenéis a vuestro lado para todo
2. quiero ser igual a vosotros, sufrir y gozar con vosotros
3. comunicar mi optimismo y mi aliento
4. casi mi ilusión... y en este grupo cifro yo mis esperanzas sacerdotales

Como sacerdote mi misión es:

1. *enseñar la verdad.* Las verdades religiosas... a fin de que seamos cristianos conscientes
2. encauzaros por la senda de la verdad

Mi norma: La vida debe brotar de dentro. Yo procuraré despertar esas inquietudes... para:

a) *Yo nada os impongo*

b) Responsables ante vuestra conciencia
Ahora, sí... mirad a la conciencia como la voz de Dios os mejores, porque más habéis recibido
Debéis rendir más
Nunca le desertéis a ese Cristo a quien le recibís... a quien le lleváis...

Vuestra conducta: el ideal de la primitiva comunidad cristiana... (su interés)

Unum corpus: amor... defensa de los miembros
Unus spiritus: oración... ratito
De ahí... fraternidad. Paz y alegría en la familia

El ideal inspirador de esa conducta: Cristo... llevar a Cristo.

5. JÓVENES

¡Queridos jóvenes! ¡Cómo se me llena de satisfacción mi boca y se dilata mi corazón al pronunciar esta palabra! Jóvenes, que es lo mismo que decir idealistas... Juventud, que es sinónimo de vuelo, sueño; aspiración, superación... todo esto sois. Y si no lo sois, nada sois.

Y por desgracia... hay jóvenes que no son nada de esto, porque han vaciado su corazón, le han derramado en amores falsos, y les falta luego en su cuerpo la energía que se traduce en ese andar vigoroso, decidido, airoso... Y ellos se arrastran, les falta luego el optimismo en sus almas. ¿Cómo lo van a sentir, si es que las han ennegrecido con el pecado?

Yo, cuando llamo jóvenes, no me refiero a estos viejos precoces... me refiero a vosotros, a cuyos labios la sonrisa es esa bella rosa silvestre que nace entre espinas, y no corona artificiosamente hecha que se coloca sobre tumbas en las que se ocultan los despojos de una naturaleza en corrupción.

Yo me dirijo a vosotros, que tenéis un corazón grande. Grande en primer lugar para amar a Dios y sacrificarse por Él. Grande también para amar a todas las criaturas en Él y por Él. A vosotros me dirijo hoy. Y al dirigirme a vosotros, no quiero más que dar rienda suelta a unos cuantos sentimientos que anegan mi corazón ante este espectáculo.

6. VUESTRA PRESENCIA

Circulo 6-7-1942. 1.º después de fiestas

1.º: Lectura. «El que tenga sed... venga a mí». Drama de Jesús, p. 197.

2.º: a) No os extrañe que el agua que se sale del cauce... se desparrame y se pierda... o cuando menos pierda su impetuosidad... su vida.

b) No os extrañe que un coche de tren que descarrile... «uno solo»... descarrile a los demás... y que los demás no le encarrilen.

Y ¿tiene algo de extraño el que al salirse del cuadro ordinario de la vida... y el no tomar las precauciones... o el no imponeros los límites del sacrificio, de la oración, meditación... os hayáis sentido enervados, indiferentes, sin ímpetu?

Vosotros, con los medios... que os sostenían... vuestra confesión semanal, quincenal... vuestra oración diaria... vuestra visita... vuestra Misa... vuestro ambiente... erais torrente que, sin desparramarse, ibais por el lecho, camino del destino... El empuje que recibíais al meditar, de Gracia que se os comunicaba por la oración... el apoyo interno que encontrabais en otros... erais jóvenes que vivíais con orgullo... y habíais «comenzado ya a creer», por vuestra unión, concordia... una corriente de paz, de rebasar los límites de esa espera hasta ahora reducida.

¿Queréis salvaros de ese agotamiento... o esa indiferencia o apatía en que comenzáis a caer, o que caeréis... y cuyo estado lamentable lo estáis viendo en otros jóvenes?

Encauzad vuestra vida. Reducidla a la estrechez de un reglamento... lo suficientemente amplio... «Oración»... a esto llegaréis con facilidad. Orad sin intermisión... Jóvenes que dejan la ora-

ción de la mañana cada día... jóvenes que dejan el rosario, no podéis ser por mucho tiempo... «Meditación»... somos esclavos de las ideas... jóvenes con ideas libres... libertinos... jóvenes con ideas cristianas... llegará... Visita... no de protocolo, sino con fe y fervor. «Comunión»... si lo dijo Cristo: «Quien no coma de este pan, no vivirá». Es el pan de los fuertes. En la naturaleza, lleváis el germen de la corrupción. A su acción... este principio de fortaleza, virilidad, santidad. «Confesión»... levantaos... ya que no podéis otra cosa. Buscad el calor y el apoyo del confesor, que conociéndoos... se os adelantará, os ayudará.

Con «éstos», con los que están dispuestos a vivir dentro de esos límites, podremos renovar la juventud y el mundo. La Acción Católica es un movimiento de renovación... en sus filas, ímpetu y orden.

7. DEFINIRSE

Lo que cuesta en la vida es definirse, adoptar la postura personal.

Seguir la corriente nada cuesta. Adoptar una postura cualquiera... con tal que no sea personal... tampoco.

En cambio, cuesta muchísimo adoptar una postura personal, definirse. E importa muchísimo el adoptarla. Napoleón no hubiera sido Napoleón si no se hubiera definido ante sí y ante los demás.

El cristiano que no acaba de definirse... es ese tipo raro, que se avergüenza de sí mismo, de su sombra; ese cristiano que no tiene ascendiente, porque por una parte ni se siente de los que le rodean y, por otra parte, tiene miedo de sentirse tal como debiera sentir.

Definámonos... y nos ahorraremos muchos sonrojos.

Definámonos... y no nos faltarán arrestos y ánimos; que de lo contrario, nos restan los respetos humanos y el miedo a qué pensarán o qué dirán.

Acción Católica es el grupo de los que se han definido.

8. CRISTIANO

Soy cristiano... En este título debo cifrar mi orgullo. En este título cifro mi grandeza.

Soy cristiano... Pero no es éste un apellido o un nombre que nos han impuesto. Es una realidad... Soy cristiano, es lo mismo que soy de Cristo. Soy de Cristo, tengo a Cristo. Soy portador de Cristo y por eso me llamo cristiano. Soy portador de Cristo, porque cuando estoy en gracia, realmente llevo en mí a Cristo. No como se lleva un estandarte... externamente... en las manos, en la solapa o en el pecho. Soy portador de Cristo, porque le llevo en mi corazón, que participa de sus sentimientos, de sus anhelos; en mi alma, que participa de esa gracia sobrenatural... en mi mente que participa de sus pensamientos, de sus ideales... en todo mi ser, en mi obrar, en mi andar, en mi querer. Soy de Cristo, llevo a Cristo, porque le he asimilado y me he hecho uno con Él.

Él ha sido la figura más simpática, más atrayente, más encantadora de la Historia... Yo debo reproducir el triunfo de Cristo en el mundo... haciéndome como Él celo, simpatía, todo atracción, todo bondad, todo cariño, todo servicialidad.. .dándome a todos, poniéndome a disposición de todos... y esto es ser cristiano, esto es portar a Cristo... esto es apostolado. Eso es apostolado.

Ese es nuestro ideal... el ideal de todo cristiano que sabe lo que significa ser cristiano; que se necesita más que ser cristiano para ser la luz, la sal, la levadura del mundo...

Jóvenes... ¿verdad que es hermoso este ideal? ¿Vamos a permitir que nuestra vida sea otra cosa que esto? Animo... a ser cristianos... portadores de Cristo; no en la solapa, sino en el alma, en el corazón, en la mente.

9. CONFIGURAOS A CRISTO

Necesitáis piedad... pero piedad que se nutra de un amor intenso, de un amor verdadero a Jesucristo. Jesucristo debe ser el centro de gravedad de todos tus afectos, de todas tus grandes preocupaciones, de tu imaginación. ¿Cómo?

Nadie hay que no se deje cautivar y fascinar por la persona de Jesucristo cuando se la conoce. Seguidle paso a paso. No encuentra ninguna lágrima que no enjugue, ninguna necesidad que no la atienda, ninguna tristeza que no la consuele. Su sinceridad, su desinterés, su nobleza, su generosidad no tienen límites.

Tú estúdiale cada día en la meditación y en la oración. Tú vive su presencia. No te podrás sustraer a su mirada fascinadora, a su corazón amante.

Y eso es lo que quiere: que tú te dejes actuar, influir por Él. Que te transformes en Él, o que tú te asimiles a Él.

«Configuraos a Cristo», decía San Pablo a sus cristianos. En tanto somos cristianos, en tanto reflejamos en nuestra persona la figura de Cristo.

¡Qué otra cosa sería el mundo en el que hubiera estos verdaderos representantes de Cristo!

En este mundo apático, frío, indiferente, es necesario que haya de estos cristianos, que repetirán el fenómeno aquel de Palestina de las masas que seguían a Cristo.

10. CÁLCULOS HUMANOS Y FE

Nuestra vida no tiene sentido fuera de lo sobrenatural. Y nuestra vida no puede encontrar satisfacción cumplida fuera de lo sobrenatural.

La solución a nuestras inquietudes, ansias, problemas, la hemos de hallar a través de la luz de la fe.

¡Cuántas veces queda en el fondo del alma del creyente un no sé qué de duda, ansiedad, inquietud, insatisfacción!... y es porque nuestra fe no llega a proyectarse sobre todos los problemas, sobre todas las preocupaciones, sobre todos los aspectos de la vida. Quedan en nuestra alma actividades, facetas, aspectos que los estudiamos y analizamos con cálculos humanos y naturales. Y este contraste entre el cálculo humano y natural y la fe sobrenatural es la fuente de disgusto, de insatisfacción.

En nuestra alma y en nuestra vida no debe haber lugar al cálculo humano y natural, cuando puede aplicarse y debe aplicarse el cálculo sobrenatural a la luz de la fe, que nos habla de Dios Providencia, de Dios Padre, cuya mano vemos en el pasado y cuyo dedo excluimos de lo futuro, del porvenir.

11. ENCHOCHARNOS

Un fenómeno corriente. La gente sigue hoy la corriente, tanto en una como en otra dirección... Las modas se imponen con una celeridad espantosa. La gente toma los trajes más extraños, con una naturalidad espantosa. A todo se hacen nuestros ojos... a todo se hace nuestro gusto... la prueba, en las modas. Este es el indicio más patente del vacío espiritual del hombre y de la mujer moderna... somos maniquíes que llevan sin protestar los vestidos y las modas que se les imponen. No se «ponen»... hoy todo se nos impone. Vacío espiritual... que es también la aplicación de por qué la gente sigue la corriente... aun en las prácticas piadosas. Hoy el resorte para superar los obstáculos, para vencer las dificultades, no lo tenemos dentro, sino fuera... Hoy nos sostiene el ambiente, nos movemos al ritmo que nos señala la opinión común... democracia espiritual... en la que no falta el gran déspota que se ríe de todo, maneja a todos, sojuzga a todos... en nombre de la libertad... en nombre de la prudencia o discreción... Es el respeto humano... la fuerza insuperable, invencible de qué dirán, qué pensarán...

¿Remedios a esta enfermedad? Crear resortes personales, interiores... y no hay más. El ambiente tengo que crearlo, hay que ir contra la corriente si no queremos ser víctimas. El resorte interior... tiene que ser una convicción íntima de nuestro cristianismo. El resorte interior... tiene que ser un enchocharnos, un enamorarnos de Cristo.

Y nos enchocharemos, nos enamoraremos... si le conocemos. Mirad: No hay incrédulos, no han impíos que hayan estudiado a Cristo y que no se hayan fascinado de la bella figura de Cristo. Muchas veces el corazón les estropeará para que se adhieran a Él... pero hoy todos reconocen su grandeza moral, su hermosura espiritual... Tenemos que meditar, tenemos que meditar... hoy más que nunca... hoy alma que no medita, es alma que lleva la corriente... La meditación es la forja de los espíritus, de los hombres.

12. ROMPER VIEJOS MOLDES

Me he encontrado con... rompe el silencio... Joven, en tu bici... es de arranque... Admiración... Y estas palabras encontrarán aquí más resonancia.

Pido al Espíritu Santo...
Unción... entrar suavemente
Eficacia... transformar
Derrame sobre nosotros... para latir
Gracia... vírgenes
Gracia... temple
Gracia... ebullición

Hoy necesitamos...
Puros... fermento
Heroicos... enfrentarse
Apóstoles... que lleven a Cristo arrinconado

Y no tenían...
Vuestra cobardía... valentía
Vuestro optimismo... arrasará
La sombra del pasado

Recordad...
Que en aquel otro cenáculo
Se encerraron...
Salieron....
Frutos de la gracia

Y si allí... presencia sensible del Espíritu Santo
Aquí, Cristo... Sagrario
Adorémosle... entreguémonos
para que temple, forje nuestras almas...
es necesario salirse de la corriente

Verdad que el mundo... un tullido

Verdad que oportuno... piedra angular

Hastío... pasado... hago presentes. Suspiramos por un mañana mejor

Romper viejos moldes. Para esto:

Se mira a los jóvenes... idealistas
Necesidad de que los empujéis
Centro... gravitación... generosidad... arranque

Y Cristo os mira, conscientes de vuestra responsabilidad

sobre vuestra misión en el mundo...
tullido que os reclama

¿Cuál va a ser vuestro remedio? Actualmente se ensayan... nada nuevo... el mal hondo... remedio difícil.

Hoy con Cristo... piedra angular... vivido en el individuo... en la sociedad... justicia y caridad.

Solución íntegra... centro de gravitación de pensamientos... sentimientos.

Jóvenes... elementos de la reconstrucción:

Asimilad a Cristo... fuerza, optimismo
Cristo vivido en la conducta, cortesía, inquietudes
«Cada mente un evangelio» (Cristo vivo)
Cada corazón, un sagrario... amado

Y se llevará a cabo la reconstrucción...

El mal fuerte... Dios le contiene... El cristiano, omnipotente.

La verdad no sucumbe... no podemos dudar. Hasta la muerte y victoria.

Lo que hace falta... perfume de Cristo... sufrir por el prójimo.

Para ello... necesario hacernos con Cristo.

San Pablo... caída... ciego... perseguidor... apóstol... vaso de elección

No ha hecho más que poner al servicio... vapor... émbolo... válvula... antorcha... relámpago que culebrea.

Y se asimila, conociéndole... el punto de partida... extraordinario... lectura... predicación.

El Evangelio leído y meditado... es Cristo que con su boca... su pensamiento... su mirada... su amor. San Ignacio... como a Cristo... como a Jesús en un rincón de Palestina.

Y Cristo... su doctrina llena el vacío... nos dice uno... Y vuestra felicidad... mundana.

Dechamps... al otro lado del Cordero.

No digáis que el mal está extendido. Nadie es insensible al espectáculo de una vida acorde consigo.

Tan sólo dejan huella de su paso por el mundo quienes tienen profunda fe en sus ideas, que obran sin necesidad de que la multitud les empuje... La idea cristiana se fortaleció en el fuego de las hogueras y el dolor de los tormentos, abominada y perseguida por utópica –imposible vivir cristianamente– y disolvente en sus orígenes, había de predominar con absoluto imperio en la civilización subsiguiente a la pagana.

13. EL IDEAL CRISTIANO. VIVIR A CRISTO

El ideal cristiano, el programa cristiano, es eminentemente positivo. Si Cristo nunca quiso reducir su doctrina a unos preceptos negativos. Lo negativo en Cristo es un pedestal para que el alma vuele. Hemos hecho cristianos ñoños, hemos hecho cristianos desertores y nos encontramos ahora con una masa sin fermento cristiano.

Cristiano es el que vive a Cristo en su mente. Cristiano es el que se ha enamorado de la belleza de la fisonomía moral de Cristo y le lleva en su corazón. Cristiano es el que ha hecho a Cristo el centro de su vida y se mueve en esa región superior. Presencia de Cristo, amor de Cristo, empeño de llevar a Cristo a las almas.

Y ¿cómo queréis que se encadene en pecados un alma que fomenta estos pensamientos, estos ideales? Si es que alguna vez cae, volverá a levantarse. Si es que alguna vez desciende, con la impresión de la caída, de rechazo, volverá a subir. Y hasta de la misma caída se alegrará. La caída considerará como una llamada de atención, como un grito de alerta que le recuerde que fuera de la órbita de Cristo no hay felicidad. Fuera de Cristo su alma no. descansa. La caída le servirá para que no olvide que es un hombre, que tiene un cuerpo que pesa más que el espíritu. Y si es que ese cuerpo se mantiene con el espíritu no es por virtud propia, sino por obra y gracia de Dios, del Espíritu Santo. Por eso nadie debe extrañarse del pecado, que es de hombres. Tampoco nadie debe posarse en la tierra.

Vivir la Comunión.

Pero ya lo dijo: «No puede ser mi discípulo quien no se negare a sí mismo».

Para reflejar a Cristo es preciso que tú ahogues ese tu egoísmo, esa tu soberbia, ese tu genio, esos tus caprichos... Y no hay

más solución. O vive en nosotros Cristo –el germen, el tallo que brota de la semilla se alimenta a costa de la muerte de su madre–, o nosotros le ahogamos en nuestro interior a ese Cristo.

Tú comulgas todos los días. Cristo cada mañana se identifica contigo, ya que se transforma en tu carne y en tu sangre. Esa carne y esa sangre de Cristo hacen que tú seas un verdadero relicario. ¿Te respetas y te consideras como tal? ¿Te acuerdas durante el día de que tú debes ser un relicario viviente de ese Dios que has recibido?

Cristo se identifica contigo. Tú, que ante el mundo te comprometes a Cristo, ¿te das cuenta de tu responsabilidad? La gente que te ve comulgar tiene derecho a ver a Cristo en cada uno de los que le reciben. Cada uno que recibe a Cristo, debe vivirle durante el día a Cristo.

14. APOSTOLADO

Dios exige algo más a las almas que se han elevado del ras de la tierra, almas que no van de tumbo en tumbo, sino que viven en gracia.

Concebir que estas almas que aprecian su estado queden estancadas en la contemplación de sí mismas, se atrofiarán si no se mueven, si no se dilatan buscando para Cristo otras. Les pasará lo que a las aguas estancadas: se pudren.

Por eso estas almas tienen que crear inquietudes de apostolado, deben sentirlas. Es la manera de agradecer a Dios el beneficio de la gracia.

Ahora Apóstol.

Es hora de que des un paso. Yo no me conformo con que seas un militante sumiso, obediente, asistente, asiduo, piadoso... eso no basta. Yo no me conformo con que te dejes mover, con que te dejes llevar, con que te dejes informar.

Es hora de que de militante sumiso pases a ser activo, de militante obediente a militante dinámico, de militante asiduo y disciplinado a militante ardoroso y revolucionario.

En una palabra, ya no basta que seas buen chico, tienes que empezar a ser buen apóstol. Quiero que seas apóstol, o sea, un poco de irradiación, de entusiasmo, optimismo, alegría. Quiero que seas apóstol, o sea un poco de atracción con tus dones personales, con tus virtudes atractivas, un faro luminoso en tu taller, en tu puesto.

De dirigido debes pasar a dirigente, de pasivo a activo.

15. VUESTRA MISIÓN Y VUESTRO IDEAL. 22-2-1942

Os hemos llamado, mejor habéis venido aquí, movidos por un ideal que lo percibís confusamente todavía.

El día que conozcáis perfectamente ese ideal, no solamente os habréis transformado vosotros, sino también vuestro mundo.

Ese ideal que perseguimos en la Acción Católica es la regeneración, renovación del mundo, que está hastiado de todas las cataplasmas y de todos los remedios que unos y otros le han podido ofrecer. Es que le falta la corriente vital que llevó a su organismo aquella generación cristiana que salió de las catacumbas.

Hoy, como entonces, de este aislamiento y soledad que para el estudio y la formación imponemos, saldrá una generación que con la luz de su doctrina y el calor de sus corazones disipará las tinieblas y una nueva vida llevará a las almas.

Pero para ello hace falta que nuestras almas adquieran el temple que tenían aquellos que se formaron en el fragor de la lucha en la oscuridad de las catacumbas al contacto mutuo entre los mismos y al contacto con los cadáveres de los mejores caídos por Cristo, cuya presencia era de por sí un aliento para el sacrificio y la abnegación.

Esta sala va a ser nuestra catacumba. Aquí, sin ruido, pero día tras día, vamos a ir templando a nuestras almas por medio del estudio. Aquí vamos a comunicar a nuestras almas esas convicciones que después nos han de mover a obrar, esas convicciones personales que deben ser el único móvil, la única norma de nuestra conducta.

Nos reunimos, pues, no precisamente para diluir la conciencia de la responsabilidad, sino para afirmar más y más esa nuestra personalidad y esa conciencia de nuestra misión. Nos unimos, no

para ser un grupo cuyos miembros se muevan con instinto gregario, sino para encontrar en nuestro derredor el apoyo. Verdad es que la gota de agua poca cosa es y que se evapora a la mayor brevedad. Por eso la gota encuentra en el pozo un apoyo, la defensa de su individualidad. Nosotros idénticamente, en la asociación, en la agrupación, encontraremos la defensa, pero no confundiremos o no dejaremos diluir la personalidad y menos la conciencia de la responsabilidad individual.

Conciencia de responsabilidad individual –yo–, sobre mí pesa la responsabilidad del éxito o el fracaso del cristianismo y de Cristo. Sobre mis espaldas gravita todo eso, pues triunfará rotundamente si yo le hago triunfar en mi mundo –no en el mundo del obrero, del intelectual– sino en el mío..: en la calle, escuela, colegio. Esta conciencia, repito, debe ser el móvil de mi conducta. ¡Qué verdad más elemental y más olvidada! ¡Qué verdad más consoladora! Y ¡qué realidad más triste la del mundo llamado cristiano que no se da cuenta de esto!

Esta es la conciencia que hemos de formar en estas reuniones. Reuniones en las que vamos a seguir el programa que nos marca nuestro lema: Estudio, Piedad, Acción.

Estudio. ¿De qué, para qué? ¡Ah, de qué y para qué! ¡Qué desconocimiento! Nos conformamos con la cartilla de la escuela. Si se desarrolla el cuerpo, ¿no vamos a desarrollar el alma? Va variando nuestra mentalidad. Nuestra mentalidad... necesitamos... a veces más que estudiar nada nuevo... adaptar a nuestro pensamiento. Mentalidad de que ya lo sabemos. Y necesitamos remozar las ideas. ¿Cómo? Por los círculos, con los que...

Piedad. La formación piadosa... la cosa más importante. Formación piadosa por el estudio... por la práctica de la dirección... por la confesión bien hecha... El confesor no debe ser para ti solamente un ministro de Cristo que te absuelva... Eso tiene que serlo... pero algo más. Tú... edad crítica... problemas... (no creas que eres el único humano bajo la capa del sol). Y esos problemas ¿quién te los va a resolver? ¿El tiempo? No. Será tarde, el daño estará hecho. ¿La experiencia? No la tienes. ¿El amigo? No lo

puede. ¿Tú? Imposible que seas juez imparcial y, sobre todo, imposible que te creas con autoridad y suficiencia. El confesor debe ser tu confidente, tu amigo... ábrete a él... entrégate... arrójate en sus brazos... después que te conozcas. ¿Frecuencia? No te imponemos. Lo debe determinar tu misma necesidad. Viendo a Cristo, conociéndole... le irás buscando.

Acción. Es la derivación de los dos principios enumerados: Si tú conoces... si tú lo sientes... si tú te caldeas en la comunión ¿cómo no vas a expedir calor, cómo no vas a tener afán proselitista? ¿Comprendes un socialista que... ? Y ¿comprendemos un cristiano que... ? Queda imposible.

16. LA HERMANDAD CRISTIANA. PADRES DE FAMILIA 1-3-1942

Abrid los corazones.

La idea de hermandad que Cristo nos expone es una novedad en aquel mundo. Prójimo es hermano. Acaso sobre ningún punto ha insistido Cristo como sobre éste. Ha hecho de este amor fraterno que debe existir entre los hombres, el distintivo de los suyos.

«Amor de hermano, hermandad... por aquí hay que comenzar». El apóstol que ha recibido la doctrina de Cristo traspasa mares, recorre continentes, en busca de hermanos suyos, para hacerlos hijos de Dios. La llama del amor fraterno le impulsa a través de esos mares y esos países.

«Amor de hermano, hermandad de los hombres que reconocen en Dios su Padre». Y en sus semejantes a sus hermanos. Es el término a que se aspira. Así se creará en el mundo la gran familia cristiana en la que el amor y la confianza mutua harán que se enjuguen mutuamente las lágrimas. Hará que se repartan las cargas y se comuniquen las alegrías y los consuelos.

«Por ahí queremos comenzar también nosotros», que, como los apóstoles, vemos en todos a los hermanos nuestros hacia los que sin distinción sentimos el amor y por los que no podemos menos de preocuparnos. Todos tienen cabida en nuestro corazón y todos encontrarán acogida en nuestros brazos abiertos. Por ahí debéis también comenzar vosotros, amadísimos hermanos. Hablemos aquí con franqueza y sinceridad. Aquí, en este recinto, no puede haber más que amor a todos.

Fuera, pues, la sed de justicia que excluye la caridad que nos ordena amar a todos. Justicia sin caridad no es más que el punto de apoyo al que le falta la palanca. Decía Arquímedes: «Dadme un punto de apoyo y una palanca, y yo moveré el mundo». Y es ver-

dad. Esto mismo nos dicen nuestros Papas, que para la regeneración de la sociedad exigen estas dos cosas: justicia y caridad. Caridad que no quiera encubrir las injusticias, pero caridad que tampoco puede desconocer que, siendo ella virtud específicamente cristiana, tiene que saber amar... amar a todos... hacer el bien... hacer el bien generosamente.

Fuera también la sed de venganza, venganza en que desemboca siempre en sangre... sangre que clama al cielo... Venganza que es fruto de ese instinto el menos noble hasta de las escalas animales.

En este centro se abrieron las puertas para que se abrieran los corazones. Y mientras no se abran los corazones... aunque coloquemos el rótulo y lo llamemos Centro de Acción Católica, esto no será lo que debe ser. En España se han abierto –dice un escritor– las puertas de los templos, pero tardan en llenarse porque a una con las puertas no se abrieron los corazones a la comprensión y a la generosidad.

17. ESPÍRITU DE SACRIFICIO. PRIMERA CUALIDAD DEL COMBATIENTE DE ACCIÓN CATÓLICA

(Circulo de Estudios, Aspirantes). 20-4-1942

Solicitantes de Acción Católica.

La Acción Católica –os decía– no es una Cofradía, una Hermandad, una Congregación, sino que es el cristianismo viviente y combatiente. Acción Católica es la milicia de Cristo, la vanguardia de la Iglesia. La Acción Católica es un movimiento de renovación, de regeneración espiritual, que no tiene meta hasta transformar el mundo. Es la revolución más grande, porque lleva a cabo la inversión más honda de valores en el mundo actual.

Y al llamaros la Iglesia a la Acción Católica, no busca precisamente número, sino calidad. Ni la [¿] en la milicia secular prefiere el número a la calidad y sacrifica aquél a ésta. Y en Mondragón tampoco vamos en busca del número sino de calidad.

Calidad... Condición elemental, imprescindible, fundamental, del joven de Acción Católica. ¿Será ciencia... será piedad... será posición? Si la Acción Católica fuera una Academia o un Instituto, como la Academia o el Instituto requeriría en el sujeto –por encima y fuera de otras cosas– cierta capacidad, preparación intelectual. Al maestro no le interesa el físico... la piedad, sino la ciencia y busca en el sujeto esa potencia adquisitiva, esa capacidad inicial... no se fijará en otros detalles.

Si la Acción Católica fuera una Cofradía o una Congregación piadosa... natural que exigiera en el sujeto esa piedad, esa devoción, que le garantizaría el cumplimiento de sus obligaciones. Le interesa eso.

Hemos dicho que la Acción Católica es la milicia de Cristo, la vanguardia de la Iglesia. Justo es que su ingreso esté reducido a los que reúnan condiciones para ese combate que ha de librar la

Acción Católica, que es combate contra la corriente. Para esa empresa que persigue, que es imponer un nuevo estilo de vida.

La Patria no admite en su milicia a todos los que quieren ingresar. He visto llorar porque no les admitían. Al recluta se le somete a un examen y reconocimiento médico, y para ello existe un cuadro de inutilidades. Pero como para el objetivo que persigue ella no hace falta ciencia, no hace falta tampoco piedad, ella exigirá –no la ciencia ni la piedad– sino la aptitud física y se fijará en la aptitud física del sujeto, en su integridad física.

La Iglesia necesita apóstoles, y para ser apóstol... no hace falta propiamente ciencia. Mejor dicho, para sacar apóstol de un chico, no hace falta ciencia –la adquirirá, se le dará–, ni la piedad –se le formará–, a eso se va. ¿Qué se requiere entonces? ¿Quiénes pueden pasar a este nuestro cuartel? Aquellos que tienen espíritu de sacrificio y trabajo. Sacrificio... es la cualidad indispensable en el combatiente de Cristo. Al joven que tiene esta capacidad de sacrificio llegaremos a hacerle apóstol. Sin eso, nada se puede esperar.

Yo le mido al chico, no por su estatura ni por su ciencia ni por su piedad, sino por su capacidad de sacrificio, capacidad que se pondrá de manifiesto en mil cosas, en mil detalles... Dadme chicos con este espíritu y yo les comunicaré el temple de soldados, la ciencia que necesitan... y la piedad que los haga modelos. La piedad sólida y verdadera es aquella que se prolonga en el sacrificio.

Entended ahora: «Quien quiera venir detrás de mí, niéguese a sí mismo».

18. PENTECOSTÉS-ESPÍRITU SANTO. RETIRO. 1944

No es conmemoración de un hecho pasado sólo.

La Iglesia oficial, la Esposa de Cristo, ruega este día y clama al cielo para que descienda el Espíritu Santo sobre los cristianos. Los ruegos son atendidos, porque los hace presentes nuestro Señor. Los presenta Él y el Espíritu Santo desciende a ruegos de la Iglesia sobre las almas preparadas. Y ¡qué necesidad tenemos de Él!

Ved. Los Apóstoles creen en el Señor. Le han visto resucitado, le han visto subir al cielo. Pero están medrosos, están acoquinados, no sienten pena por los que se pierden. Están resguardados. Viene el Espíritu Santo y abren las puertas y las ventanas y se lanzan al punto. Jesús es la «piedra angular y no hay otro fundamento». No les atemoriza nada.» Es menester obedecer a Dios antes que a los hombres».

Retiro. Materia obligada: por la proximidad de la fiesta, por la necesidad de instrucción.

San Pablo se encontró en Efeso con que no sabían ni si existía. Nosotros vivimos como si no existiese. No basta conocer y adorar la unidad de Dios. Hay que reconocer y adorar a la Trinidad. Jesucristo quiere que se tribute culto a las tres personas. Ven... Santo Espíritu... ilumina nuestras inteligencias, abrasa nuestros corazones, para que aquélla se siente subyugada por el esplendor del misterio y ésta se siente sienta impulsada por el ardor de tu celo.

Pentecostés... fiesta de la naturaleza... de la primavera... vida que se desborda. Todo se renueva y se reanima. Derroche de riquezas, miles y millones de flores y capullos... El mejor símbolo es el lenguaje el más rico para expresar el misterio de esta fiesta del Consolador... las lenguas de esta naturaleza que se desborda.

Se atribuye al Espíritu Santo la propiedad de ser dispensador de la vida. La Iglesia le invoca, fijándose... rasgo creador. Le ala-

ba como fuente de vida, le reza como renovador. Este crear, abrasar, vivificar, es lo que se le atribuye, se le apropia. Dios uno en naturaleza... las nociones comunes... pero según reluzca una u otra peculiaridad se atribuye a aquella persona con cuya propiedad más se asemeja.

Misión del Espíritu Santo. El Espíritu Santo es el término, el remate supremo, la consumación de la vida de Dios. Por ese motivo y para que nos acordemos de esta propiedad, todo lo concerniente a la santificación, la conducción de las almas, se atribuye al Espíritu Santo.

1. *Les llenó de verdad.* Jesús les adoctrinó. Ahora que no está Él, el Espíritu Santo les ilumina interiormente. «Os dirá todas las cosas... os recordará». No debe preocuparse de qué contestar.
2. *Amor.* Lenguas de fuego, para henchirles en amor, abrasarlos... predicando inflamados por el celo.
3. *Les confirma.* Fortaleza. Ved a Pedro. Le niega. No es ahora medroso. Han visto, pero están encerrados. Luego obran... Es preciso que demos testimonio.

Consolador. Las pruebas. Les azotan. Contentos de padecer por Cristo. El hombre tiene dos elementos: razón y corazón. Cuando éste está a oscuras... aquél no acierta... Es el testigo que testimoniará el amor que nos tiene Dios. Dulce huésped del alma.

El Padre obra siempre... es principio sin principio. Se conoce y el término de ese conocimiento es el Verbo, imagen perfecta, eterna, consustancial.

El Padre, al ver a su imagen perfecta, a su Verbo, le ama... y el Hijo al ver al Padre, fuente de toda perfección, principio de todo, le ama. Ese amor que se tienen, ese amor que cierra el ciclo de todas las operaciones divinas es el Espíritu Santo. Es el beso... abrazo... efusión... completa. Lo propio del Padre es ser principio. Lo propio del Hijo es ser imagen... sabiduría. Lo propio del Espíritu Santo es la plenitud, lo pletórico, el amor, la santidad que se desborda.

De esta plenitud ha salido la Creación. Se atribuye al Padre, porque refleja como ninguna otra obra divina lo personal del Padre: ser principio sin principio. Pero por cuanto que esto no se funda en ninguna necesidad interior de Dios, porque es un acto de su amor magnánimo desbordado, se atribuye al Espíritu Santo. Un Dios sólo intelecto no se concibe que haya podido crear el mundo distinto de sí. Es obra del Padre, que todo lo saca de la nada. Y obra del Hijo, a cuya imagen está hecho. Es obra del Espíritu Santo a cuyo amor sobreabundante se debe. Así el Espíritu de Dios es el que pobló los mares de peces, la tierra de árboles y animales, y los cielos de aves. Alusión al Espíritu de Dios.

Devoción al Espíritu Santo. Acción del Espíritu Santo en la Iglesia y almas.

1. Enseñada e informada por:
   a) Antiguo Testamento.
   b) Cristo. ¡Con qué discreción! «Vendrá... sin señalar cuándo. Me voy... pero conviene. La importancia: Yo rogaré al Padre. Os enseñará... os recordará.»
2. La Iglesia. Nuestro bautismo. Nos cogió. «Sal espíritu inmundo para dar entrada al Espíritu Santo. ¿No sabéis que sois templos del Espíritu Santo, que el Espíritu Santo habita en vosotros? Vuestros miembros son templos del Espíritu Santo.»

¿Cómo habita? Esencia, potencia, ciencia. Todo habita. Uno puede estar en un lugar por conceptos distintos: obrero... amigo... esposo... o padre. Está a título de amigo... esposo.

Ignacio... Teóforo... Leónidas.

Primera devoción. Sus ventajas.

Los dones. «Disposiciones que nos hacen obedecer pronta y fácilmente a sus inspiraciones.» El alma se hace hábil... para ser movida... y llega sin sentirlo. Por las virtudes obra de un modo conforme a su condición racional y natural por movimiento propio, por iniciativa personal. Por los dones obra directamente y únicamente por noción divina. Don de entendimiento y de cien-

cia. Perfecciona la virtud de la fe. Pero por ellos, almas sencillas y hasta ignorantes, llegan a una asimilación, comprensión.

Dones del Espíritu Santo. Siete... plenitud.

1. Sabiduría. Conocimiento sabroso... Es una experiencia espiritual de lo divino. Nos hace preferir la dicha que hay en el servicio de Dios, a los placeres. Guarda de los sentidos y deleites.
2. Entendimiento. Nos hace ahondar en las verdades de la fe. No amengua la incomprensibilidad. Su campo abarca las conveniencias y grandezas de los misterios, sus relaciones mutuas y con nosotros.
3. Consejo. Nos previene contra la precipitación y ligereza. Juzga las cosas según principios superiores a toda sabiduría humana.
4. Fortaleza. Almas que temen las pruebas de la vida espiritual. Éste nos hará soportar generosamente.
5. Ciencia. Ver las cosas creadas en su aspecto sobrenatural. Un creyente y un incrédulo no dan el mismo valor.
6. Piedad. Amor, confianza, ternura.
7. Temor. Temor reverencial.

Frutos: Caridad, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, longanimidad, dulzura, confianza, modestia, continencia y castidad.

Devoción práctica.

1. Invoquémosle. La Iglesia encierra el ciclo de las fiestas de Cristo con Pentecostés.
2. ¿No al Espíritu Santo? San Pablo, Tesalónica. Se recurre a otras mil devociones... por nada. Lucha contra el pecado mortal. Gusto contra la autoridad divina. Los astros le obedecen. Bondad divina. Depende de Dios... vida y aliento... ofensa contra Jesucristo. Inutiliza el valor de la muerte de Jesucristo por él.
3. «No os contristéis». Pecado venial... no puede cometerse ni por todo el mundo. Debilita la vida de la gracia.

Huir de la tibieza. Conduce al pecado mortal. Nadie cae de repente... una casa... negligencia: pensamiento... obra. Santa Teresa vio el lugar que le estaba reservado de no enmendarse de algunas vanidades. «Ojalá fueras frío o caliente.» Se duerme sobre las faltas.

Hemos sido redimidos... Jesús asumió nuestra naturaleza y la hizo partícipe de Dios. Quitó los obstáculos, pagando la deuda. El redimido de Jesucristo es un hombre que tiene el camino a Dios expedito, libre... es un hombre a quien se daría Dios. Pero somos, sobre todas las exigencias y frases, divinizados... de la raza de Dios.

El Verbo, Dios [puso] los fundamentos de la realización objetiva de nuestra salvación, pero la realización subjetiva depende de la irrupción del Espíritu.

Tu misión: Expresada en los términos que se emplean:

1. Consolador. Cuando el corazón está a oscuras, difícilmente acierta la razón.
2. Paráclito. Temblorosos... creen... pero cierran. Luego, gozosos... por haber sufrido. Conviene obedecer antes a Dios que a los hombres.

«Vosotros no habéis recibido el espíritu de temor, que es de esclavos, sino el espíritu de adopción, que es de hijos. En el interior de nuestros corazones el Espíritu Santo nos certifica que somos hijos de Dios.»

De las tropas de Napoleón en África. Albéniz. Sobre el placer que pasa y el remordimiento que queda, pág. 173, de *La herencia de Jesús.*

Lo que es el alma respecto al cuerpo, eso es el Espíritu Santo respecto de la Iglesia. Marmión, pág. 119 *Jesucristo, vida del alma.*

19. ACCIÓN CATÓLICA

Jóvenes. No vengo a haceros un discurso. Vengo a exponeros sencillamente unas cuantas ideas que mi experiencia sacerdotal me enseña que deben acariciar los jóvenes.

1. La Acción Católica no espera meter a los jóvenes en las sacristías o llenar las iglesias, porque es fácil ser víctimas de un espejismo viéndolas llenas, ni caer en la cuenta el que resultan pequeñas para nuestras ciudades.

2. La Acción Católica es para que el mundo sea un templo en el que se respete y se ame a Dios, lo mismo en la cumbre de la montaña contemplando la naturaleza que en la sombra de una fábrica en medio del traficar de las máquinas.

3. La Acción Católica es para aprender el sentido de todo y afinarse para hacerse eco y expresión de lo que la naturaleza no sabe expresar.

4. La Acción Católica es para que trabajando... cumplamos la voluntad de Dios.

Estudio. Piedad. Acción. Un orden en evolución. «No tienen una idea exacta del Cristianismo los que creen que por estar fundado en dogmas inmutables y gobernado por una autoridad fija e inamovible, tiende a instalar un orden fijo determinado. Los que así piensan no distinguen suficientemente entre lo que es firme en el Cristianismo y estable en sus manifestaciones jurídicas e históricas, y lo que en el Cristianismo está moviéndose hacia una expansión nueva y superior que corresponde mejor a su fin, que consiste en salvar al hombre generándole interior y so-

cialmente. El orden hacia el que tiende el Cristianismo no es estático, es un orden en permanente evolución hacia una forma mejor, es un equilibrio en movimiento... Una Acción Católica estática, inoperante, miedosa, débil a cada compromiso, fría o tibia en el amor al prójimo, de la sociedad –que es el prójimo en su más grande acepción–, no sería... Ella es por naturaleza militante.» *(Juan Bautista Montini).*

20. LA ACCIÓN CATÓLICA DE PÍO XI

Marco histórico.

1. Mundo cristiano encerrado en una fortaleza: mundo cristiano que ha desertado de su puesto y ha desviado su mentalidad auténticamente cristiana. El mal del siglo XIX. Los cristianos por reacción adoptan métodos de violencia y fuerza, que a lo sumo pueden repeler los ataques, pero no atraer a su campo y bando a nadie. Espíritu de revancha, falta de verdadero proselitismo. Aparte de eso en las diversas asociaciones y congregaciones se agrupa a la gente para el cultivo de los diversos aspectos de la vida cristiana, pero ni se proponen ni precisan en vivirlos íntegramente, en cultivarlos en todos sus aspectos. Todo se ha parcelado, y al parcelarlo, hemos matado la vida, hemos reducido el cristianismo a algo ritual y formal.

2. En el orden ideológico ocurre en nuestro siglo un fenómeno curioso que tiene también su razón de ser en la postura que adopta Pío XI. En el siglo que nos ha precedido –siglo de racionalismo– se ha entendido el cristianismo bajo este aspecto de principios. Se han atacado directa e inmediatamente las verdades cristianas. La gente centra su atención sobre las verdades en un orden teórico, y lo teórico les induce a abominar o abandonar la vida cristiana.

Hoy... gracias a Dios... los principios los salvan ordinariamente. La gente no tiene tanto escrúpulo en admitir dogmas ni en creer... Se cree al hombre... y también se creería a Dios... si se le viera en sus criaturas. Hoy se ataca más que a los principios, a los mismos cristianos que con tan luminosos y hermosos principios no saben crear un mundo mejor, no los llevan a la práctica.

Por este cambio de mentalidad que hoy se va imponiendo en todo el mundo hoy se necesitan núcleos que lleven a la práctica

íntegramente esos principios que se rechazaban hace un siglo y que hoy nadie tiene inconveniente en abrazarlos. Y por una parte, habrá desaparecido un obstáculo o una dificultad; y por otra, demostraremos al mundo no solamente la posibilidad de vivir esos principios, sino el espectáculo de las nuevas generaciones animadas de un nuevo espíritu que renovarán el milagro de aquéllas que salieron de las catacumbas.

A eso vamos. No por la violencia y la fuerza, que repelen pero no atraen, sino por el ejemplo de la vida que despierta admiración, crea una corriente de simpatía y por fin termina por adherirse en sí misma al elemento que cae bajo esa corriente.

Pío XI lleva al seno de la sociedad cristiana un nuevo afán proselitista informado de ese espíritu, crea el ansia de expansión y dilatación. Invita a los hombres a que se encierren también en las catacumbas para formarse y poder darse después a la vida.

21. ACCIÓN CATÓLICA COMO APOSTOLADO

Ved. Las circunstancias obligan a los gobiernos a tomar medidas especiales que consisten en exigir de los súbditos un esfuerzo mayor, incluso la misma prestación personal. Nadie discute el derecho de la autoridad soberana de imponer el servicio militar obligatorio. Nadie discute el derecho de obligar a los súbditos no solamente a contribuir al bien común y a la seguridad de la nación, sino además a contribuir de la manera o del modo y en el lugar y cuerpo que le señalen. El servicio militar obligatorio... es una novedad a veces... que imponen las circunstancias.

Y la Iglesia, sociedad perfecta y suprema ¿no va a tener el derecho de exigir otro tanto de sus fieles? Y la Iglesia ¿no va a tener derecho no solamente de exigir que contribuyan, sino de hacer que contribuyan en una forma determinada, como p.ej. la Acción Católica, exigiendo que se encuadren en sus filas? ¿Habrá quien dude de ello?

Una vez que la autoridad legítima ha dado orden de incorporación, los fieles están obligados a incorporarse en conciencia: es una justa exigencia. Y ¿habrá católicos que todavía discuten sobre ello, cuando Pío XI nos dice en su primera encíclica: «No es nuestra intención que vosotros y vuestro clero queden solos y sin auxilio en esta obra tan ardua de la restauración de los pueblos en Cristo. Sabemos que Dios tiene recomendado a cada uno el cuidado de su prójimo. No son únicamente los sacerdotes los que han de consagrarse a la causa de Dios y de las almas, sino todos los fieles, sin ninguna excepción; no, a la verdad, con su solo esfuerzo y bajo su propia inspiración (cada uno haciendo lo que le da la gana), sino siempre bajo la guía y mandato de los obispos, ya que en la Iglesia a nadie es dado presidir, enseñar y gobernar más que a vosotros, a quienes puso el Espíritu Santo para apacentar la Iglesia de Dios». Y Pío XI: «De vosotros esperamos la ayuda para la Acción Católica, acción que creemos

ahora indispensable como lo es el sacerdocio, y a la cual todos, por lo menos en algo, deben cooperar.»

Réstanos esta orden de incorporación de los Papas...

Pero además nos lo exige nuestra conciencia cristiana. Nos lo exige el precepto de la caridad, que es precepto positivo, que no se cumple con dejar de ofender, seducir o faltar.

Hay necesidades materiales... hay que atender... lo comprendemos. Hay necesidades espirituales... luego también... y con la misma razón. ¿Cuáles son esas necesidades? Las más elementales. Tenemos que salvarnos. Cristo no nos salvó, pues quiere respetar nuestra libertad: tengo que salvarme. Pero yo no me salvo a mí... me salvan... padres, sacerdotes que me absuelven. De modo que a mí me salvan. A otros les ha impuesto mi cuidado. ¿Yo no tengo nada de eso? ¡Qué señorito! ¿No existe para mí ese precepto de la caridad? Sí... me obliga.

Se dice: «Quien salva un alma, salva la suya». Y quien no salva un alma ¿podrá salvar la suya? No.

¿Qué somos? ¿A qué venimos? ¿A dónde vamos?

1. Somos de Acción Católica. Y ¿qué es la Acción Católica? Una organización. ¿Para qué? Participación seglar en el apostolado jerárquico. Complementar y cumplimentar aquello que dejó... los Apóstoles. Éstos tuvieron otros que les ayudaron. Hoy la Iglesia necesita también. «Ayudar inmediata y directamente a los que tienen obligación de gobernar, regir y enseñar al pueblo cristiano». Por consiguiente... estás al servicio del Papa y de los obispos... que son los que por mandato de Cristo tienen que enseñar y regir. Sois servidores, soldados a las órdenes del Papa y de los obispos.

2. ¿A qué venimos? ¿Cuál es nuestro oficio... obligación? El mismo oficio, la misma función... soldado no es para defenderse, sino para defender a los demás. Vosotros como tales... defensa... incremento, crecimiento... de la Iglesia. Pero el soldado tiene que adiestrarse... vosotros para poder hacer eso... tenéis que poseer el

valor, la ciencia, las cualidades. Por eso, los cristianos, más personas, más sumisos... como soldados sólo son los sujetos más aptos. Y como el soldado puede lo que no pueden los demás... vosotros también en la Iglesia recibís cierto poder. Y como el soldado compromete a la patria... vosotros como tales, a la Iglesia. Y como aquél tiene jefes... vosotros también. Vuestros jefes son el Papa y los obispos... el párroco (consiliarios).

3. ¿A dónde vamos? A recristianizar al pueblo. A imponer otro estilo de vida... no adonde van los demás. Por eso... debéis ser independientes de los demás... Mirar... no precisamente adelante, sino al jefe. Las demás asociaciones: a) ¿Qué son? Ayudarme mutuamente con el fomento de... b) que vienen... serán voluntarios, si es caso.

Epílogo: «La Acción Católica es un servicio público» (Vizcarra, 70).

En la última reunión general os hablé del deber individual de la Acción Católica. Existencia de ese deber. A) Lo declara el Papa; b) lo exige nuestra condición de soldados. Confirmación. C) Se funda en el precepto de amar a Dios... y al prójimo.

Apostolado. ¿Qué es ser apóstol? Es preocuparse de tu prójimo... del amigo a quien le ves caer... ser apóstol es animar al vacilante, empujar al remiso, arrastrar al espectador... con tu ejemplo... o cuando menos inquietarle.

Ytú tienes que ser apóstol. Ya ves: tú eres el que eres, porque te han hecho... padres cristianos, educadores cristianos, sacerdotes... Te tienes que dar cuenta que todo eso había dispuesto Dios por ti... A ti no te salvó Dios, tú te tienes que salvar... pero como ves, te salvarás porque otros te ayudan... en el último trance a ti te hará falta un sacerdote. Garantiza su presencia, trabajando por otros, pues Dios no puede permitir que quien no ha permitido que otros se pierdan... Esos a los que la ocasión, la profesión, la diversión... esos son los que Dios vincula a tu suerte, a tu actividad. Esos te tienen que salvar, a esos les tienes que salvar... y no salvarles es condenarles... no hay término medio. Si por tu impasibilidad se han perdi-

do, se han perdido por ti, pues estabas tú obligado a ayudarles. No les ayudaste. ¡Qué queja aquella! Por ti, me he perdido.

Bueno, pero el no preocuparse ¿es pecado? No te diré que es pecado... casi, pero te diré que no es una cosa mucho mejor para lo que supone ello. Desde luego te obliga a ello la ley general de la caridad. Necesidad espiritual, socorro espiritual. Necesidad material, socorro material. Tú eres cristiano, de Cristo; por lo tanto tú te tienes que preocupar por Cristo, que es al fin y al cabo el que sobrevive en el prójimo.

Pero, aparte de esto: tú eres de Acción Católica... que es la entidad oficial que ha recibido esa misión, esa responsabilidad. Yo, sacerdote, no me salvaré, si no salvo... pues se me ha encomendado este asunto. Tú, joven de Acción Católica, tampoco te salvarás si no es con otros, y tienes que rendir estrecha cuenta.

Razón: sabes que el guardaagujas si descuida su oficio está obligado a reparar el daño en justicia. Yo, si descuido... al que veo que falta... no... habré faltado a la caridad, pero no a la justicia.

Tú, joven, eres también reo del desastre, si es que no haces algo para remediar la situación... Estás obligado por un nuevo título.

22. MEDIOS DE APOSTOLADO. 1941

Cristo tiene supeditado su triunfo a este nuestro esfuerzo y al desempeño de esta nuestra formación social, de la misma forma que ha supeditado la satisfacción de las necesidades materiales no tanto a la existencia de bienes cuanto a la distribución de esos bienes.

Decimos: en el orden económico el mundo debiera andar bien. Sobre todo, el malestar económico viene de la distribución injusta –bien internacional, bien a que el salario no es suficiente– y no tiene el poder adquisitivo que debe tener. A nadie se le ocurra culpar a la providencia divina del malestar, sino a los imperialismos económicos, a los «trust»...

Amadísimos jóvenes. Nos espantamos al reflexionar sobre ciertas cifras: 1.500 millones de hombres... una quinta parte de cristianos... 400 millones, de nombre... de ellos ¿cuántos que operan, que viven? Casi nos viene la duda de la suficiencia y eficiencia de la obra redentora de Cristo. ¿Será posible que Cristo haya querido salvar a todos? Sí, jóvenes, Cristo ha querido salvar a todos, lo mismo que Dios no ha querido que haya hambre, sino que son los hombres quienes con sus arbitrariedades están condenando a muchos a morir de hambre.

Pero Dios ha querido que ese mundo lo transformaran los cristianos que, conscientes del don de Dios, trabajarán por su difusión. Somos nosotros los cristianos de todos los siglos y los de hoy, los que infieles a nuestra vocación o misión, que es algo más que pasar por aquí, estamos condenando a morir sin luz y sin calor a millones de seres... al día 82.000; a la hora 3.425; 57 al minuto.

Hoy en todas partes se levantan voces de protesta contra ese capitalismo sin entrañas... voces que espantan... apagadas por el estruendo de la guerra. Yo no quiero pensar en las voces de pro-

testa que se han de levantar en el infierno –sí– en el infierno, contra nosotros, comodones y egoístas, que vivimos plácidamente sin preocuparnos de nada de eso... Dios no nos puede bendecir.

En efecto, los más desgraciados somos nosotros: pesadumbre, dolor, tristeza... eso es nuestra vida. Dolor, pesadumbre, tristeza que provienen sobre todo del incumplimiento de nuestro deber.

Sacrificio es ley en nuestra vida. «Abrazamos el sacrificio, o de lo contrario arrancad esa insignia blanquiverde de vuestra solapa» (Aparici, en un discurso de despedida).

Somos los ejes del mundo. ¡Cómo queremos que esa máquina marche bien, si sus piezas esenciales no funcionan!

Trabazón, no sólo moral, sino física. Sería milagroso el que el mundo nos ofreciera otro aspecto que el que tiene, siendo nosotros lo que somos...

23. CAMPO DE APOSTOLADO

Acción Católica es el ejército cristiano. Os habéis incorporado. 1. Llamamiento del Papa. 2) Llamamiento de vuestra conciencia. ¿Con qué medios? Con los que tengáis... Sentido y función social. Ya estáis incorporados... convencidos de que tenéis que hacer lo que se os ordene: encuadrados en la Jerarquía.

Ahora ¿qué debéis hacer? Cumplir las ordenanzas vuestras. Benedicto XV «En las presentes circunstancias (la misión de Acción Católica) es esencialmente preparar las conciencias para la restauración cristiana de la sociedad, fuera y encima de la acción estrictamente política, que se dejó a la libre iniciativa de los individuos».

Formación de la conciencia cristiana. La instrucción. Formación es:

1. Estudio y conocimiento de las leyes que rigen la conciencia, finalidad y amplitud.
2. Y adquisición de una sensibilidad exquisita que sepa apreciar y además sentir las desviaciones del alma y las dificultades. Como la depuración del gusto artístico, conocimiento y vibración sentimental ante el arte y la belleza.

Conciencia cristiana... «criterio cristiano»... que nos enseña que lo material debe estar subordinado a la moral (que lo lícito y lo útil son dos cosas)... y sobre todo que cabe con este «ridículo que estamos haciendo sin remordimiento». ¿Cuántos cristianos hay que sepan que su vida debe estar inspirada por el mismo criterio... que al cristiano no le está permitido más que sentir en cristiano?

En cada uno de nosotros, diversos personajillos: en la taberna... puede callar el cristiano. En el negocio... no tiene interven-

ción el cristiano. En los espectáculos, en la vida pública... podemos no hacer caso a su voz.

Cristiano en todo o en nada: hace menos daño quien no lo es nunca, que quien ejerce como tal en la Iglesia y luego prescinde. ¿Por qué no pintamos los cristianos nada? Porque nos hemos dividido, porque nos hemos traicionado. Creemos que Judas entregó a Cristo... y hoy cada día muchos Judas le entregan, cuando en el negocio por el negocio, quebrantan la ley de Cristo... en los espectáculos le arrastran por el muladar.

Educación y cristianización de ese Yo, es el primer campo de apostolado. Siendo consecuentes con nosotros mismos, con los principios que profesamos. «Fidelidad absoluta».

«Una vez que las conciencias estén formadas, cristianamente preparadas y sabiamente instruidas, el resto vendrá de por sí, y no habrá cuestión que se presente que no sea resuelta a la luz de la doctrina cristiana y según el fallo de las soluciones de la Iglesia» (Pío XI).

He aquí el primer campo de apostolado. Labor ardua, silenciosa: instrucción... como veis, no invento nada. Son las dos primeras ordenanzas. Hay que pasar por ahí, y si no... las puertas abiertas y sin guardia.

24. CAMPO DE ACCIÓN CATÓLICA

«El apostolado jerárquico de la Iglesia y de la cooperación de la Acción Católica tienen por objeto el programa íntegro del corazón de Dios: la fundación, dilatación y estabilización del reino de Cristo en las almas, en las familias, en la sociedad, en todas las posibles expansiones, en todas las irradiaciones, en todas las profundidades asequibles a las actividades humanas, ayudados por la gracia de Dios... ¿Hasta dónde llega, hasta dónde puede llegar la Acción Católica? ¿Cuál es el campo señalado en este apostolado?... Evidentemente no hay aquí límite de tiempo y de lugar, no hay límite material que se pueda fijar: es como decir dondequiera y siempre que se trate de cosas, de problemas morales; donde y cuando se plantea la cuestión del bien y del mal, de la ley de Dios y de la ley del mundo, de la moralidad o de la inmoralidad, del bien y del daño de las almas, en todas partes y para siempre, hasta donde es menester que llegue el apostolado, hasta allí debe llegar la cooperación de la Acción Católica, llamada en su ayuda por el apostolado.»

(Palabras de Pío XI, citadas por Mons. Vizcarra en el curso de Acción Católica, p. 85-6.)

25. EL CAMPO DE APOSTOLADO

El campo circundante. Os formáis en el cuartel. Acción cristiana sobre el propio «ego». Tenéis que ser los jóvenes mejores para todo, en todo, simpáticos, estimados, apreciados, serviciales... como lo era Cristo, cuya figura debéis copiar. Ahora... el campo del combate. Parece mentira, pero tanto nos atrae lo ruidoso, lo externo, que el mismo combate se desea. Pero... el niño sueña con lo que no ha de tener y con lo que ni le es posible... no tengáis mentalidad infantil.

«El hombre práctico» no piensa más que en lo que puede a diario... en lo que tiene a mano. No soñéis lo que llegará... Vosotros prácticos, cristianos, íntegros, Cristos vivientes. Este vive... y no sale de Palestina. Vosotros... en la familia tenéis el primer campo de apostolado.

¿Qué debéis ser? «Como un sol, debéis extender en tomo vuestro la luz de la alegría y el calor del amor. Debéis ser un hermoso sol. Debéis tener, jóvenes cristianos, algo de angelicales. ¿Qué es un ángel? Enviado de Dios. Dios os ha enviado a vuestra familia. Venís del cielo. Ángel de dulzura. Debe brillar en vuestra frente, en vuestros ojos... labios... convertirse en caridad para los demás. Nada de mal humor... ni pequeñeces. Ángel de paz. Surgen discordias, divergencias... No seáis jueces... sino ángeles de paz. Comenzad con el ejemplo: cediendo generosamente. Nada de terquedad y tenacidad. Indulgentes, excusad las faltas. No seáis exigentes. Ángel de buen ejemplo. Esta predicación muda... que habla siempre al corazón. Predicación muda que no admite réplica. Ángel de felicidad. Siendo abnegados y sacrificados. Sufrid callando... y así vuestro sufrimiento se transformará en felicidad de los demás. Ángel de obediencia. Vuestros padres representan a Dios (visión sobrenatural y cristiana). A ellos, como a Dios, obediencia suave, pronta, complaciente. Anticipaos a las órdenes... adivinad los deseos... tened espíritu». *(Formación de la juventud cristiana,* p. 407. *Manual de Acción Católica del P. Azpiazu,* p. 53).

26. LA ACCIÓN Y PORVENIR DE ACCIÓN CATÓLICA

Acción. Natural que se hable de acción en esta Asamblea. Estudio-piedad se ha hablado.

Necesidad. Echarla en olvido sería desvirtuar la misma esencia de esta obra. Es complemento indispensable para una «formación perfecta de apóstol», que requiere:

1. Desarrollo de la «iniciativa personal»: automatismo... aun en la vida.
2. Desarrollo del sentido de «responsabilidad». Imposible sin hacerles actuar
3. ***Exhuberancia de vida*** que no se agota... encauzarla. El agua estancada se pudre. «Trabajo». En los designios de Dios. Recurso de reparación y de elevación. La «ociosidad»... almohada... cama.
4. *Prestigio*. Necesidad física y moral o espiritual.

¿Cuál va a ser esa acción?

Aquí no nos vamos a ocupar de esa actividad individual, de esa actividad que debe desplegar el joven a impulsos de su «propia iniciativa» y dentro de un marco individual.

La ***presente*** formación se puso para fijar la atención en otra esfera y otro campo al que apenas nos hemos atrevido a presentarnos.

La acción de Acción Católica. La colectiva... que persigue un objetivo colectivo y social... con resonancias inmediatas en el ambiente.

A veces nos proponemos «objetivos individuales» que requieren previamente preparación del ambiente... nos proponemos fomento de virtudes... pero para su desarrollo requieren ambiente propicio... sin preocuparnos de hacer ese ambiente. Hoy... la vida económica es un «obstáculo» para el florecimiento de cier-

tas virtudes, práctica de ciertas exigencias... que requieren actos heroicos. La movilización se ha de proseguir no sólo «proponiendo», sino «tendiendo». Los marcos de vida que se ofrecen al joven, los moldes en los que tiene que expansionarse... ¿son de hechuras y formas tales que pueden darse?

Concretamente: el joven tiene que jugar... se organizan... pero no están organizados de tal forma que se ajusten a las necesidades cristianas del joven... los entrenamientos... los desplazamientos... con la Misa... o... los que están al frente. Chillamos... porque es hora del Rosario. Diversiones... para el placer... No se podría, fomentando... enseñando... o empezando con que no «se rían» de ellos. Excursiones... necesidad... se podrá impedir... solución colectiva... Espectáculos... vemos que malas películas, malos teatros... que no se vayan... o haciéndoles actuar en otras cosas... o poniéndolos.

Vida social y de trabajo. Cristianizarlo... llevando la bandera... que no se reduzca a palabras... lo que se pueda. Interesante tener ahí... núcleos. He ahí algunos objetivos que requieren actuación colectiva porque son más que para el individuo.

Porvenir. Es lo que nada ni nadie tiene asegurado hoy y tampoco la Acción Católica... Peligros. La continuidad de esta empresa... Pensemos, no en lo peor, pero sí en alguna situación más crítica. Vueltas... no hace falta hablar... situaciones de violencia nunca son estables. Alguna libertad... y solo... sindicatos... centros recreativos... gasolina. Nuestra fatalidad: andar por detrás... y empezar cuando termine.

Posibilidades.

1. La necesidad de más urgencia y la más trascendental, la social... contenido social. No esperemos poder solucionarla de golpe. Tengamos algo en nuestro haber, algo que nos dé derecho a hablar... justifique y asegure nuestra presencia. No reduzcamos la Acción Católica a un movimiento al margen de las necesidades... ¿Así se nos mira?... nos prestan... los otros se ríen... como nosotros de esas beatas que creen han hecho lo más grande con hacer unas flores. En este aspecto: a) asegurar la continuidad. b) tener la gloria...

de una obra social. c) elegir a los que hay que elegir. «Escuelas»... profesionales... los mejores centros... y los mejores círculos. Más que oráculos... entre sí... y al Centro... ayuda mutua... caja, mili, boda.

2. Deporte. No es la mejor manera de emplear el tiempo, pero hay otras peores. Jóvenes... desde las seis... pretiles. Entrenarse, hablar, preocuparse... y la atención que no les absorba, no les robarán otros pensamientos.

Procedimiento. Se trata de organizar dentro de Acción Católica. Eso cuando no se pueda otra cosa, está bien... a poder ser local... y profesional. Haced que lo dirijan los jóvenes de Acción Católica... desplazamientos. «Hoy», tendrán la gloria de fomentar... y derecho de manejar. «Mañana», seguirán los vuestros dirigiéndola, porque serán los que mejor están. Recursos, se buscan... atractivo para el Centro.

3. Diversiones. Ya decimos que no basta negar, cortar, criticar. «Hoy», formar... moralizar... y fomentar... preparar el ambiente. Conclusión: creación de obras que respondan a las necesidades humanas y cristianas del joven, provocando unas condiciones externas que se acoplen a sus necesidades: sociales, deportivas, culturales y artísticas.

27. DÍA DE LA ACCIÓN CATÓLICA. PREPARACIÓN: 16 de abril 1944

El próximo domingo se celebrará el día de la Acción Católica. Se ha establecido este día para dar a conocer al pueblo esta institución a la que Pío XI amaba como a la pupila de sus ojos y a la que Pío XII encomienda la suerte de la Iglesia en el porvenir.

Cuando a un Estado o una Nación no le bastan los recursos ordinarios de que dispone para su defensa, procede a la leva de nuevos hombres. Cuando los profesionales de las armas, los militares, no bastan, saca de las fábricas y de las oficinas y los emplea en actividades militares. Nadie se ha atrevido a negar este derecho del Estado a movilizar a sus ciudadanos. El mismo señor cuando requiere el bien común y en la medida que lo requiere, puede imponer el trabajo obligatorio.

La Iglesia Católica, después de los estragos de la revolución francesa, después de los trastornos de las guerras napoleónicas, después del empobrecimiento y miseria a que la redujeron las revoluciones liberales, la Iglesia Católica cuando vio a su clero disminuido, desprestigiado por las Campañas antirreligiosas... tuvo que afrontar la situación movilizando todos sus recursos.

Y antes que ella formulara una reclamación oficial, se vio asistida, confortada de los primeros núcleos de católicos fervorosos que se congregaron en torno a sus pastores dando lugar a asociaciones llamadas con diversos nombres en los diversos países, pero que el anhelo común de servir, ayudar, auxiliar al clero, a la jerarquía, en las tareas de apostolado, les daba un perfil y un corte parecido.

Ahí está el punto de partida de este movimiento espiritual que ha culminado en lo que hemos llamado Acción Católica. Ahí

está la fuente última y remota de la inspiración de Pío XI, que ya se ha reducido a términos concretos y envuelto de conceptos claros. Esas necesidades han ido creciendo, y es mayor por ello la urgencia de congregar a todos los buenos católicos en torno de los Pastores de la Iglesia que prefijan a nuestro celo y a nuestra actividad objetivos capaces de mantenerles unidos.

La congregación, la unión de los cristianos en torno a los Pastores de la Iglesia para participar en tareas espirituales o propias de los mismos que recibieron de Jesucristo la misión de enseñar la Verdad y hacer practicar el Bien. He ahí la Acción Católica.

Allá a mediados del siglo pasado surgen los primeros grupos que en la unión buscan la defensa propia. Más tarde, en la unión buscarán la fuerza... más tarde, en la disciplina y el orden hallarán el método más eficaz para trabajar y rendir.

La Acción Católica ha surgido para hacer frente a una crisis de clero y a una crisis de espíritu cada vez más alarmante. Su cometido es la restauración de todas las cosas en Cristo, su objetivo es la regeneración o renovación de esta masa humana desprovista de vida. No es consustancial con ningún régimen... ella es compatible con todas las formas de gobierno... ella está por encima de la política.

28. ACCIÓN Y NO LAMENTOS

«No lamentos, sino acción, es el precepto de la hora presente; no lamentar sobre lo que es o lo que fue, sino reconstrucción de lo que surgirá y debe surgir para bien de la sociedad. Concierne a los mejores y más selectos miembros de la cristiandad penetrados de un entusiasmo de cruzado al reunirse en espíritu de verdad, de justicia, de amor, al grito de ¡Dios lo quiere!, prestos a servir, a sacrificarse, como los antiguos cruzados. Si entonces se trataba de la liberación de la tierra santificada por la vida del Verbo de Dios encarnado, hoy se trata, si podemos expresarnos así, de una nueva travesía, superando el mar de errores del día y del tiempo, para libertar la tierra santa espiritual, destinada a ser la base y el fundamento de las normas y leyes inmutables para las construcciones sociales de interna y sólida consistencia.»

(Pío XII. Mensaje de Navidad, 1942).

29. FINALIDADES DE LA ACCIÓN CATÓLICA JUVENIL

1. Formación de una conciencia exquisitamente cristiana
2. Fomento de la piedad
3. Estudio religioso y social
4. ***Acción***

La acción:

1. contribuye a que se perfeccione su propuesta intelectual,
2. y se entrene ya para la vida futura de acción en el conocimiento de la táctica de la vida y de las dificultades que se presentan,
3. se desarrolla la iniciativa personal y el sentido de corresponsabilidad.

Pío XI: 20.8.1925:

«Si bien la incumbencia principal de las organizaciones juveniles es un trabajo de formación, esto no quiere decir que en esa edad tan rica de entusiasmo y ardor por el bien no hayan de dedicarse a las obras de apostolado... Vuestro apostolado ha de ser, ante todas las cosas, el apostolado de la oración. Lo dijo el Divino Maestro, 'sine me nihil potestis facere', y como anotó el piadoso comentador, es de advertir que no dijo 'poco podéis hacer', sino que dijo 'nihil', nada enteramente, sin mí. No; sin la oración es imposible que la juventud conserve las virtudes cristianas, principalmente la más bella de todas: la pureza de la vida.

Al apostolado de la oración debe seguir el de la palabra, de la propaganda por medio de aquella palabra que es tan dulce en

vuestros labios, tan convincente, tan irresistible cuando la presenta vuestra gentileza, la generosidad de vuestro corazón, la vivacidad genial de vuestra inteligencia;

Y luego, también el apostolado de los hechos, de las obras, de la vida, caridad individual, familiar, social, dondequiera que pueda explayarse en socorro de los humildes, la generosidad de las clases más ricas para con las demás indigentes. Así lo habéis entendido vosotros, y nos sabemos bien que os habéis dedicado al socorro de vuestros hermanos con variadas obras de caridad moral, material, cultural y espiritual, catequística, y que os disponéis a este ejercicio de caridad con una preparación de pensamientos y de corazón y aun de técnica. He aquí un campo vasto y profundo que se abre a la Acción Católica.

Y, en fin, el gran apostolado de vuestra vida, siempre abierta, siempre expuesta en la luz meridiana, sin ostentaciones, pero también sin temor, a la vista de, todos los que son testigos de vuestra vida cristiana, católica sencillamente, pero abierta como tal. ¿Podría darse apostolado más eficaz que aquel del que hablaba a los perseguidores de su tiempo el gran obispo y mártir S. Cipriano, cuando decía a los paganos: *non multo loquimur; sed vivimus.* (Nosotros no tenemos grandes cosas que decir, pero vivimos.) He aquí el testimonio más elocuente de nuestra fe.

El valor especial de la acción salta a la vista: ella es la que infunde ánimo a los jóvenes, la que les enseña a no afligirse demasiado por los reveses, a continuar adelante en lo comenzado y a perseverar siempre. Encierra, además, la gran ventaja de hacer gustar a los jóvenes la dulzura del apostolado, al que se aficionan para luego; de ocuparles su mejor tiempo en grandes obras; de impedirles caídas y de infundirles ánimos y alientos. Tiene, sobre todo, la preeminencia de ostentar el alto valor de la caridad, descubriendo ante los jóvenes la existencia de un mundo de miserias materiales y morales, que quizás no conocían más que de oídas, y acaso ni siquiera sospecharon jamás.

Nuestros jóvenes quieren ser las vanguardias nobles, las avanzadas de la Iglesia, su milicia generosa. Santo y noble pensamiento, que conviene muy bien a la juventud. La Iglesia puede pedir a

los jóvenes alguna vez osadías santas que a los hombres no conviene exigir. A los hombres sólo se les puede exigir cuanto indique prudencia, orden y ponderación. Cuando se piensa en los hombres, se piensa en la familia... El joven es otra cosa: vive sólo con el tesoro de la alegría juvenil, de su actividad, de su entusiasmo. Diversas son, pues, las mansiones, diversos los oficios y, por ende, diversas también las esperanzas y perspectivas de los diversos cuerpos de que la Iglesia puede disponer.»

30. CHARLA DEL CENTRO. 3 JUNIO 1944

1. Habéis escuchado las Memorias de las actividades de Acción Católica.
2. La actividad principal es la que escapa a las miradas vuestras: la formación.
    a) Aspirantes: vida sobrenatural y educación
    b) Mayores: dogma. Persona de Jesucristo. Moral
    c) Apóstoles sociales: Doctrina social
    d) Dirigentes: charlas de los domingos.

La novedad del presente año: la Academia Social. El acuerdo de la Asamblea Nacional A.C.O. –especialización obrera–. La presente preocupación, la consigna de hoy, el remate de Acción Católica: el encuadramiento de la masa obrera juvenil. Invitación para inscribirte.

Ha llegado la hora de los hombres. No nos resignamos ya a trabajar con jóvenes. Es hora de hombres y comenzaremos con una revisión de los socios de la Asociación de Padres de Familia... para lo cual se editará una hoja especificando obligaciones. El Papa hace llamamiento a la conciencia cristiana, y movidos por ésta y superando las diferencias de la conciencia de clase o de política... «a una todos. Obra de hombres» con cooperación de industriales... es la Escuela... fundamental para el porvenir social. Máximo celo... afán... adhesión y simpatía.

La ***hora del Centro:*** ya le llegó su turno... por fin... y se ha iniciado su reforma que abarca la instalación de nuevos salones y servicios.

1.º Domicilio de Juventud Deportiva, cuya segunda fase se iniciará este verano.

2.º Domicilio de Acción Católica Aspirantes, Coro Parroquial, Orfeón.

31. TU ACCIÓN CATÓLICA

Eres de Acción Católica. La acción se debe traducir en actividad. ¿Qué actividad despliegas por ella? No creas que es una actividad cualquiera. No creas que no hay más actividad que las comedias, reuniones, etc.. Vuestra actividad propia no es esa. Vuestra actividad tiene que ser la cristiana, la de Cristo. Vuestra acción y actividad tienen que ser como la de Cristo, redentoras. Y en tanto merecerán llamarse actividad y acción cristiana, en cuanto están inspiradas y participan de la actividad y acción redentora de Cristo. Y la esencia de la redención de Cristo consistió en darse, en donarse.

Hoy nosotros nos debemos dar, nos demos donar... donar en el ejercicio de la caridad que no puede consentir que haya necesidades ni espirituales ni materiales. Esta es la redención que necesita la humanidad, que cambiaría de aspecto si hubiera muchos cristianos, muchos corredentores, muchos que completaran lo que le falta a Cristo, como decía S. Pablo. Muchas son esas necesidades a las que Cristo quiso que cada uno de nosotros satisfaciera, esas necesidades de las que Cristo quiere que nosotros redimiéramos al mundo. Son, primero, las necesidades espirituales del prójimo, su ignorancia, su desaliento, su desviación, su tristeza, su pesimismo... su miseria moral y material.

Pero ¿qué tengo –dirás– qué tengo yo para dar? Que, ¿qué tienes para dar, tú, joven, jovial, alegre, cristiano? ¿Tú no sientes en ese tu mundo, en ese mundo constituido por tu familia, por las amistades... necesidades, y tú no encuentras en ti algo que puede sublevarles?

Allí falta cariño, falta alegría, falta amor, sinceridad, generosidad: dar. Y tú tienes todo eso. ¿Por qué no te das a tus padres y hermanos en forma de cariño, afecto, bondad, alegría?.... Bon-

dad, afecto y alegría que cuando se personifican en un joven que tiene que ser el encanto de todos, no puede menos de disipar la tristeza y crear una felicidad que con nada se paga.

Que ¿qué vas a dar a tus amigos? ¿No los ves muchas veces desalentados, muchas ignorantes, muchas débiles y ligeros... y tú no tienes una voluntad, un corazón y unas inquietudes que podrían sacarles de ese estado? ¿Cuál va a ser tu acción y tu actividad, tu entrega, que esa acción y esa entrega que las has de hacer en forma de amor, bondad, celo? ¿Cuál va a ser tu apostolado más que eso?

Centro de atracción

Eso debe ser un cristiano en el ambiente en que se encuentre: un centro que vaya ejerciendo atracción en derredor suyo por un derroche constante de humildad, bondad, afabilidad, diligencia, delicadeza.

Por desgracia, muchas veces el cristiano es un centro de repulsión. Y cuando es un centro de repulsión podemos decir que allí no se encuentra Cristo. Cristiano, portador de Cristo, debe ejercer esa atracción en el seno de la familia, de los amigos, de las tertulias...

El cristiano, sal de la tierra y luz del mundo, debe actuar constantemente sobre la masa y no dejarse actuar por la masa.

Hoy es la masa la que entra sobre nosotros, cuando nos impone sus formas, sus modas, sus costumbres...

32. LA VIDA AL SERVICIO DEL PRÓJIMO

A propósito de las convicciones de que hablaba el otro día. De ellas y no de nuestra afectividad se tiene que nutrir nuestra vida espiritual para que no adolezca de todos los defectos del organismo depauperado, expuesto a todo peligro.

Un poco de examen:

Veamos de qué se informa nuestra actividad, cuál es el móvil de nuestra conducta, qué es lo que nos mantiene en esta nuestra vida...

Puede ser... una deuda de gratitud... espíritu de agradecimiento por todo cuanto nos ha hecho y nos ha dado. Puede ser... el temor... el temor de hacernos indignos y de perder lo que poseemos, lo que apreciamos... el temor del castigo. Puede ser... un impulso utilitarista... Dios me protege... y esa protección la merezco por esta mi actitud y comportamiento. Puede ser... un motivo egoísta... de obtener algo... Tras la afectividad, la propensión natural encuentran su desahogo y su expresión.

Todos estos móviles y motivos carecen de continuidad, de trascendencia para poder informar una vida... una vida determinada.

Hay que nutrirse de convicciones inconmovibles, de verdades sólidas e imperecederas. La primera verdad, la realidad imperecedera, es el hecho de nuestra vocación, de nuestra misión. Yo, cristiano... porque me han hecho. Dios me había provisto estupendamente a fin de que fuera educado cristianamente... puso en el corazón de mis padres, mis educadores, mis amistades, esos impulsos que luego los han inducido a ello. Dios para mí tuvo que movilizar todo un mundo.

Yo que veo eso, yo que no puedo rechazar eso, ¿puedo concebir la vida como algo que me pertenece, como algo de lo que puedo hacer el uso que deseo? ¿Puedo concebir mi existencia sin esa obli-

gación de hacer algo por otros, de consagrarme a la formación de otros, sea con el ejemplo, sea con la palabra, sea con la oración?

Entre esos amigos, esas personas que me rodean, que conviven conmigo... ese mundo que constituyen ellos... Es el mundo a cuyo servicio debo consagrarme. Soy deudor... y la deuda la tengo que cancelar de esta forma. Mi vida no es para mí... mi vida es para Dios... y por Dios, para el prójimo... El apostolado es una exigencia justa y absoluta.

33. LA VIDA NO ES UN AZAR. TU MISIÓN

Nuestra vida tiene que nutrirse de convicciones y no de afectos. Los afectos cuando concuerdan con las ideas son un auxiliar, pero nada más que un auxiliar, del que en absoluto podemos prescindir. A veces nos traicionan. Hacen falta convicciones. Y la primera convicción del cristiano es la de su vocación, la de su misión.

El primer tópico que hay que evitar... el de que la vida es un azar... la vida es el capricho de cada momento. Prácticamente es un azar la vida para el que no tiene una ruta, no la somete a un ideal. Al servicio del capricho, de la veleidad del momento... la vida es azar.

Y el azar no existe. Para el azar no hay lugar en un mundo teocéntrico. Dios Creador ha tenido una intención al hacernos, como nosotros siempre la tenemos cuando obramos. Dios –es más– ha tenido necesidad de nosotros al escogernos entre millones de seres. Y en orden a ese objetivo que perseguía en su mente con cada uno de nosotros, nos ha dotado a cada uno de nosotros. Según la intención, nosotros hacemos de una forma u otra el objeto. Por consiguiente cada uno de nosotros, todos los seres, tenemos una misión, un objetivo que cumplir en la vida. No hay sabio que pueda desmentir esta afirmación sin negar la existencia de Dios.

1. ¿Cuál es ese objetivo? Esta es la primera pregunta que debe plantearse todo ser racional. ¿Cuál es el objetivo de todo hombre? Os contestará la razón: la propia perfección. La propia perfección exigirá ante todo y sobre todo subordinación de lo inferior a lo superior.
2. ¿Cuál es la misión del cristiano, que además de la vida natural, ha recibido la vida sobrenatural en el bautismo?

> Esa vida sobrenatural tiene un objetivo. La misión del cristiano no es solamente su perfección, sino es la de ser un redentor, mejor dicho, un corredentor. Misión... que tú sólo puedes cumplir.

¿Cómo? Sí... mira qué eres... por qué eres. Eres cristiano... y eres porque te han hecho... has tenido padres cristianos, instructores cristianos, educadores cristianos... sacerdotes... Te han hecho... antes que tú vinieras al mundo estaban a tu servicio... para ti... Eres espíritu y podías haber sido más... no te faltaban medios.

Y tú ¿quién eres? ¿Quién eres... que te ves tan bien provisto antes de venir al mundo? Sin embargo, no eres el rey de la creación... no eres para ti... porque eres como los demás, que han sido para ti. Ahora bien, ¿tú puedes concebir de tal forma tu vida... como algo sin objetivo... algo para ti... algo tuyo?

La vida ni es tuya, ni es para ti. Tuya no, porque te la han dado. Ni para ti. ¿Por qué? Tú eres uno más en el universo. Tú tienes el mismo destino que los otros. Aquéllos han sido para ti, pues tú eres también para otros. Dios te dispone para otros... de tal forma... que tú tienes una misión que sólo tú podrás hacer. En las encrucijadas de la vida hay almas cuya suerte depende de ti... o las salvas... o se condenan... como hubiera sido contigo.

Terrible responsabilidad. Piensa... medita... la expresión de tu destino es la Acción Católica... apostolado.

34. TRABAJO Y RESPONSABILIDAD. 20-2-1947

No vamos a ser un grupo de señoritos que venimos a vivir a cuenta ajena. En el mundo de la Acción Católica no tienen espacio esos. Los remisos nos son más perjudiciales que los enemigos mismos.

Mejor es que quien no tenga ganas, entusiasmo e interés verdadero... se elimine. El organismo se robustece alimentándole... y también extirpando el mal. No le miraremos mal. Preferimos tratarle como humano con todo amor porque así hará más bien que tenerle en las filas. Aquí resta a otros los ánimos. Allí... puede multiplicar nuestro esfuerzo, pues al sentirnos menos, nos esforzaremos.

Si no nos lanzamos más decididamente adelante es debido a ese lastre que llevamos acaso a cuestas.

Que ¿qué vamos a hacer? Lo que se os mande, pero fielmente, escrupulosamente, dócilmente. Cuántas veces con un gesto frívolo matáis una iniciativa, un arranque. Es grande vuestra responsabilidad: tenéis que marcar la altura que debemos exigir a las generaciones que nos siguen.

Lo que hagáis será el rasero con el que os medirán espontáneamente los demás.

Entusiasmo y vibración para el trabajo y en el trabajo.

Interés por la obra.

Responsabilidad de vuestra conducta.

Esta es la consigna de hoy.

35. REUNIÓN DE PADRES. 7 MAYO 1950

1. «Se esperaba más de los chicos de la Escuela... son vagos, pocos respetuosos... iguales o peores que otros», me decía hace poco un hombre. Me desgarraba el corazón. Parecía acusación contra los que estamos en la misma. Y ¿qué más podemos hacer?, me preguntaba. Y dando vueltas a la cuestión veía que poco más podíamos hacer. Y veía que lo nuestro, nuestra acción, si no se conforma con la que por su parte tienen que emprender los padres... es manca.
2. Pero además... hay que esperar para recoger la cosecha... Una tierra en la que se ha depositado la semilla... puede ser igual a otra donde no se ha sembrado nada. Llegarán a ser diferentes... cuando transcurra el tiempo suficiente para madurar.
3. Y así yo espero el día de mañana. Los chicos no salen maduros de la Escuela «para nada». Y quiero recalcar esto: porque el chasco podemos llevarnos todos y hasta podemos considerar estéril el esfuerzo.
4. Hay prisa para ser y aparecer. Y el joven tiende a ser (¿) su juventud. Y como los demás no le reconozcan, se siente defraudado.

«La tentación de la prisa». Se presenta bajo diversas formas: Un título... ya está todo hecho... y si no le colman sus ambiciones, no sirve para nada y piensan ¿para qué tanto estudio... tanto sacrificio? Total para ganar 17 pesetas.

Y ¿qué pasa con una carrera académica? Hay que acreditarse... y con el trabajo, igual. La formación postescolar. Otro: no son capaces. Mucho más que otros no pueden... Pero van a poder, porque tienen base para ello.

36. A JESÚS POR MARÍA. RETIRO CHICOS. 19-5-1950

I) «Donde Jesús no está en la luz, es porque María está en la sombra.» Y añade Newman: «Si tendemos una mirada por Europa, ¿qué es lo que vemos?... En resumen: los países y los pueblos que han perdido la fe en la divinidad de Jesucristo son precisamente los que han abandonado la devoción a la Madre».

Esto hay que decir de todos: de nosotros. Ayer se apagaba el cirio... símbolo de la presencia de Cristo resucitado... Y me preguntaba: ¿cuánto tiempo hace que su fe, su temor santo, su amor, no iluminan nuestras almas?

2) Hoy vamos a considerar el camino más fácil y rápido para recuperar nuestra fe... y nuestro temor a Dios... y por salvarnos de la tibieza o frialdad en que hemos caído. Este camino es sin duda la devoción a María. Dios ha querido que fuera el instrumento providencial. Recuerdo... por la impresión que me hizo: la degeneración o la maldad humana tiene un límite más allá del cual no pasa, sin incurrir en demencia o locura... De donde... el hombre tiene siempre un resorte que le reintegra a su humanidad, aunque momentáneamente se ha sentido bestia.

Allá en los exordios de la humanidad tenemos un caso de maldad. Caín mata... y cínicamente se encara a su crimen: a mí qué, ¿por mi hermano? ¿Soy acaso custodio de mi hermano? No me estorbaba, no me hacía sombra. Le he eliminado... y nada.

El pecador en Jesús encuentra tropiezo... dificultad... mandamientos... A pesar de haberse crucificado... le elude y se acabó.

Caín –comenta uno– no hubiera podido responder en esa forma si le pregunta Dios por su madre. Su cinismo no hu-

biera llegado a tanto. Muchas veces –por no decir siempre– hemos de decir otro tanto también del amor a María... es el recuerdo... es el pensamiento... es la memoria de su amor... principio de reacción estupenda.

Hubo un asesino célebre hace unos veinte años, Roquenford... cometió los más bajos y feroces atropellos... encima no se achantó... se mofó y se rió. Parecía... y ¿qué pasó? Le presentan a su madre... y no pudo... se echó a llorar. Madre... perdón... que no merezco ser tu hijo, llamarme hijo.

3) Pues bien... tenemos una madre en el orden sobrenatural, cuya misión encomendada por Dios es la de llevarnos a Él... proporcionarnos en el mismo orden sobrenatural lo que en el natural nos proporciona la madre.

Auténtica... verdadera madre... recordamos los dos episodios que le hacen acreedora de este título: la Anunciación... 'Bendito es el fruto de tu vientre'... que es Jesús. Pero Jesús es nuestra cabeza, es nuestro jefe.

37. SEMANA DE MISIÓN. 22-27 NOVIEMBRE 1953

I) Se anunció el domingo pasado esta Misión, que a juzgar por los comentarios... a unos les parece interesante, a otros no tanto, hasta llegar a los que creen que no ha de servir para nada. Es corriente y natural en el hombre que tiene poca personalidad... y hasta poca hombría... vivir para el escaparate. Yo rogaría en este momento a todos que desde hoy dejasen de vivir para el escaparate, es decir, para lo que ha de agradar. Pensar los demás que no somos cada uno.

2) Seamos hombres... que lo somos, no por hacer la digestión o desarrollar tal o cual fuerza muscular, sino por la inteligencia y la razón. Seamos razonables... y consideremos las cosas a la luz de la razón y de las razones, y no bajo la inspiración o presión del respeto humano, de unos intereses y miras mezquinos... Somos criaturas, y no Dios.

3) Seamos sinceros... al menos con nosotros mismos. Irresponsable engañarnos a nosotros mismos. Hay en nosotros una llama, una angustia... un anhelo de vida, de verdad... felicidad... que ha de sobrevivir a las pasiones, intereses... y a la misma vida.

4) De acuerdo, que esta semana no vamos a poder resolver nuestros problemas. Nadie lo pretende. Pero sí podemos y debemos abordar nuestro problema... el problema de nuestro espíritu, de nuestro destino y de nuestra vida. Y en definitiva... esto es lo que nos interesa... pues el primer elemento que necesitamos que funcione bien, somos cada uno de nosotros mismos:

5) Lealtad con nosotros, firmeza y valor para descender al fondo de nuestro espíritu.

La lápida de la catedral de Toledo... Muchos títulos y excelencias... y rúbrica final; *Homo tamen*. Al fin y al cabo, hombres.

¡Qué fácil es decir que se quiere al pueblo, que se trabaja por el bien de todos! Pero qué difícil resulta sobreponerse a un sentimiento o resentimiento propio en beneficio y provecho de la solidaridad, de la unión, de la asociación, de donde nace una fuerza.

¡Qué fácil es destruir y qué difícil edificar!

¡Qué fácil la crítica irresponsable y qué dura la responsabilidad!

¡Qué bonito disfrutar y qué desagradable trabajar!

En fin, terminemos este comentario de los comentarios, dejando algo en reserva para otro día.

38. DÍA DE ACCIÓN CATÓLICA. 1953

Vamos a tratar del espíritu de Acción Católica, más que de su organización. Y en cuanto al espíritu, ¿qué es la Acción Católica?

1. ***Es un movimiento de renovación:*** lo cual quiere decir que Acción Católica no es:
   a) un refugio de pusilánimes o de satisfechos, que los unos por cobardía y los otros por conservadurismo, están bien acomodados.
   b) ni es un «cuerpo de policía», que quieren acorralar a los demás imponiéndoles unos hábitos de vida incómodos... como si soñaran en transformar el mundo en un gran monasterio.
   c) ni menos un «coro de monaguillos» de los que se han de valer los curas para su provecho y tranquilidad.

2. Constituido o integrado por hombres que:
   a) creen en la «perennidad» del Evangelio... que ante todo es «mensaje de vida»...
   b) de una vida que está en ebullición y desbordamiento... por lo que ha de servir para ir transformando un mundo «que no se nos ha dado para contemplar, sino para transformar»...
   c) cuyas características y acusadas son:
      – amor a la verdad
      – la caridad
      – una fe ilimitada en el hombre... que si tiene miserias... tiene por encima de todo una vocación a la santidad y las bienaventuranzas

3. ***De renovación:*** La línea recta no existe en la naturaleza. Tampoco una constancia y firmeza inquebrantables en el

hombre. Los hombres necesitan «renovarse» y también con más razón las instituciones que acusan los defectos de aquéllos.

4. ***Necesitamos renovar*** nuestra vida religiosa... que tiende a transformarse en algo huero, superficial, exterior.

Detengámonos a «observar»:

1. ¿qué es un bautizo... una primera comunión... un matrimonio... una oración?
2. ¿qué es un hogar? Refugio de miserias... para hacer de la vida un escaparate de lo que no se tiene
3. ¿qué es el sagrado derecho de propiedad? Camuflaje de abusos y rapiñas
4. ¿qué es la vida? Cuando se ahoga o se oprime el espíritu, la vida es el desbordamiento de los instintos
5. ¿qué es la Iglesia? ¿Qué es el culto? ¿Qué es el gobierno? Cada uno responda con sinceridad... y verá que de nada hay tanta necesidad como de una «renovación»... profunda... que ha de partir de cada hombre y cada cristiano y ha de redundar en una revolución de conductas y procedimientos individuales y colectivos

Y díganme si no hace falta esto... si no nos hace falta a todos: depongamos la soberbia, no digamos que nos hace falta. Seamos francos: si somos poco generosos o estamos cómodos, digamos que no se cuente con nosotros, pero nunca... que no hace falta. Resignémonos... que otros marchan mejor... animémosles. Y mejor... si somos hombres... y las cosas son lo que son... sumémonos. Y actúan bajo las directrices de la Iglesia. Aquí otra distinción entre Iglesia y eclesiásticos. No digan lo qué hacer... haced lo que enseñan... no estar conformados.

39. APOSTOLADO SOCIAL Y ACCIÓN CATÓLICA

Saturrarán. 8 julio 1954

Problema social –acción social–, Apostolado Social, Acción Católica y Sacerdote.

1. ***Problema social.*** Ha existido, existe y existirá siempre un problema de ajuste en las relaciones humanas en un mundo de medios limitados para la satisfacción de unas aspiraciones. Resignación-rebelión y agitación. Racionalización-disciplina.

   Advertencias: no se juega con factores subjetivos y flexibles al imperio de la voluntad más que en una mínima parte en orden a soluciones a corto plazo. Ejemplos.

2. ***Problema de técnica y eficiencia-Problema de colaboración ciudadana y social.*** Elementos: factores imprevisibles en el desenvolvimiento económico y social de los pueblos. Peligro de enfermedades con fórmulas concretas... soluciones ideales. La Iglesia se mantiene en una esfera discretamente abstracta y general. *Mejor. Su mensaje*... vale para todas las situaciones. Sus «reservas» o potencial espiritual... indispensables siempre. No debemos pensar ni desear un «programa social cristiano.»

3. Debemos ser... una conciencia activa... *receptiva*... *impulsora*... *orientadora* o inspiradora. «Convivencia y colaboración» (no exige plegarnos a todo, antes bien con constante y progresiva insatisfacción... y rebeldía).

4. ***La sociedad civil:***

   a) en proceso de «madurez»... mayor de edad. Su método... eficiencia objetiva... en contraste con eficiencias

personales por nuestra parte. *Competencias*... imposibles... y perjudiciales. *Actividades provisionales*... con valor limitado. *Secularización*.

b) en «proceso de institucionalización». Instituciones buenas... no tanto buenas personas. Advertencia: conocer y ver lo que está hecho.

40. DÍA DE ACCIÓN CATÓLICA. 1960

(No prediqué).

Vivimos en cáscaras de egoísmo... camisa de fuerza de ideas mezquinas.

De la santidad cristiana –confiada a los claustros– como si el bautismo... el matrimonio... no fuesen sacramentos. Sacramento: representa cúmulo de gracias para toda la profesión religiosa.

Otro término falseado: santidad. Culto... ejercicio de algunas virtudes. Cuando es la llamada a la realización integral del cristianismo... Plano humano y sobrenatural.

Hay que vindicar... la autenticidad de los conceptos... «Santidad», que implica una inserción en lo temporal y toma de conciencia de los problemas... de los que depende luego la meta social.

Podemos ser perseguidos. Hoy... en estructuras... se cumple... «en mi nombre os matarán».

Principio fundamental de apostolado social

Para que el camino de reformas sociales que se emprendan conduzca a la meta de la paz social, hay que recorrerlo desde el punto de arranque, del brazo con el obrero. Él mismo nos inspirará por dónde tenemos que comenzar y qué etapas hay que recorrer.

41. DÍA DEL EMIGRANTE. 1960

1. Perseguirnos unos a otros por «ideas», por pensar de forma distinta, nos parecerá una monstruosidad. Hay valores superiores: caridad, justicia, orden, paz.
2. La humanidad crece... al amparo de sus recursos naturales... desigualmente distribuidos. Progresa desigualmente el amparo del espíritu y preparación de los hombres.
3. Hoy el lugar que durante el siglo XIX tuvieron los recursos naturales, los tiene el hombre y su preparación.
4. La emigración no es un fenómeno imprevisible, un mal que se desata... la desproporción entre recursos y población. La población sin dirigentes capaces de organizar la vida y el trabajo. El trabajo de poco rendimiento. El grado de poco progreso técnico.

Remedios: para lo que pudiera afectarnos:

1. Ayudar a los que hoy no tienen otra solución, pues problemas de esta índole no tienen soluciones a corto plazo.
2. A largo plazo, ayudarnos. Sustituir la desventaja o penuria de recursos naturales con la preparación.

42. RESURRECCIÓN. 1961

1. La resurrección no debe ser una «conmemoración puramente histórica». Tiempo de Cristo después de su humillación. Sorprendente. Tiene que ser una vivencia en la que el «protagonista» esté llamado a ser cada uno de nosotros.

2. Yo protagonista: despojándome del «hombre viejo». ¿Dónde está? No podemos impedir el impacto del tiempo en nuestro físico. Pero sí podemos rejuvenecernos, renovarnos.

   Hay un «mundo totalmente» a nuestro alcance. Es el mundo del que no se ocupa la prensa ni el cine que vemos. Y es el que hay que renovar. La vida nace como de su manantial, del fondo de nuestros pensamientos, ambiciones, deseos, de eso que acariciamos... tenemos.

   ¿Sería confesable... exponible ese sueño nuestro tal como aparece de ordinario? ¿Qué espacio ocupa la generosidad, la bondad, la pobreza? ¡Cuánto queda de espaldas a nosotros mismos! Estamos acostumbrados a ver siempre. Hoy se nos invita «a ver»... despojándonos.

3. ¿Cómo aparece Cristo? «Id... a Galilea». El pie de la vida cristiana. Es la fe. «La fe»... guiada por el «amor». Mi fe... y mi amor.

43. ARÁNZAZU. ABRIL 1969

I

1. Hombre solitario-solidario-comunitario
   Solidario unidimensional- *pluridimensional*
   Para ser comunitario

2. Ejercicio de poder-solitario-unidimensional
   Pensar en voz alta- sacralizar el patrimonio más entrañable. Complementarse con las vertientes más necesarias, el conocerse y reconocerse con virtudes y defectos.
   Solidario, en la medida en que nos acercamos y contamos con el prójimo por lo que tiene de defectuoso, más que de virtud y perfección. Lo demás es egoísmo.

3. Los signos externos del poder apetecibles al igual que las joyas por las mujeres. El hombre con hipersensibilidad o sensibilidad femenina y convencional.
   Los pequeños celos, son grandes grietas. Las pequeñas virtudes, la clave. Hoy apelando al heroísmo, cuando lo que hace falta es ser 'contribuyente' más que perceptor en las insignificancias.

4. Hoy cooperativismo... con efectividad no menor que desde otras plataformas.

II

1. Hombres-con espacio vital. Solitarios, unidimensionales. Comunicación y decisión. Es el poder.

2. Managerismo yanki. Compensaciones establecidas. Eficiencia destructora-compensada. Pregúntese cada uno lo que tolera hacia otros.

3. Acción educativa. Educadores edificados ante sí y por otros.

4. Fenómeno de concentración. ¿Qué hay que multiplicar? ¿Recursos económicos? ¿Recursos humanos? ¿Cómo?
   Sistema. Modelos capitalistas-su empleo.
   Cogestional y funcional. Sin su finalidad.
   Movilidad de personal.
   Integración del personal. Desarrollo permanente-plurivalente.
   Cada día menos necesidad de confesión. Rectificación externa. Más integrado.
   Reservas por insuficiencias financieras previsibles.
   Reservas ¿por qué? ¿Qué hay que no pueda movilizarse en recursos humanos o económicos?
   Los del vértice... acusando más sentido de servicio... desprendimiento de signos convencionales... transfiriéndolos a otros.

III

El managerismo yanki. Es otro fenómeno que nos encandila. Hay que situarlo en el contexto de la sociedad yanki, sin que tal vez sea trasplantable ni apetecible entre nosotros. Allí la organización de toda la sociedad –política y social– está concebida para dar peso al managerismo, al desarrollo, a la eficiencia por la eficiencia. No se hace inventario de las basuras y chatarra que origina, porque a su vez los resortes y mecanismos sociales y administrativos actúan de poder y recurso compensatorio. Aquí ¿estamos dispuestos a tolerar esa imagen y actuación del manager yanki? Preguntémonos cada uno a sí mismo desde dónde y hasta dónde, bajo qué condiciones, otorga su cooperación en presencia activa en un quehacer común.

La concentración sin desvitalizarnos. La acción y compensación de reactivos comunitarios tales como las oficinas de promoción cultural y técnica a todos los niveles.

IV

1. La aceleración se da en todo el ámbito de la actividad humana y en todo tiene altas repercusiones. Su impacto en la creación y constitución de excedentes disponibles y susceptibles de transformarse en capitales es tal que, sin ser perfecto, se puede asegurar que el 'capitalista' tiene los días contados; no así el capital que cede, que será más necesario. Desmontada la figura del capitalismo y en evidencia la necesidad de canalizar capitales, se impone el alumbramiento y la promoción de 'gestión socializada', relevando al protagonismo por la 'gestión capitalista'.
2. La evidencia de los fenómenos, especialmente complicada por su difícil conjunción de pequeños intereses personales son como gafas ahumadas.
3. La clave, el hombre, un espacio vital y sin resortes. Hay que escalonarlos en la medida que se encuentren hombres, reservando o institucionalizando el factor 'de la animación' en elementos y oficinas de participación cultural y política, más que de mando compartimentado. El cooperativismo tiene que ser fórmula de multiplicación y desglose de hombres... y de capitales.
4. Lo único que el cooperativismo debe hacer es buscar elementos de modulación de la participación de valor y aceptación universal, mediante el desglose de organización.

V

Poca creatividad:

1. Política de personal:
   a) reclutamiento y selección de personal
   b) utilización óptima de los recursos disponibles
   c) promoción sistemática y permanente
   d) relevos y compromisos subsiguientes –empleo doméstico– condición de retorno

e) pluriempleo

f) valoraciones convencionales «índices de valores éticos»

2. Concentración de empresas-hombres

solidarios solitarios

desarrollo en cascada escalonada

compañeros de viaje circunstanciales, sin hipotecas y privatizaciones

VI

1. Hay que empezar por fijar los objetivos sociales de un plan o programa (concentración-fusión). Los otros son medios.
2. Hay que ofrecer también campo a las ilusiones. Las aficiones deben ser objeto de programa. «En el último reducto de la creación social y política tiene que haber soñadores, idealistas.» Más abajo tecnócratas o técnicos.

   Hay que ofrecer resultados para que todo ello tenga aceptación. Más se vende cuanto mayor sea el paquete, es decir, cuando haya más planes de acción.

VII

1. Hacer pensar en fines.
2. Actuar con ética aceptable, apetecible al hombre consciente de su dignidad y valores.
3. Sensibilizar y no hacer esperar; movilidad fluida y permanente que forma por sí.
4. Acceso a formación plurivalente, a responsabilidades complementarias, desplazamientos colaterales no menos que verticales.
5. Rotaciones para desarrollo y promoción sobre bases éticas y no burocráticas.

Plan de formación de forma colectiva:

1. Inventario de necesidades de formación.
2. Fijación de objetivos que queden fuera de la materia de la propia formación.
3. Análisis de los puestos y productos de trabajo. Aptitudes para ello en las personas utilizables.
4. Medios materiales.
5. Control de resultados y medios.

Solidarios solitarios.
«En política sólo es inmoral lo imposible».
Metas a corto, a medio, a largo plazo.

Planificación, metas sucesivas, orden de prioridades, decisión, opción entre diversas posibilidades.

Estatuto del adolescente, democratización de la igualdad de oportunidades, compromiso de conjugar estudio y trabajo.

Infantilismo e inflexión cooperativa.

44. PROBLEMA ESCUELA

1. La clave en nuestro proceso de desarrollo –preciso para encarnar exigencias de justicia y libertad efectivas en escala comunitaria– es la Escuela centro de promoción de recursos humanos y forja de «hombres» con las cualidades idóneas para una «convivencia», igualmente apetecible en escala comunitaria.

   En la promoción de la Escuela se ha concentrado el más notable esfuerzo de la precedente generación –y de la misma necesita la «presente» y las próximas–, por lo que es inadmisible que las presentes tengan acceso y empleen la misma sin la servidumbre derivada de la necesidad de los que han de suceder, que a su vez la requerirán con unos medios más perfeccionados.

2. Debe mantenerse abierto el Centro –la entrada debe ser accesible a todos–, pero de ahí no se puede concluir que su régimen y gobierno debe centrarse en la «voluntad» y simple participación utilitaria de los que estuvieren en la misma.

   Al observador maduro no se le ocultan aspiraciones y comportamientos contradictorios en la juventud «entronizada» –el comunismo impera– la «libertad» misma parece que no puede alimentarse más que de la destrucción. No nos «interrogamos» con qué, cómo y qué vamos a construir, sino cómo vamos a imponer nuestra libertad –o mejor dicho– la libertad individual, desligados de la generación precedente y sin servidumbres cara a la venidera. La juventud autónoma es eso.

3. Hay muchos que seriamente se han comprometido en la promoción de la Escuela para que deban renunciar a su regulación, dejándola a expensas de jóvenes sin implicación y tal vez poca responsabilidad.

   ¿Nos preguntamos qué queremos hacer?
   ¿Promoción personal y comunitaria equilibradas?

45. RECORDATORIO OPORTUNO

El peso ineludible de transformación

1. Lo «espectacular» está de moda, o la moda consiste fundamentalmente en el espectáculo. Cada sujeto, hombre o mujer, no se resigna a pasar desapercibido. La necesidad de acusar la personalidad por el método más elemental-primitivo-efímero: «llamar la atención».

2. Saber es poder, dijimos, y se empleó una etapa silenciosa en la promoción educativa que posteriormente en la medida que tal «acción educativa» entrañaba un nuevo espíritu y tipo de hombre, ha permitido la promoción de un nuevo tipo de estructuras, de sociedad. Había quienes especulaban con la quema de «etapas» que no pueden llevarse a cabo, donde se precisa un «proceso» de reciclajes para lo que no se podía prescindir de capacidad mayor. Poco podían dar de sí para un «cambio de la situación» otros expedientes explosivos, «apresurados».

3. Tener es poder, la posición económica entraña poder. Nos envilecemos en «poseer»; comunitaricemos, y así tendremos comunidades y hombres resistentes a «poderes arbitrarios», lo decimos hoy.

   Pero ese poder no se crea «al conjuro» de eslóganes publicitarios... sino con el persistente ahorro, inversión, organización y proyección.

   Es esto lo que hacen las «cooperativas», es esto lo que deben seguir haciendo. En contribución al bien común han de ser escuelas de adiestramiento e intendencia... en el proceso de «emancipación». Por tanto, el «trabajo» para servir a la «revolución».

46. SEMANA SANTA. 1970

1. Está casi bien visto decir 'no creo en Dios'. ¿Creemos en el hombre? Decir que sí... es comprometedor, puesto que ello significa estar pendientes de nuestros semejantes. ¿Lo estamos?

2. ¿No es acaso que nos hemos replegado sobre nosotros mismos? Prácticamente creer sólo en sí significa no contar con los otros. Individualismo, egoísmo, anarquía, ferocidad, bestia humana a la vista.

   El hombre solitario ¿Dios o bestia?, o ¿Dios y bestia, bestia endiosada?

3. La fe en Cristo... es fe en la humanidad, en todos y cada uno de los hombres.

   El servicio y dedicación a Cristo es sensibilizarse con todos y cada uno de nuestros semejantes que sufren, que necesitan de nosotros; vivir no para sí, sino para otros.

4. La realidad... indiferentes... insensibles... cobardes... traidores. Los múltiples papeles de la tragedia evangélica están en juego.

   Nosotros ¿cuál representamos?

   La perspectiva... es la luz de la fe... Seremos juzgados y tomados en consideración por lo que hubiéremos hecho con estos semejantes nuestros.

5. Espectadores y especuladores de la historia evangélica. Reflexionemos sobre el papel que hemos elegido para desempeñar.

47. PENTECOSTÉS. 1970

1. S. Pablo nos invita a cambiar de «mentalidad». La «clave», nuestra idea sobre la vida... sobre nuestro destino... sobre Dios.

2. El Evangelio. Del banquete... invitados todos... partícipe... uno... arrojado. El hombre... hecho por Dios... a su imagen y semejanza. Puesto al frente... Bienes pródigos... no los aprovecha. Se eliminan unos a otros, es decir, no cuento la invitación y la posibilidad. Por impedirnos, no acudir. Rechazo recíproco. Rechazo final... del que esté en vías de disfrutar... por falta del vestido nupcial.

3. El hombre prácticamente ha ignorado su destino. No es fiel a las exigencias que entraña su «linaje», su «categoría originaria» no despliega esas facultades... específicas... que le acreditan como hijo de Dios... rey de la creación. Se prostituye... se relaja... se promiscuye.

   Es el que se autodestruye: explosión erótica, explosión de egoísmo y orgullo.

   Tomar conciencia de nuestro destino: no sólo dominar, impeler, sino realizarnos... desarrollarnos. Perfiles de la imagen y semejanza de Dios... que ha tenido más para dar que exigir, que representa ascensión... sublimación... transfiguración. Liberación: para elevarnos... y elevar. Justicia y realidad, trabajo.

   ¿Quiénes deben cambiar primero? Los que más tienen, más pueden. Son los que arriesgan menos en todo caso y los que con menos por su parte más pueden. Hay que estructurarse de forma distinta. Otórguese el voto de confianza por quienes no han abusado.

En resumen:

Al hombre le acredita la reflexión, le realiza el trabajo. El hombre se autentifica no como Dios, ni bestia, sino solidario. Por eso necesitó la comunidad. A la comunidad humana le acredita la planificación. En esa gestión racional-planificadora debe aceptar la capitalización, socializar la inversión. Lo que acontece es que cabalgando sobre el trabajo avanza como tortuga; mientras que con el pensamiento –técnica– puede hacerlo hoy con vehículo espacial.

48. 7 JUNIO 1970

Peloteo de letras falsas... de responsabilidades. De Adán a Eva, de Eva a la serpiente. En otra lectura se habla de perdón del pecado, menos del que se comete contra el Espíritu Santo.

Se desdiría Dios si perdón se identificara con peloteo sancionado con opciones de marginar responsabilidades. La verdad, la realidad, la que trasciende a cada sujeto y fenómeno... todo cuanto pudiera situarse en un plano de más allá en un proceso desencadenado que se escapa al control del que lo provoca... a sabiendas. La penalización: ley de vida y de progreso. Un cristianismo en el que sin más todo se perdonara no sería fuerza positiva... convergente de progreso. El hombre es libre, pero no tal que eluda el impacto de su decisión a su propio arbitrio en cuanto tiene resonancia en otros. En boga, idilios, apologías... de utopías y...

Hay que predicar... enseñar siempre, a pesar de que nadie lo tome en serio. Por eso la iglesia nos lee viejos textos... exponente de experiencias magistrales. Absurdo universal. «Seréis como Dioses». Lo que en la simple órbita de cada sujeto se halla... sin confundir y reciprocidad... con el «seréis»... nos resuena.

21 junio 1970. Expediente clerical de los servidores del pueblo de Dios, proyectando mecanismos de servicio. Aquí brota la observación obvia: ¿Cómo queremos que nos sirvan? ¿Deben dictaminar los servidores o los servidos? El concepto de autoridad vigente: entre nosotros –tanto en el área civil como eclesiástica– es el 'vertical', jerárquico. El que las estructuras puedan o deban ser jerárquicas no hay que identificarlo con la autoridad, por eso de que deba venir de Dios, deba explicitarse y formalizarse en las formas vigentes. El pueblo de Dios queda para recibir servicios y servicios sin intervención.

49. DOMINGO, 2 DE AGOSTO DE 1970

I. Históricamente la divulgación y aceptación del mensaje evangélico no se ha identificado con aquel mundo profético de liberación y con aquellas esperanzas de promoción amplia con las que se identificaba la esperanza del Mesías y la espera.

La ruptura de ataduras innecesarias... el proceso de liberación efectiva... en un mundo complejo y con un hombre limitado... debe poder consistir en un ejercicio generoso de la bondad, honestidad... de sus adultos. El ateísmo imperante es una actitud de defensa del hombre y una huida de compromiso.

2. El compromiso cristiano significa ante todo el ejercicio de la caridad... del amor polivalente profético... que haga innecesaria la opresión, la coacción. Dios es amor. Se le da culto practicando el amor. Se le halla en la medida que se supera el egoísmo, la cerrazón. Se purifica en el crisol del amor que, donde existe, es lo único capaz de transformar todo profundamente.

3. Falta la revelación del amor que se esboza en la justicia, en la solidaridad, en la equidad, en la libertad, pero que cobra la plenitud en quien acepta y practica... «al prójimo como a ti»... a Dios con todo el corazón, y por ello con todas las fuerzas trata de honrarle en el servicio de sus semejantes.

Se busca a Dios en la búsqueda de la «verdad», del bien, de la justicia, del amor.

50. CONFESIÓN PÚBLICA

1. Soy de una generación que supo emplear al límite el entusiasmo, el coraje, el valor, a favor de una causa entendida y aceptada por justa, pero que en virtud también de unas circunstancias que no necesitan pormenorizar, «obró con más corazón que cabeza, con más ardor que orden, y por ello salió perdiendo».

2. No puedo dudar ni minusvalorar nunca los requerimientos técnicos, la formación, la habilidad, etc.... en los planteamientos de todo género de actividades y empeños humanos.

   Ante la carencia de respuestas satisfactorias a las preguntas que uno se tiene que hacer, me arrugo, me inhibo, pues entiendo que tirar para adelante sin más no significa nada más que 'tirar', quedándome suspenso en cuanto al ¿para qué?, ¿hasta cuándo?, etc.

3. Los trabajadores en bloque quedan al margen de los resultados de la empresa... la estructura... los disculpa de 'capitalizar' e 'invertir', son gente de segunda división en la 'feria del mundo' y 'campo de desarrollo'.

Signos de los tiempos

El hombre hoy es consciente de la inmensidad del universo, entreviendo que la especie humana no está confinada necesariamente y aislada de este plantea. La justicia como igualdad de oportunidades está al alcance del hombre. El principio de autoridad está hoy contestado. La libertad está deificada. La realidad es que en su sombra se dan discriminaciones, la política, la racial, la económica... y se somete a millares de seres a un 'indoctrinamiento' mediante los medios de comunicación y su abuso, constituyendo el mayor desprecio de la libertad y de la dignidad del hombre.

Estructural, no coyuntural

Uno de los conceptos que van caducando es el del asalariado. El aumento de rendimiento del hombre y su dignidad exigen un replanteamiento de la empresa como institución. Los males que padecemos no son coyunturales, sino estructurales.

La base del dominio, del privilegio del hombre moderno, no es el feudo clásico, consistente en propiedades territoriales, es la empresa... es el puesto en la empresa, es la categoría laboral. La aproximación de los hombres, la democracia auténtica, hay que buscarla en esta preparación de hombres para la profesión y actividad «laboral». La Escuela.

Dios está más interesado en el mundo y el hombre, que en la religión. Le hemos instalado en ésta. La teofanía hoy capaz de descubrir a Dios a los contemporáneos nuestros es el hombre, el prójimo. Nosotros, tantas cosas buenas que Dios nos ha dado, hemos convertido en «ídolos, para caer en su servidumbre». El mundo que tenemos no es el que Dios nos dio, sino el de cartón que nos hemos fabricado. La «religión», el último campo de batalla del hombre, donde tratamos de convertir a Dios en algo menos que soberano de la totalidad de la vida.

Jesús, visto y aceptado con fe, es la anulación de la separación de Dios y mundo, vida temporal y eterna, yo y los demás. Secularización radical, encarnación de Dios. Religión y religiosidad. La adoración cultual, con Cristo cobra nueva actualidad: asamblea y comida... nueva mundanidad... todos hermanos. Para Dios... todo; lo sagrado y lo profano... sin frontera verdadera.

«La palabra de Dios no está encadenada». Pablo en la prisión a Timoteo.

51. REFORMA DE VIDA. 20 SEPTIEMBRE 1942

1. Siempre... bajo la mirada de Dios... siempre tendré presente que el eco de lo que digo me puede avergonzar en la hora de la muerte si no tengo mucha prudencia en mis palabras.
2. Aire y porte recogido, sacerdotal ante todo. Fuera la precipitación en el andar como en el hablar y obrar.
3. Humildad con los iguales.
4. Hacer lo que me mandan. No imponer ni expresar mi voluntad o parecer cuando ese parecer coincide con mi deseo.
5. Meditación y oración: más y mejor.
6. Confesión. Día fijo a la semana.

Examen. ¿Diligis me? ¿Trabajo, me fatigo, me preocupo por Cristo, por sus intereses?

¿Quid hoc ad aeternitatem?

Mi mayor gracia ha sido la de ser sacerdote. Lo he visto claramente esta tarde.

52. EJERCICIOS ESPIRITUALES.

Begoña 18-24 octubre 1953. Morta

Propósitos:

1. Necesito hacerme más hombre de Dios. Es a Dios a quien tengo que dar a los hombres por encima de todo. Y para poder dar a Dios debo saturarme de Jesucristo.

2. A este objeto debo crearme más ambiente espiritual. No lo voy a encontrar en los que trato. Debo tratar más con Jesucristo y para ello debo darme más a la oración mental. Y voy a emplear más el Evangelio.

3. Terminaré por ordenar definitivamente mi plan de vida y de trabajo. Ocuparme más de lo esencial y menos de lo accesorio. Haré un hueco para tener al menos una hora de oración mental y lectura espiritual diariamente. Me va a ser factible si lo empleo de dos y media a tres y media de la tarde después del reposo.

4. No saldré normalmente de la iglesia sin haber rezado el oficio hasta Vísperas inclusive. Entonces empezará la jornada interior.

5. Sistemáticamente trataré de ver siempre en las cosas y en las personas su cara de luz. Y procurará estimular lo bueno que todos tienen.

6. La Santísima Virgen debe seguir ocupando en mi mente y corazón el lugar que le corresponde.

7. Llevaré examen particular sobre algunas manifestaciones de mi soberbia, que es mi pasión dominante. Reanudaré con más orden la dirección espiritual.

53. PLANES DE EJERCICIOS. 10-16 SEPTIEMBRE 1950

1. ***Más sacerdote***

   en mis afanes, en mi porte, en mis conversaciones. No debo olvidar que la razón de ser de mi actividad es el sacerdocio. Llevaré un examen especial sobre mi actitud sacerdotal a lo largo de todas las peripecias del día.

2. ***Más humano***

   en mi trato con todas las personas. Frecuentemente más que hombre soy máquina que por encima de todo trato de cumplir aquello que me he propuesto. Más humano en mi orden y método de trabajo.

3. ***Más cristiano***

   en el enfoque sobrenatural de las cosas y sobre todo en la práctica de la caridad. Tengo que desterrar la crítica feroz que hago muchas veces de las cosas y de las personas.

4. ***Vida de piedad***

   No debo dejar de hacer la meditación ningún día. Igualmente el examen de conciencia. Pasaré más tiempo en la iglesia dedicado a mis cosas. Llevaré bien el examen particular. Cultivaré más la devoción a la Santísima Virgen.

54. DEBER SACERDOTAL

Pereza... negligencia... un poco de tibieza... Tienes que sacudir todo eso. Y tienes que sacudirlo todo, acordándote de que, a falta de eso estarán acaso algunas almas... almas que tú les has de salvar... almas que Dios te las tiene predestinadas... almas que desde ahora debes salvarlas, acumulando a favor de ellas el tesoro espiritual de mortificaciones, vencimientos, sacrificios. ¿No crees que estarán a falta de todos estos actos de vencimiento y sacrificios que puedes hacer y que Dios te pide que los hagas?

Si desde toda la Eternidad te están predestinadas y si tú desde toda la Eternidad eras para ellas... acuérdate de que ya eres de ellas... ellas tienen derecho a participar de lo tuyo, de tu acción sacerdotal desde ahora, desde que has sentido tu vocación. No les puedes negar nada so pena de traicionar a tu vocación. Ya ves cuan grande es tu responsabilidad.

Vive, pues, de tu vocación. Y vivir de tu vocación es tener siempre presentes a esas almas, orar por ellas, sacrificarte por ellas. Y todas las has de salvar. No basta que conserves tu vocación... es necesario que tu vocación esté informada de un gran celo, del celo suficiente para que tu acción pueda abarcar a todas ellas. Y si por estas faltas, por esta negligencia, amortiguas tu celo... y si por ello el día de mañana o, mejor dicho, tu acción no abarca a todas... si se pierde uno solo por tu culpa... mira cuan grande es tu responsabilidad, cuan grande será tu pena, en toda la eternidad.

Fuera negligencias, fuera la pereza. Acuérdate de que por estos tus actos pueden salvarse y no pueden salvarse, ya que desde ahora, desde que tienes vocación, eres sacerdote, desde ahora las debes salvar. Si pueden ellas salvarse por esto... tú tienes «deber» sacerdotal de hacer esto.

55. VOCACIÓN SACERDOTAL

1. Sacerdote. Acceso a una función por un sacramento. Ministro de Cristo. Administrador de la vida divina. Maestro santificador, doctor y pastor. El que hoy llamamos sacerdote... es auxiliar propiamente, porque es el obispo el que tiene la plenitud del sacerdocio... En la primitiva Iglesia, los auxiliares eran poco numerosos y ejercían una función de poco relieve. El jefe de la comunidad era el obispo. Hoy éste no puede por sí mismo atender y establece comunidades atendidas por sacerdotes de segundo orden. El Derecho prohíbe ordenar a un sacerdote si no se estima que es útil o necesario a la comunidad. Mientras la vocación religiosa depende del sujeto, la sacerdotal es la llamada de la Iglesia para santificar al pueblo. «Ser hombre comido» (Mons. Ancel). «Vivir como hombre de Dios».

2. No se es sacerdote por mérito propio ni para provecho propio. Para poder colaborar con Dios en la santificación se llega al sacerdocio. S. Jerónimo consiguió ordenarse sin tener que celebrar. S. Ambrosio: «La vida de los clérigos es luchar contra los desórdenes del siglo. La vida de los monjes combatir los deseos de la carne. El primero triunfa en el mundo, el segundo se aleja de él». Siglo XVII: aparecen las vocaciones sacerdotales «por devoción». Cristianos que quieren llegar a ser sacerdotes por interés de santificación personal. Y en el siglo XX se afirma la conjunción del sacerdocio y la vida religiosa. El sacerdocio es cima de la vida religiosa. Y vida religiosa no sacerdotal, como truncada. ¿Por qué no esperar a conseguir para todos el sacerdocio, si es medio de santificación propia?

3. Nadie es digno para ser sacerdote. Cristo quiere una Iglesia humana y quiere ministros de entre los hombres. La llamada... primero es general... candidatos. Y entre ellos se escogen. Llamada provisional... y definitiva. El sacerdote recibe gracias... pero principalmente en orden al cumplimiento de su misión santificadora.

56. VIDA DE DISCIPLINA

I. El problema de la vocación no hay que plantearlo en la alternativa de salvación o condenación. No es en ese plano elemental de vida cristiana en el que hay que considerar esta cuestión de la vocación. El problema de la vocación es cuestión del «margen de generosidad» que uno está dispuesto a tener en la vida. Si sólo pretendo salvarme, si el ideal sacerdotal no hace vibrar a mi alma simplemente por lo que tiene de hermoso y digno, no estoy en condiciones de abrazar el sacerdocio. Es doctrina pura y sorprendente, pero sólo en apariencia. Es la doctrina del Evangelio: «Si quieres ser perfecto... vende... si quieres venir detrás de mí, sal del peldaño del derecho, de la salvación, etc.,... para situarte a una altura mayor».

2. A la luz de esta observación no se comprende que los sacerdotes y seminaristas luego justifiquemos nuestros actos y existencia apelando al terreno de derechos, que naturalmente esos los tenemos iguales que los demás ciudadanos. Si uno de éstos puede disfrutar de una vespa o de un coche, también lo puede un sacerdote. En realidad nada hay que se oponga a ello en el plano elemental de los derechos.

3. Pero en nuestro caso hay otro motivo para no situarnos fuera del nivel del promedio de ciudadanos. Hemos hecho la carrera, vivimos en sentido material de las aportaciones de nuestros conciudadanos. ¿Podemos permitirnos luego mayores comodidades que las que están al alcance de esa mayoría, a cuyas limosnas y ayuda recurrimos para estudiar o para vivir? Es cuestión de simple decoro el no permitirnos más. A la luz de este principio ¿qué decir de las vacaciones, excursiones, radios, etc.?

4. Para santificar las vacaciones hay que pensar en el trabajo, trabajo en equipo, trabajo en asociación. Este trabajo impone la solidaridad y la humildad. Y es el que hoy permite enfrentarse con las circunstancias y envergadura de los problemas actuales.

57. EL SACERDOTE SOCIAL

1. No es indispensable un equipo de ideas, sino una forma de vida. Vida austera, sacrificada, dinámica, con audacia e independencia. Nuestra mentalidad burguesa, egoísta.

   Nuestro peligro de la tentación de golosinas espirituales. Nadie tan expuesto a estas golosinas espirituales de respeto, cierta educación, ciertos mimos... como nosotros... solitarios.

2. El sector burgués nos derriba con esto antes que con nada. A la larga cuesta el trato con el pueblo sencillo y llano... No tienen el perfume de la educación y formas sociales. Y quienes tienen perfume, aunque no tengan corazón, nos engañan.

3. La prudencia de las noventa y nueve ovejas abandonadas para atender a una, por no herir a una, por no dejar a una. Claro que es la que da la leche, lo que nos alimenta desde la lámpara hasta el estómago.

58. EJERCICIOS ESPIRITUALES. P. ARÍN

Loyola, 14-20 septiembre 1952

Propósitos:

1.er día: Dios y la criatura. Yo le pertenezco a Dios. Debo penetrarme de Dios. En mí debe quedar sólo lo que armoniza con Dios, con sus exigencias. La presencia y la memoria de Dios es el principio del orden. Tengo que implantar ese orden.

Soy hombre de Dios, sacerdote. No basta no escandalizar o hacer lo que hacen otros. Debo edificar, crear ambiente de Dios en mi zona de influencia. «Necesito incrementar mi vida de oración».

2.º día: Dios y la historia. Historia que comienza con la creación de los ángeles y sigue con la de los hombres. Dios bondad infinita la quiere derramar y hacer brillar en sus criaturas. Las criaturas, tanto los ángeles como el hombre, desbaratan los planes divinos, hacen fracasar a Dios. Yo, que como hombre, cristiano y sacerdote, debo tanto a Dios, que también en mi creación ha querido reflejar algunos destellos de su bondad, he repetido la historia. En mi euforia de salud, capacidad y suerte he vivido de espaldas a Dios y me he atribuido a mi mensaje lo que a Dios debo. Debo rectificar mi conducta. Primero necesito «humildad». Debo vivir íntimamente y hasta el último detalle con arreglo a lo que represento, no conformándome con hacer un papel. «Necesito llenarme de mi sacerdocio y vivir mi sacerdocio como testimonio de gratitud y reconocimiento a Dios». El día de hoy debe marcar el comienzo de una nueva etapa.

3.er día: La muerte no representa para mí un momento y un desenlace desgarrador. La verdad es que la muerte, cuando se quiere vivir con arreglo a unas convicciones cristianas y siendo uno auténtico a sí mismo y no precisamente queriendo representar un papel de escena, no es ni desde el punto de vista natural, como término, lo más pesado y triste. Y desde el punto de vista cristiano y sacerdotal es una liberación. Debo confiar que Dios tenga bondad y misericordia conmigo y más si me esfuerzo en ser sacerdote y apóstol. Y desde luego cien veces que tuviera que volver a escoger mi estado de vida abrazaría el sacerdocio aun cuando la primera vez que tuve que hacerlo tuve mis dudas, que fueron superadas por el reconocimiento y aceptación de los designios de la Providencia expresados en algunas circunstancias de mi vida. Una vez más me entrego y confío en la Providencia y seguiré dando todo lo que tengo por las almas y por Cristo, esforzándome en no reservar nada para mí mismo. Y delante de Dios como sacerdote soy clave del bien de muchas almas.

4.º día: Tengo a la vista los modelos de santidad y perfección: Jesús y la Virgen. Miro a la Virgen, que me enseña a santificar los quehaceres ordinarios. Una lección: pudorosa reserva, no hacer de importante nunca. Hacerlo todo como trascendental para mi orden espiritual, y nada debo considerar como peldaño para exhibirme. Modestia personal en todo. Austeridad, desprendimiento y testimonio viviente de fe. Tolerante y comprensivo para los demás. Exigente conmigo mismo. A sabiendas, o sea conscientemente, no he de traicionar mi sacerdocio, que es traicionar a Cristo, ni en lo más leve. He abrazado el sacerdocio voluntariamente y desde ese momento estoy comprometido a vivir crucificado, renunciando inclusive a cosas muy lícitas. Las expansiones que me permita interrumpiendo el trabajo, que considero como la mejor mor-

tificación, han de tener un objeto que sea más que simple recreo: puede ser a veces la necesidad de dar también testimonio de cierto humanismo, el contacto con la gente, etc. Sobre todo he de procurar ocupar mi mente y mi corazón en las cosas más serias y trascendentales, que ya es un género de mortificación buena. En cuanto a las mortificaciones corporales seguiré manteniendo las habituales, al menos que no me aconsejen otra cosa.

5.º día: En la contemplación de los cuadros de la Pasión del Señor he de recordar la primera lección fundamental, y es que la redención de las almas exige y supone sacrificio y oración del apóstol. Nunca me he de sentir defraudado al menos que mire a Cristo, porque si miro a Cristo y trabajo por Él he de contentarme con su suerte. Siempre por Cristo y en Cristo. En su triunfo me enseña cómo he de consolar y ganar a las almas. Y mi vinculación a Cristo triunfante ha de ser el principal resorte de mis luchas. He de ser sacerdote en todo. Y siendo sacerdote en todo he de confiar que tras mi persona y sombra se encuentra siempre Cristo asistiéndome y apoyándome. Aquí ha de radicar mi fuerza y mi vida.

5.º día: Cuarta meditación. La Resurrección. La resurrección de Cristo es el misterio central del cristianismo. Hemos perdido esta conciencia y no participamos con el júbilo y gozo de la Iglesia. Enseñanzas de este misterio:

1. La prueba y delicadeza suprema del amor es indudablemente alegrarse con el que triunfa, participar vibrando profundamente con el que se alegra. Aun los que saben condolerse en la tristeza, en el fracaso y en la pena -en cuyos casos tampoco es difícil encontrarse rodeado- sienten muchas veces, cuando no tienen un amor muy depurado, dificultad interior para alegrarse con el que triunfa. No nos vamos a fijar ahora

en el aparato exterior que sigue a los triunfos de una persona, mas a lo que pasa en el fondo de las almas. Así que nosotros como cristianos y sacerdotes debemos dar a Cristo este testimonio de delicadez y debemos asociarnos a Él íntimamente asimilando su alegría. Nuestra unión a Cristo debe progresar en el cultivo del afecto en este júbilo de Cristo resucitado. Asimismo por encima de otros afectos debemos alegrarnos con los tiempos de la Iglesia. Lo que cuesta esto, v.gr. casos de conversiones...

2. Otra lección magnífica de Cristo resucitado es saber consolar y ganar. Si somos nosotros los que resucitamos en su lugar, de seguro que aprovechamos ese tiempo para confundir y humillar más que para consolar, ganar. Seguro que nos parecemos a Anás y Caifás. En nuestra presentación a Pedro y Tomás, bien que hubiéramos remachado la infidelidad ofreciendo nuestra presencia como testimonio irrecusable. Y ¿qué hace Jesucristo? Sólo piensa en consolar, en animar, en unir a los dispersos. Deja que otros se enteren sin que Él proceda a humillarlos o a confundirlos con su esplendorosa presencia. Consideremos su aparición a la Magdalena. ¡Qué delicadeza! ¡Mujer, no te pongas así... que aún no me voy!... avisa. Y a Pedro se le aparece como si hubiera olvidado su infidelidad... es respetuoso con Tomás. Así nos enseña Cristo a ganar, así nos adiestra en el arte de conquistar, en el apostolado. ¡Cuántas veces hay que olvidar circunstancias que, recordarlas, resulta humillante o hiere! Aprendamos a consolar, a ayudar, a animar a las almas.

3. Contemplemos a Cristo resucitado dando efusión a nuestros mejores sentimientos de gratitud, amor, alegría. Y esta vinculación con Cristo triunfante debe ser nuestro apoyo para los momentos inevitables de defección y decaimiento que se ofrecen en la vida apostólica.

Instrucción. Las tres crisis o noches del sacerdote. Forma de plantearse:

1. Crisis que proviene de la salud o del temperamento. Repercusiones en la vida espiritual. Actitud frente al problema de salud. Desviaciones de estas actitudes.

2. El complejo de complejidades. Su desarrollo en el ambiente de soledad, relaciones sociales y pastorales. Pesimismo y optimismo. Desviaciones. Remedio: la dirección espiritual.

3. La crisis espiritual de la desolación. La ley ordinaria de la vida. Almas que marchan a favor de la consolación, vehículos sin motor. Las enseñanzas de la estrella de los Magos: un guía extraordinario que cuando desaparece no debe dar lugar a queja, porque es providencia extraordinaria. Se debe seguir por el camino trazado. Alerta con el sentimentalismo, necesidad de ser cerebrales. La regla de S. Ignacio de no variar el rumbo ni actitud en período de desolación.

59. JUSTICIA Y CARIDAD (PLÁTICA)

Dos virtudes fundamentales para el sacerdote.

El ejercicio de la justicia en el sacerdote con la huida de la acepción de personas. Base evangélica en el episodio del niño perdido y hallado en el templo y en las bodas de Caná. Hay que huir de esta acepción de personas, incluyendo entre las mismas no sólo amigos, sino hasta la familia y la misma madre, como nos enseña Jesús en estos episodios. Observemos cómo Jesucristo, en cuanto actúa en el cumplimiento de su misión pública, supera este sentimiento e inclinación natural tan justificable en otros casos.

Y caridad... que la vamos a considerar en su expresión de juicio de misericordia. Jesucristo en el sermón de la montaña nos dice que seamos perfectos como nuestro padre celestial... Esta idea S. Juan la expresa diciendo que seamos misericordiosos y S. Agustín, comentándolo, nos dice que no se nos caiga la perfección del Padre Celestial en criar cielos o realizar otros prodigios; mas, en ser misericordiosos.

Podemos distinguir tres clases de juicios. Juicio humano: a cada uno lo suyo. El juicio divino es en el que entra la misericordia, y el juicio mundano en el que entra la amargura. Recorramos el episodio del hijo pródigo: el padre persona, olvida, ve cumplida la justicia con el retorno y manda cubrirle de vestidos nuevos. El hijo mayor –juicio mundano– amargado por las tres pasiones amargas, ira, por la propia excelencia o amor propio porque le ponen vestido nuevo sin que con él haya tenido atenciones; por la envida, que compara lo que aquél ha hecho con lo que él ha sido, no quiere entrar. El padre esperaba, le buscaba, le sale al paso, le cubre con los mejores vestidos y le obsequia... Este es Dios. Nosotros... representamos en aquellas reacciones del hijo mayor... juicio sin misericordia. La leyenda sueca... de la protesta de los santos que van al confín del paraíso por haber caído al infierno un alma.

60. PRESENCIA ACTIVA DEL SACERDOTE

1. Actualidad del precepto del Señor: «id y predicad»... En todos los campos y en todos los órdenes lo mismo que en todas las épocas, esta es la primera misión del sacerdote. Hay un verdadero catálogo de deberes que no predicamos y enseñamos, o tal vez predicamos y enseñamos sin precisar lo suficiente como para que la gente nos entienda. Nos referimos a los deberes sociales: a los que le afectan al empresario, al funcionario, al trabajador, al ciudadano... Ejemplos de estos deberes que silenciamos; de orden individual y colectivo. Crear un estado de inquietud... orientar la opinión pública. La fuerza de esta opinión es nuestro mejor aliado.

   Conclusión práctica: en nuestras conferencias ¿por qué no pasamos revista a la situación social? ¿Por qué no nos hacemos cargo de los problemas reales? ¿Por qué no se efectúa la información conveniente manteniendo la inquietud necesaria?

2. La predicación necesita el respaldo y garantía de nuestra vida. Aspectos de la vida social y pública del sacerdote o de los sacerdotes. El ejercicio de las virtudes indispensables en las que debemos brillar para poder estar a la altura de las circunstancias: libertad, desinterés y desapego, espíritu de sacrificio y de servicio, austeridad, caridad... ¿No hay nada en nuestra vida que comprometa el brillo de estas virtudes? Un capítulo para el examen diario de conciencia. Conducta rectilínea y limpia. Dificultades especiales de nuestra vida para poder mantenerlas.

   Conclusión práctica: examen especial. Corrección y dirección mutua.

3. Contacto con las realidades, comprensión de los problemas. Si la inquietud, por el bien del prójimo y de la socie-

dad, se empalma con esa comprensión y contacto... no hará falta que nadie nos diga lo que debemos hacer. Un día nos encontraremos con el problema de unos hombres que sufren y tienen dificultades de transporte... otro día, de médico... otro día, de niños... otro día llegaremos a la conclusión de que algunos de estos problemas son de tipo colectivo, que requieren una solución amplia, general... Surgirá la fórmula... No se puede proceder con recetas y fórmulas recibidas de ante mano. No haría falta médicos si fuera posible este sistema de recetas y fórmulas. No basta pensar en obras sociales. Hay que pensar en su necesidad social... en su orden... Lo fundamental es tener este sentimiento. Luego cada uno tiene que ser capaz de la fórmula. Una queja: no nos dicen qué hay que hacer. Tampoco le han dicho al médico qué receta tiene que dar en cada ocasión.

Conclusión: acercarse al pueblo, acercarse al trabajador animado de ese espíritu. Nos excusarán de la resolución de los grandes problemas que se escapan de nuestro alcance, pero no de la falta de solución de aquellos otros que no podíamos haber abordado con nuestra autoridad, desde nuestro púlpito, desde nuestra parroquia.

Otro día trataremos de las estructuras. De lo que nos escapa a nosotros. Hoy queremos decir que debe revestir este carácter nuestra presencia. ¿Sólo predicar y enseñar? Lo que es el sacerdote en orden a la coordinación de fuerzas, relación mutua de empresarios, aunación de esfuerzos. Pero animado con espíritu sobrenatural: no de mandarín o de cacique. Su puesto. Como el alma en el cuerpo. Desde el segundo plano. Que puedan tener otros o cuando menos compartir el honor y la gloria... que somos demasiado celosos y ellos sin ese estímulo... no tienen aliciente.

Presencia activa del sacerdote en el campo social.

1. La primera manifestación de esta presencia activa del sacerdote en el campo social tiene que ser el cumplimiento exacto y, si es preciso, hasta heroico, del precepto del Señor: «id y predicad... enseñándoles lo que yo os he enseñado».

¿Habrá alguno que ignore que algunas enseñanzas del Evangelio, algunas de sus páginas más interesantes y actuales, apenas son objeto de consideración, o cuando menos no se difunden y se remachan todo lo que fuera de desear? Hay todo un catálogo de deberes contenidos claramente en las enseñanzas evangélicas que silenciamos, o cuando menos no precisamos lo suficiente, para que la gente las pueda entender. Nos referimos al catálogo de deberes sociales, a los que le afectan al empresario, al funcionario, al ciudadano, al trabajador...

Si nosotros explicáramos el sentido y la función de la riqueza, las obligaciones de sus poseedores, el sentido y la razón de ser de la autoridad, que es servir a la comunidad, el sentido de la obediencia cristiana, el valor social que tiene ésta; si nosotros insistiéramos más en nuestra dignidad común de hombres y de cristianos, en la igualdad y hermandad que de nuestro origen y destino común se derivan; si nosotros fuéramos capaces de crear un estado de conciencia firme y sólido respecto de los deberes y derechos mutuos que nos ligan ¿podría seguir manteniéndose o acrecentándose los abismos que nos separan?, ¿podrían concebirse el reinado simultáneo de la miseria en una parte y de la opulencia y derroche por la otra parte, en el seno de una comunidad que hace profesión de ser cristiana?

No cabe duda de que nuestra insistencia sobre otros aspectos de la moral tanto individual como social ha creado un estado de conciencia que induce a los hombres a rectificar sus pasos e incluso en la vida pública tiene todo eso su reflejo en las formas que se guardan. Y cuando menos, se ha creado la base o el fundamento del remordimiento, que en su día o momento mueve al hombre a reparar de alguna forma sus faltas.

En la vida social o con las faltas sociales, algunas podríamos calificar de crímenes sociales. No nos queda el consuelo de ni siquiera un día vayan a ser reparadas esas faltas,

debido a que no hemos prestado toda la atención debida a la enseñanza y predicación de esos deberes sociales.

Tal vez los sacerdotes podamos excusarnos de realizar por nosotros mismos algunas obras sociales, pero en ningún caso y nunca de silenciar esos deberes sociales y de formar la conciencia de los mismos en los cristianos cuya formación se nos ha encomendado.

¿Estaría de más que en nuestras conferencias litúrgico-morales pasáramos revista a estos problemas sociales que afectan a nuestra parroquia o a nuestro pueblo? ¿Creemos que nos vendría mal una información minuciosa del movimiento social y económico y de la naturaleza o índole de las cuestiones de este estilo que se plantean en derredor nuestro?

2. La predicación y la enseñanza necesitan el respaldo de nuestra propia vida. El criterio que tiene la gente para discernir la sinceridad y la verdad de nuestras enseñanzas es el testimonio de nuestra vida.

La vida del sacerdote que desea respaldar su enseñanza con la vida tiene que ser de trabajo intenso, pues en la mentalidad de la gente que nos rodea el trabajo es uno de los grandes valores indiscutibles y tal vez para muchos somos poco menos que burócratas indeseables los sacerdotes, porque no nos ven consagrados al trabajo. Entre ellos y nosotros habrá una corriente de simpatía mutua desde el momento en que ellos nos puedan considerar como verdaderos trabajadores: trabajemos en lo que podamos. Trabajemos en las escuelas, trabajemos en la asistencia de los enfermos, trabajemos en la formación de los jóvenes, trabajemos aunque sea en el cuidado y limpieza de nuestro templo. Seamos el primer trabajador de la parroquia o del pueblo. Pero trabajemos además desinteresadamente. ¡Qué fuerza apologética tiene el trabajo desinteresado, el trabajo inspirado en el amor al prójimo o en el servicio de la comunidad! ¡Cómo desea vernos el pueblo desinteresados, desapegados a los bienes de la tierra! Creo que si este desapego pudiera llegar a renunciar a la percepción de todo estipendio o emolumento con motivo de

nuestros servicios, podríamos andar mejor hasta económicamente. Y ¡cuánto ganaría la Iglesia en la estimación de las gentes! Si hasta tanto no puede llegar independientemente de nuestra voluntad, cuando menos debemos vivir austeramente. ¡Bendita austeridad! ¿Quién va a dar testimonio de esta austeridad recomendada a través del Evangelio de tantas formas si nosotros no la practicamos? Tal vez sea esta austeridad una de las virtudes que más se necesiten en la vida social. Tal vez su práctica excuse a más de uno, aunque nade en medio de las riquezas, de algunos defectos sociales y hasta de la práctica o realización de muchas obras sociales. Si nos conformáramos con más austeridad en la vida individual y si supiéramos trasplantar esta misma virtud a la vida social, podríamos romper muchos compromisos, o cuando menos no tendríamos necesidad de contraer tantos.

¿Quién ignora que el deseo de vivir cómodamente, y hasta el afán de suntuosidad en nuestras obras, en nuestros actos religiosos, en nuestros templos, etc.... suntuosidad que se pide y se justifica en nombre de Cristo, es la causa de que luego tengamos que vivir mediatizados por nuestros bienhechores: en una palabra por los pudientes, que nos ganan nuestra benevolencia, y la benevolencia nos lleva luego a tener que adularles y consentirles todo?

El sacerdote necesita la santa libertad apostólica, que es la otra condición que necesitamos para desempeñar nuestra misión; libertad con la que nos quiere ver el pueblo para que efectivamente nosotros los sacerdotes y la Iglesia podamos seguir siendo lo que en otros siglos ha sido: el refugio, la defensa, el amparo de los débiles, de los perseguidos, de los que sufren por causa de la verdad y de la justicia. Nosotros, revestidos de estas tres cualidades, la laboriosidad, la austeridad y la libertad, y animados por el celo sobrenatural de las almas, podemos rehabilitarnos siempre ante el pueblo, ante las masas. Y la gloria y el bien de la Iglesia nos exige que tendamos una mano a esas masas desamparadas.

3. Hemos dicho que debemos tender la mano. Queremos decir que debemos acercarnos un poco al pueblo. Necesitamos establecer contacto con el mismo para que podamos llega a la comprensión de sus problemas. El día que hayamos descubierto cuan fecundo es este contacto, el día que hayamos caído en la cuenta de que la mejor fuente de inspiración de una vida consagrada al apostolado está precisamente en ese contacto y en esa comprensión de los problemas del pueblo, habremos dado un paso decisivo. ¡Cuántas veces nos encontramos con gente, con sacerdotes animados con el mejor espíritu y con la mejor voluntad, que se excusan diciendo: «Nadie nos dice lo que tenemos que hacer». Indudablemente la mejor inspiración de las empresas u obras sociales que deben acometerse es la observación y el examen de los problemas reales que tiene planteados el trabajador o el pueblo.

Si llegamos a establecer este contacto con el trabajador y el pueblo un día nos encontraremos con el problema de unos hombres que tienen dificultades de transporte, que es el principal y el más grave de los problemas que a ellos les afecta. Estos hombres necesitan que se les resuelva dicho problema, que es el que más les afecta, y así con ellos la acción social que debemos emprender en primer término no es, por ejemplo, una escuela, sino la resolución del problema del transporte.

Otro día nos encontraremos con que la preocupación y la ansiedad dominante de otro sector o de otro lugar es la de la asistencia médica a los niños. Hay que recoger dicha preocupación, y tras la preocupación, lograr su colaboración y la de cuantos elementos puedan contribuir a su solución para pensar en un dispensario u otra organización análoga.

En otra ocasión el coco de la gente, la obsesión de la gente, son los enfermos crónicos o los ancianos, y allí lo que se desea del espíritu social del sacerdote es su estudio y su enfoque de forma que pueda solucionarse satisfactoriamente.

...sólo sacerdote»

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Este ensayo no está construido sobre libros. Es agua de manantial. El manantial lo constituye las seis cajas del fichero personal, elaborado por D. José María Arizmendiarrieta a lo largo de treinta y cinco años. En él aparecen frases seleccionadas de múltiples lecturas y, lo que vale más por ser más personal, esquemas que él preparaba para sermones, círculos de estudios, charlas, conferencias, días de retiro. Es él el que se nos desvela en estos apuntes año tras año, si bien hemos elegido preferentemente textos de la primera década de su fecunda labor espiritual y humana. Y no digo que de estos polvos vinieron los lodos por el sesgo negativo de la frase, sino más bien que de estas semillas vino la posterior y magnífica cosecha. Los pensamientos recogidos en apéndice representan el ideal juvenil de D. José María, dinámico, fecundo, siempre en revisión y abierto a las necesidades de la vida misma. Conforman el secreto último de su vida generosa y fecunda.

Como adorno y complemento he utilizado los libros o folletos siguientes:

- Joxe Azurmendi, *El Hombre Cooperativo. Pensamiento de Arizmendiarrieta* (Mondragón, Caja Laboral Popular, 1984).
- Antonio Oyarzábal, *D. José María Arizmendiarrieta visto por sus condiscípulos* (Mondragón, Grupo Cooperativo Mondragón, 1989).
- Juan Leibar, *D. José María Arizmendiarrieta. Textos básicos de Otalora*. Area de difusión cooperativa.
- Varios autores, *Semblanzas de D. José María Arizmendiarrieta* (Otalora, Obra Social Caja Laboral Popular, 1991).
- Jesús Sanmiguel Eguíluz, *Tres sacerdotes vascos de ayer y hoy* (S.C., 2002)
- *Testimonios sobre D. José María Arizmendiarrieta Madariaga* (1915-1976) (S.C., 2001).
- *Pro manuscrito: José María Arizmendiarrieta Madariaga (1915-1976).* Testimonios de Alfonso Gorroñogoitia González y José María Ormaetxea Uribeetxebarria (2002).
- *Pro manuscrito:* Joaquín Goikoetxeaundia. 1. ¿Qué sabe Ud. de D. José María Arizmendiarrieta?; 2. Homilía en el homenaje a D. José María de sus condiscípulos, Loyola 10, 10. 1984; 3. Homenaje a D. José María Arizmendiarrieta.

Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente, sin el previo permiso escrito de los titulares del copyright. todos los derechos reservados.

© José Ignacio Tellechea Idígoras, 2005
© Caja Laboral-Euskadiko Kutxa, 2005
Pº José María Arizmendiarrieta s/n, 20500 Mondragón

Primera edición de esta obra: octubre de 2005
Ilustraciones del interior: Archivo de Otalora (Aretxabaleta)
Diseño y maquetación: Koncepto, Diseño y Comunicación
Impresión: Gráficas Castuera
Depósito Legal: NA-2028-2005
Printed in Spain - Impreso en España

En este ensayo, elaborado sobre fuentes inéditas, J. Ignacio Tellechea esboza el perfil sacerdotal de D. José María en sus actividades e iniciativas múltiples de promoción humana personal, social y cristiana. Se ciñe especialmente a los primeros años de su pastoral mondragonesa: de aquella sementera irá surgiendo progresivamente la vasta cosecha de lo que hoy designamos como MCC (Mondragón Corporación Cooperativa). Ideales nacidos en y para Mondragón tienen hoy amplia proyección internacional

CAJA LABORAL
EUSKADIKO KUTXA